

Concordia Seminary - Saint Louis

Scholarly Resources from Concordia Seminary

Cursos del Instituto Hispano de Teología (IHT)

Recursos en español

11-27-2023

Práctica de la predicación

Leonardo E. Stahlke

Follow this and additional works at: https://scholar.csl.edu/cursos_instituto_hispano



Part of the [Practical Theology Commons](#)

Recommended Citation

Stahlke, Leonardo E., "Práctica de la predicación" (2023). *Cursos del Instituto Hispano de Teología (IHT)*. 19.

https://scholar.csl.edu/cursos_instituto_hispano/19

This Article is brought to you for free and open access by the Recursos en español at Scholarly Resources from Concordia Seminary. It has been accepted for inclusion in Cursos del Instituto Hispano de Teología (IHT) by an authorized administrator of Scholarly Resources from Concordia Seminary. For more information, please contact seitzw@csl.edu.

PRÁCTICA DE LA PREDICACIÓN

Prof. Leonardo E. Stahlke

INSTITUTO HISPANO de TEOLOGÍA
Chicago, Illinois
1990



**Instituto Hispano de Teología
Chicago, Illinois**

Este curso pertenece a una generación de cursos de formación teológica del Instituto Hispano de Teología, de una colección de cursos producidos entre los años 1986 y 2006.

Originalmente, cada curso incluía un manual de estudio, una serie de videocharlas y el guión de dichas videocharlas. En su tiempo, se usaba una tecnología de vanguardia para el plan de estudios, utilizando videos (en VHS y CD) así como materiales impresos.

A partir del año 2006, el Instituto Hispano de Teología se convirtió oficialmente en el Centro de Estudios Hispánicos y fue incorporado al Seminario Concordia, de St. Louis, Missouri.

A fin de preservar esta rica herencia, hemos colocado este valioso recurso en una plataforma digital que permite fácil acceso y la posibilidad de descargarlo libremente y utilizarlo en programas de formación teológica. No incluimos los videos, sino solamente el texto utilizado en la grabación de dichos videos y el manual de estudio.

Es permitido utilizar este curso bajo las siguientes condiciones:

- a. Los derechos de este texto son exclusivos del Centro de Estudios Hispánicos del Seminario Concordia, St. Louis, incluyendo toda edición publicada, actualizada, re-editada o traducida.
- b. El curso podrá ser distribuido libremente a instituciones de educación teológica; su texto puede ser reproducido y utilizado con libertad, siempre y cuando su uso sea exclusivo para programas de educación teológica o directamente en el ministerio de la iglesia cristiana. Cada institución de educación teológica deberá hacer saber por escrito sus intenciones sobre el uso del curso al Centro de Estudios Hispánicos.
- c. No se permitirá ningún fin lucrativo con este material, aparte de cobrar el costo real de la reproducción y la distribución del mismo; tampoco es permitido convertirlo en libro impreso ni venderlo en cualquier forma o método.
- d. Este curso ha sido producido en formato digital para PC y MAC, a fin de facilitar la impresión y reproducción del material, con uso exclusivo para fines educativos.
- e. Se autorizarán adaptaciones al texto que permitan una mejor comprensión y enseñanza del material, tanto para estudiantes como docentes, reconociendo que hay importantes diferencias de lenguaje entre nuestras realidades latinoamericanas y países de habla español.
- f. Se autorizarán traducciones del texto a otros idiomas, bajo las mismas condiciones arriba mencionadas.
- g. Cualquier solicitud para publicar, cambiar, modificar, actualizar o traducir el texto, deberán hacerse por escrito al Centro de Estudios Hispánicos.



Centro de Estudios Hispanos

Promoviendo educación teológica con enfoque hispano.

La misión del Centro de Estudios Hispanos del Seminario Concordia de St. Louis es la de formar pastores y diaconisas luteranos para proclamar a Cristo en nuestras comunidades hispanas en los Estados Unidos.

Copyright © 2006, Centro de Estudios Hispanos del Seminario Concordia, St. Louis



Concordia
Seminary
ST. LOUIS

*Centro de Estudios Hispanos
Seminario Concordia
801 Seminary Place
Saint Louis, Missouri 63105-3196
1-314-505-7000
<https://www.csl.edu>
<https://scholar.csl.edu>
<https://concordiatheology.org>*

Toda honra y gloria sean dadas a Jesucristo, nuestro Salvador y Señor.

Colección de cursos del Instituto Hispano de Teología

Principios de la hermenéutica
Introducción al Antiguo Testamento I
Introducción al Antiguo Testamento II
Introducción al Nuevo Testamento I
Introducción al Nuevo Testamento II
Génesis
Lucas: La vida y el ministerio de Jesucristo según el evangelio de San Lucas
El Evangelio según San Juan
1 Corintios
La Epístola a los Gálatas

Historia antigua
Historia universal
Historia de la Reforma
Protestantismo en los Estados Unidos de Norteamérica
Teología y misión en América Latina

Métodos de educación
Liturgia I
La Iglesia canta
Práctica de la predicación
Homilética I
Homilética II
Evangelismo en el contexto hispano
Administración de la congregación
Las herramientas de la teología y su uso
Como enseñar el catecismo
La familia hispana y la iglesia

Confesiones I
Confesiones II
Doctrina I
Dogmática I
Sistemática I
Sistemática II
Sistemática III
Sistemática IV
Cuerpos religiosos: El ministro frente a las corrientes teológicas

PRÁCTICA DE LA PREDICACIÓN

Texto por
Prof. Leonardo E. Stalhke
Instituto Hispano de Teología
Chicago, Illinois
1990

Revisión y editaje por Marcos Kempff
Centro de Estudios Hispanos
Seminario Concordia
St. Louis, Missouri
2023

Nombre del estudiante: _____

Nombre del instructor: _____

Lugar y fecha del curso: _____

Nota final: _____

PRÁCTICA DE LA PREDICACIÓN

I. Descripción del curso:

El curso es una introducción al arte de hablar en público y de confeccionar un mensaje en sentido sistemático, basado en un texto bíblico, para el propósito específico de presentarlo en un oficio religioso formal o en estudios bíblicos devocionales.

II. Horas de crédito:

Determinadas por la institución de formación teológica.

III. Nivel académico:

Primer año de estudios teológicos.

IV. Objetivos generales:

1. En sentido cognoscitivo el estudiante se profundizará en la comprensión de lo que es un sermón y mensaje espiritual cristiano y comprenderá un sistema adecuado para la confección de tal mensaje.
2. En sentido afectivo el estudiante se sentirá preparado espiritual y emocionalmente para la presentación de un mensaje ante la iglesia reunida en su culto formal o ante grupos reunidos para devoción cristiana.
3. En sentido activo el estudiante preparará y presentará un mensaje o sermón para su propio bien y el bienestar espiritual de sus hermanos.

V. Bosquejo del curso:

- I. Varios cuadros de un predicador
 - A. Introducción general al curso
 - B. El predicador como:
 1. administrador
 2. heraldo
 3. testigo
 4. padre
 5. siervo
- II. El arte de hablar en público
 - A. La apariencia general del predicador
 1. su aseo y nitidez
 2. su buen humor
 - B. La elocución y la retórica
 - C. La actitud y el gesto del predicador
 - D. Un ejercicio de práctica
- III. El predicador y la preparación
 - A. La preparación del predicador
 1. su preparación espiritual
 2. su preparación mental
 - B. El propósito general del sermón: la meta
 1. el uso propio de la Ley: el mal

- 2. el uso propio del Evangelio: el remedio
- C. El propósito específico del sermón
 - 1. el oficio específico
 - 2. la ocasión específica
 - 3. el tema litúrgico del día
 - a. el Intróito
 - b. las lecciones
- D. Escoger el texto
 - 1. evitando el pretexto
 - 2. usando el texto
 - 3. buscando el texto adecuado
- IV. Repaso general de los pasos en el proceso de preparación de un sermón
 - A. El estudio del contexto general del texto
 - B. El estudio del contexto inmediato del texto
 - C. El estudio del texto en el idioma del pueblo
 - D. El estudio de palabras claves
 - 1. buscando ayuda en una concordancia
 - 2. buscando ayuda para palabras extranjeras
 - E. El estudio de textos paralelos de otras citas bíblicas
 - F. El estudio de las doctrinas del texto
 - G. El estudio de un tema central
- V. El estudio del contexto general y del contexto inmediato del texto
- VI. El estudio del texto en el idioma del pueblo y el estudio de palabras claves
- VII. El estudio de textos paralelos y de las doctrinas del texto
- VIII. El estudio de un tema central del texto
- IX. La preparación de un esquema básico para la predicación
- X. La preparación de un esquema anotado para la predicación
- XI. La introducción de un sermón
- XII. La conclusión de un sermón
- XIII. El uso de ilustraciones en la predicación
- XIV. Reuniones especiales y la necesidad de presentaciones devocionales
 - A. Reuniones de la escuela dominical
 - B. Reuniones de damas
 - C. Reuniones de caballeros
 - D. Reuniones de las asambleas de los feligreses
- XV. Distintos tipos de sermones
 - A. Sermones textuales
 - 1. sermones expositivos
 - 2. sermones narrativos
 - B. Sermones temáticos
- XVI. Sermones para ocasiones especiales
 - A. Bodas
 - B. Sepultura de muertos
- XVII. Instrumentos de estudio en la preparación de un sermón
 - A. La necesidad de tener instrumentos adecuados a las circunstancias
 - B. El uso del leccionario

- C. El uso de una concordancia/comentario bíblico
- D. El uso de un diccionario bíblico
- XVIII. La preparación de un segundo sermón
 - A. El estudio de preparación
 - B. El proceso mismo
- XIX. La preparación del manuscrito
- XX. La predicación del mensaje

VI. Metodología del curso:

Este curso es parte del Programa de Educación Teológica por Extensión (E.T.E.) del Instituto Hispano de Teología de la Iglesia Luterana. El curso consiste de 20 videocharlas-conferencias. Estas se presentarán una por una, para después ser discutidas.

Se recomienda que cada estudiante este preparado para cada lección completando todas las tareas *antes* de asistir a la clase. De esta forma se aprovechará mejor la clase y permitirá dedicar más tiempo a la discusión organizada y dirigida por el profesor/tutor del curso. Se recomienda usar una resaltador de color transparente para destacar puntos de interés mientras se lee el texto de cada lección; y anotar ideas y preguntas que surgen al leer el texto, ya que éstos puedan servir como puntos de discusión con el profesor/tutor y el resto de la clase.

VII. Evaluación del estudiante:

El profesor / tutor determinará los instrumentos utilizados para evaluar el curso.

VIII. Libros para el curso:

Justo Anderson. *Manual de homilética para laicos*. El Paso: Casa de Bautista de Publicaciones, 1973.

Everett Harrison. *Introducción al Nuevo Testamento*. Grand Rapids: Iglesia Cristiana Reformada, 1980.

H. I. Hester. *Introducción al estudio del Nuevo Testamento*. El Paso: Casa de Bautista de Publicaciones, 1987.

John Stott. *El cuadro Bíblico del predicador*. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing, 1961.

A. P. Symes. *Auxilios para predicadores laicos y consejos para obreros*. Medellín: Centros de Literatura Cristiana, 1984.

Samuel Vila. *Manual de homilética*. Barcelona: Editorial CLIE, 1960.

IX. Versiones de la Biblia:

Para este curso, se recomienda usar *La Santa Biblia*, versión Reina-Valera (1960), ya que las citas y referencias utilizan esta versión. Pero, se puede utilizar la Reina-Valera (1995) y la Reina-Valera Contemporánea (RVC-2009). También se sugiere que cada educando utilice otras versiones, como la *Dios Habla Hoy* (VP-versión popular) y otras versiones para hacer estudios comparativos. Recursos Bíblicos digitales en la web: <https://www.biblegateway.com>
Este tema deber ser conversado al inicio del curso con el profesor / tutor.

X. Nota del instructor:

Notarán que el curso mismo no se ha cambiado, aunque hay algunos cambios en la presentación introductiva del curso. Hay algunas razones para esto:

- 1) por el tipo de curso que es, hacer cambios sustanciales sería muy difícil, sin cambiar casi todo lo que tiene que ver con la presentación de la materia.
- 2) la reacción general después de la primera presentación de la materia era bastante positiva, y parece que el método mismo no merece cambio sustancial a esta altura.

Parece que la metodología presentada puede ser usada con éxito, por supuesto, dependiendo mucho en el trabajo del estudiante y la capacidad de estudio que cada estudiante tenga.

Como instructores de la materia, ustedes pueden encontrar algunas cosas que no parecen encajarse con su situación específica o la de alguno de sus estudiantes. En tal caso, favor de hacer los ajustes necesarios, pero siempre dentro del plan general respecto a la “construcción” de un sermón. Aunque la mecánica misma puede variar en algo, parece de suma importancia que el estudiante mantenga claro en su mente la necesidad de tener un concepto claro de Ley y Evangelio, y de la función de cada uno dentro del trabajo de un sermón.

Por eso, parece de suma importancia que ayuden a sus estudiantes guardar en mente la meta a la cual el sermón conduce a la gente, el mal o el problema presentado (la presentación de la Ley), y el remedio que el Evangelio presenta en la aplicación que se hace. La forma de presentación del esquema para confeccionar un sermón ha tratado de hacer un trabajo que tome estas tres cosas en cuenta.

Finalmente...

Muchas bendiciones de nuestro Señor Jesucristo al estudiar juntos este curso.

Anotaciones:

PRÁCTICA DE LA PREDICACIÓN

TEXTO
de
CONFERENCIAS

Por
Prof. Leonardo E. Stahlke

Instituto Hispano de Teología
Chicago, Illinois
1990

LECCIÓN 1

VARIOS CUADROS DE UN PREDICADOR

¡Saludos! Soy Leonardo Stahlke, profesor del Concordia Lutheran College, Austin, Texas, y profesor de tiempo parcial del Instituto Hispano de Teología. Muchos de ustedes ya me conocen, y tengo mucho gusto en poder presentarles un curso sobre la Práctica de la Predicación. Espero que esto resulte una experiencia buena y positiva para ustedes y para mí también, ya que trata de la proclamación pública de la Palabra de Dios.

Quisiera aprovechar estos primeros momentos para darles un breve repaso de lo que consiste el curso a mano, para que puedan tener una idea mejor de lo que vamos a estudiar juntos. No hay predicador que llegue al punto de no tener que estudiar constantemente el sistema que usa para sus presentaciones de predicación, porque siempre podría aprovechar de una manera nueva de decir algo, de formar ideas que lleguen bien a las personas que lo escuchan.

Tendremos oportunidad de ver al predicador como persona que en realidad ocupa varios cargos. Uno de los personajes en estudios neotestamentarios de nuestro tiempo es el Prof. John Stott; veremos lo que él nos puede enseñar sobre el predicador como administrador, heraldo, testigo, padre y siervo en esta primera lección. Nos ayudará a comprender un poco mejor algo de la tarea que nos confronta como predicadores de la Palabra de Dios, y nos dará algunas pautas para seguir al respecto.

También tendremos que darnos cuenta que una tarea que todos tenemos como predicadores es hablar en público. Para algunos de nosotros esto quizás no sea ni difícil ni nuevo, pero, estoy seguro que sí, para otros puede parecer algo completamente fuera de lo que jamás pensarán hacer antes de pensar en el ministerio de la iglesia con sus muchas facetas. Por supuesto los estudiantes del curso que son mujeres no tendrán el privilegio de predicar en la iglesia. Sin embargo, tendrán muchas oportunidades de hablar en público en estudios bíblicos, en devocionales que presenten, o en ser maestras de programas educativos en la iglesia, y bien aprovecharían de la práctica sistemática de preparar un mensaje, lo que este curso enseña.

Luego, pasaremos a dar un vistazo a la preparación personal del predicador para proclamar el Evangelio, considerando especialmente su preparación espiritual y mental. Veremos también lo que atañe al propósito mismo de la predicación: su meta, el mal que se encuentra en nosotros cuando nos comparamos con la Ley de Dios y el remedio que presenta el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo para sacarnos de las profundidades en las cuales nos podría dejar nuestro pecado.

Toda predicación o presentación pública de la Palabra de Dios cabe dentro de un ambiente específico, dentro de un oficio o reunión especial. Veremos cómo esto nos afecta respecto al mensaje o presentación que hagamos. Trataremos de hacer pareja entre la presentación y su ocasión o situación, y veremos que esto ayuda mucho en tratar de ser apropiado en las formas y situaciones en las cuales nos encontremos. Esto también ayudaría en buscar y decidir sobre un texto bíblico que usemos como la base de nuestra presentación.

Hay pasos específicos que uno puede aprovechar para la preparación de un sermón que caben dentro de los criterios mencionados arriba. En este curso trataremos de aprender algunos pasos que nos pueden ayudar a preparar un mensaje de manera adecuada y sistemática, para que pueda ser bien entendido y comprendido sin dificultad por nuestro auditorio o congregación. Aunque no son pasos únicos, son pasos que han sido aprovechados por muchos pastores y vienen de la enseñanza que su servidor recibió en sus estudios preparativos en el seminario.

Después de un repaso general de los pasos necesarios en este curso para la preparación de un sermón, pasaremos a un estudio más profundo de cada uno de los pasos, mientras prepara cada estudiante un sermón o mensaje espiritual para la presentación pública, sea en un oficio de la iglesia o en una reunión de alguna de las agencias auxiliares que una congregación tiene.

Se dice que un mensaje bien principiado y bien concluido puede tener buen éxito con su auditorio. Esto también es el caso en la iglesia. Por eso, veremos en este curso las ideas de algunos predicadores respecto a cómo dar principio a un mensaje en tal forma que los que escuchan presten mayor atención, y cómo concluir de manera que también recuerden después lo que han oído.

Veremos también lo que constituye el uso apropiado de ilustraciones o anécdotas en los mensajes que preparamos, y lo que no se considera apropiado para el uso en la iglesia, así como las necesidades especiales que se nos presentan para reuniones especiales en una congregación.

Trataremos algo sobre los distintos tipos o categorías de sermones que hay, como textuales y temáticos, con una definición de lo que son sermones conocidos como expositivos o narrativos y su uso apropiado. Tendremos oportunidad de ver lo que tiene que ser tomado en cuenta para la preparación de mensajes especiales en tiempos específicos de la vida, como son las bodas y la sepultura de muertos entre los hermanos cristianos.

Para la preparación adecuada de un mensaje o sermón, también se necesitan tener a mano los instrumentos de estudio que ayudan al predicador o presentador a buscar información básica que tiene que ver con el tema de su sermón, con el texto del sermón o con algo que tiene que ver con la historia del día o de la situación a la cual se habla. Esto también es algo que veremos durante el curso, y veremos que las cosas más prácticas tienen que ver con el estudio de libros de referencia que nos ayudan mucho en preparar nuestro mensaje. Para esto, por supuesto, tendremos que escoger textos adecuados; en este curso esperamos tener la oportunidad de hacerlo.

Esperamos tener varias oportunidades de hablar en público durante este curso. Esto será parte de las actividades asignadas para los estudiantes. Como es el caso con cualquier otra cosa, al fin “un cocinero puede saber si su comida es sabrosa únicamente por saborearla”. Esperamos también poder escuchar grabaciones de algunos predicadores durante las reuniones en este curso.

Así que la tarea que se nos presenta es una tarea que requiere responsabilidad y atención por nuestra parte. Como en el caso de cualquier cosa que es seria en nuestra vida, también la tarea de la preparación y presentación de un mensaje devocional toma por sentado la necesidad de una

preparación adecuada y un estudio concienzudo por parte de la persona que haga la presentación. Cualquier otra actitud sería una burla de la tarea que se presenta.

Ahora que hemos visto lo que este curso es, tendremos oportunidad de ver algo respecto a algunos cargos y títulos que el Nuevo Testamento da al predicador o a aquel que presenta un mensaje de la Palabra del Señor. Explica el Dr. Stott, a quien me referí anteriormente, que en el Nuevo Testamento el predicador no es profeta ni apóstol. Un profeta se conocía como aquel que había recibido un mensaje directo de Dios para luego presentarlo al pueblo; y un apóstol, según estudios del Dr. Stott y del Profesor Norval Geldenhuys, erudito Reformado en estudios neotestamentarios, era conocido como aquel que había recibido personalmente una comisión del Cristo resucitado. Tanto las personas con el título de “profeta” como las con el título de “apóstol” eran portavoces de una intervención directa de Dios en sus vidas.

El predicador en uno de sus títulos puede ser mejor reconocido como un “administrador”. Administra el predicador las palabras que son Palabra de Dios, y las proclama para el bien suyo y el bien del pueblo de Dios entero. Así el predicador llega a sacar de los tesoros de la Palabra para guardarlos y proclamarlos. Su abastecimiento es completo. Tendrá en su cuidado suficiente de un alimento espiritual para dejar un menú nutritivo, interesante y variado, algo que bien se aplique a las distintas situaciones de la vida de todos aquellos que son oyentes.

Si bien el predicador es administrador, también es heraldo. Tiene un mensaje para el pueblo y lo lleva al pueblo. Aunque San Pablo dice en su Primera Epístola a los Corintios (capítulo 4) que son “administradores de los misterios de Dios”, también dice en el primer capítulo de la misma Epístola que “predicamos a Cristo crucificado”, y usa un verbo que significa ser “heraldo”. Ser heraldo significa que el que lleva el mensaje es uno que lo anuncia para el bien de todo el pueblo. Los heraldos de tiempo antiguo eran aquellos que anunciaban desde lo alto sus mensajes, desde los muros de una ciudad, para anunciar, por ejemplo, la llegada de un personaje importante, como el rey o algún embajador o enviado especial del rey. Un heraldo era una persona importante, porque él tenía la responsabilidad de ser el comunicador principal por parte del gobierno para el pueblo de todos los acontecimientos especiales, y un tipo de guardián para el pueblo. Anunciaba las cosas grandes a un pueblo que esperaba sus mensajes. Y así es con los predicadores de la Palabra de Dios.

El heraldo tenía que ser fiel, siempre vigilando para que el pueblo estuviera bien cuidado. Así es también con los que anunciamos las Buenas Nuevas del Evangelio del Señor. Vigilamos bien, para que el pueblo esté bien cuidado; para que el pueblo conozca la necesidad de su vida espiritual día tras día. Así como los heraldos de tiempo antiguo tenían que hablar únicamente los mensajes entregados a ellos, y hacerlo sin fallar, sin añadir nada ni quitar nada, así es con los predicadores de hoy día. Reciben la Palabra de Dios para proclamarla, pero no pueden ni añadir nada a ella ni quitarle nada; tienen la responsabilidad de interpretarla bien para el pueblo, pero hacerlo únicamente dentro de los límites de la Palabra recibida. El mensaje del heraldo del Señor tiene que ser, según el Dr. Stott, un mensaje que presenta la historia de Jesucristo, su Pasión, muerte y resurrección, lo que llamamos en la teología la “*kerygma*”: el mensaje del heraldo. Lleva también una exposición de Jesucristo como Señor y Cristo, Dios y el Ungido para llevar a cabo su misión; y lleva un llamamiento al pueblo a escucharle al Señor y creer su Palabra, por el poder del Espíritu Santo.

Aunque ciertamente es posible que una persona cristiana puede ser testigo de fe en Jesucristo sin ser predicador, otra palabra usada en el Nuevo Testamento para un predicador es “testigo” (Hechos 20:24, 21, etc.). Un testigo es uno que se considera como presente durante un acto o evento, persona que no tiene porqué dudar de lo dicho o proclamado, porque está segura de lo que dice. El Dr. Stott relaciona este concepto de “testigo” especialmente con las palabras que encontramos en el Evangelio según San Juan:

Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí. Y vosotros daréis testimonio también, porque habéis estado conmigo desde el principio (Juan 15:26-27).

Pedro habló de su experiencia en el acontecimiento de la ascensión de Jesucristo y dijo que él y los demás discípulos presentes eran “testigos oculares” de lo que habían experimentado.

El predicador cristiano da testimonio delante del mundo de lo que ha visto y conocido. Sus ojos son su fe recibida por la actividad del Espíritu Santo en su ser. Él “ha visto al Señor” en todo sentido más íntimo, porque le ha llegado a conocer por fe. No tiene duda de lo que él mismo cree, y espera también proclamar un mensaje que ha conocido desde las fuentes más profundas de su fe. Pasa al pueblo cristiano lo que él tiene en su alma, porque “lo ha visto”: especialmente el mensaje de salvación por medio de Jesucristo, el mensaje que el heraldo ha estado anunciando.

Hay dos palabras más que quisiera presentar como títulos de un predicador que el Dr. Stott menciona: “padre” y “siervo”. Podemos citar de nuevo al cuarto capítulo de la Primera Epístola a los Corintios para considerar el uso del título “padre”:

No escribo esto para avergonzaros, sino para amonestaros como a hijos míos amados. Porque, aunque tengáis diez mil ayos en Cristo, no tendréis muchos padres; pues en Cristo Jesús yo os engendré por medio del evangelio. Por tanto, os ruego que me imitéis (vv. 14-16).

Pablo puede considerarse a sí mismo como padre de aquellos que recibieron su fe cristiana por medio de su proclamación. Y así también todo predicador puede considerar que aquellos que reciben la fe por su predicación son, en sentido espiritual correcto, sus “hijos”.

Más que todo el predicador es “siervo”. Las veces que esto se dice sorprenden a uno en el Nuevo Testamento. De nuevo, citando a la Primera Epístola de Pablo a los Corintios, leemos, “[Somos] servidores por medio de los cuales habéis creído; y eso según lo que a cada uno concedió el Señor” (3:5). Entre todos los títulos recibidos por la Palabra de Dios, puede ser que el título de “siervo” significa más que todo; porque esto indica que somos los esclavos de Cristo, Sus siervos para hacer Su voluntad, no la nuestra; para proclamar Su palabra, no la nuestra; para anunciarle a Él como Señor. ¡Qué esto sea nuestra tarea y nuestro deber!

LECCIÓN 2

EL ARTE DE HABLAR EN PÚBLICO

En la lección pasada consideramos varios títulos usados para predicadores en el Nuevo Testamento. Vimos que la persona que presenta un mensaje para el público lleva consigo mucha responsabilidad, porque le toca presentar un mensaje del Evangelio en un sentido nutritivo y atractivo para la persona que lo escucha. Tratará, entonces, de hacerlo por poner mucha atención a la manera personal de su presentación.

Esto se hace en primer lugar prestando la atención debida a su apariencia personal. Cuando escuchamos a cualquier orador, no podemos hacer otra cosa sino mirarle, y nuestra opinión de él dependerá en parte de lo que vemos en su persona. Si es una persona que no ha prestado la atención necesaria a su nitidez personal, esto se notará en seguida; y la impresión que se deja es una noción de una persona que no se cuida a sí mismo, y, si no se cuida a sí mismo, entonces se deja también la idea de que no cuida tampoco de las cosas que están bajo su cargo o control. En el caso de un predicador, si su apariencia es de una falta de nitidez, entonces se quita algo del valor del mensaje que se presente. En este caso, uno podría escuchar un mensaje de un predicador muy bien preparado, pero, si hay falta de nitidez personal, uno no creería que su mensaje puede ser de mucho valor.

El aseo personal tiene que ser completo. Sin duda, no es necesario mencionar esto aquí; pero, sí, la persona que haga una presentación en público tiene que estar segura de que está bien aseada. Aun sus uñas tienen que estar bien arregladas y limpias. En ejercer una práctica tan importante como la de hacer una presentación pública en la iglesia, todo esto es de mucha consecuencia, porque los que escuchan van a juzgar al predicador tanto por su apariencia como por sus palabras. Necesita llevar su cabello limpio y bien arreglado. No es de mucha importancia si uno lleva el cabello largo o corto, o el estilo del peinado. Lo que es de mucha importancia es que esté limpio y bien arreglado. La nitidez tiene que ver con el aseo personal en todo sentido. Lo mismo se puede decir respecto a un bigote o de una barba; no importa si uno los lleva o no, pero, importa mucho que estén bien arreglados.

Cuando pensamos sobre la apariencia general del predicador o de la persona que presenta un mensaje en forma pública, podemos decir lo mismo: su aseo y nitidez tienen que ser completos. Uno se viste de acuerdo con las costumbres sociales de un lugar dado, y esto quiere decir que no todos se van a vestir de manera igual. Por supuesto, en una congregación urbana las costumbres de vestir son distintas de las de un área rural. En caso que las costumbres requieran que se vista el predicador de una manera más formal, una camisa con corbata será apropiada; en un área donde esto no se usa, se vestirá el predicador sin corbata. Pueda ser que se use sotana o no, también dependiendo de la situación específica.

No hay necesidad de gastar mucho dinero en ropa de vestir, si no es apropiado para un lugar u otro. Tampoco será necesario que el predicador se vista de manera fuera de su costumbre. Pero, una cosa es necesaria: que aparezca bien limpio y con ropa limpia y de forma nítida. Su ropa debe estar muy limpia y bien arreglada. Se puede decir que debe vestirse de tal manera que esté

presentable: camisa y pantalón limpios y bien arreglados, una corbata bien puesta, si la lleva, y también con zapatos limpios y bien cuidados. Aquí se puede decir también que la vestimenta clerical es apropiada solamente para aquellos que han sido ordenados al ministerio pastoral o a otro ministerio en la iglesia. La estola que lleva un pastor es seña de su ordenación, y ninguna persona no ordenada debe llevarla, con la excepción de aquel que haya sido ordenado diácono, que puede llevar una estola especial de acuerdo con su ministerio en la iglesia.

Toda persona que haga alguna presentación de un mensaje en público tiene que darse cuenta que la apariencia de la persona incluye también su buen humor. A nadie le gusta tener que escuchar a una persona que parece estar de mal humor. Nuestro humor como predicadores debe ser algo estable, que no cambia de bueno a malo de un momento a otro. El rostro del predicador no debe ser el de una persona descontenta o enojada, no debe traicionar al orador mismo. Si la persona que presenta un mensaje en realidad está de buen humor, pero su rostro no lo dejar ver, entonces tendría que tratar de hacer todo lo posible por cambiar su rostro, para que los que le escuchan no piensen que el predicador está enojado con ellos.

Por el otro lado, cuando una persona está hablando en la iglesia, sea en un oficio público o en una reunión, no puede tampoco tener un rostro que deje la idea de que su mensaje es algo liviano y no serio. Si habla seriamente respecto a asuntos de la vida espiritual de sus oidores, se le debe notar en su manera de presentarse también la seriedad necesaria y apropiada. Más que todo, el predicador debe presentar un cuadro de sí mismo que representa su ser verdadero: no puede dejarse pasar por alguien que no es, con ningún tipo de fachada falsa, como si fuera una persona por fuera, otra por dentro.

El arte mismo de componer y presentar un mensaje se llama la retórica. Es la palabra que se usa para lo que es la “ciencia” de hablar en público. Aunque ciertamente en preparar un sermón no estamos pensando en asunto científico, algunos de los principios de la retórica se pueden aplicar perfectamente bien a la predicación. Por sus principios el predicador o presentador de un mensaje devocional puede también aprender a presentar un mensaje interesante, bien pensado y fácil de escuchar.

Una de las mejores maneras de ser buen predicador y poder tener mensajes interesantes para una congregación es de habituarse a la práctica de la lectura. Ahora bien, todos leemos muchas cosas; pero la lectura a la cual me refiero es la lectura de buena literatura. Por supuesto, tenemos la Biblia, que es “buena” por excelencia; pero hay también otros tipos de literatura que son buenos para que uno se enriquezca en su uso de vocabulario y en las ideas para poder presentar mensajes que son interesantes. Esto no quiere decir que el predicador copiará las ideas de otra persona, sino que se familiarizará más con el buen uso de un vocabulario que demuestra una comprensión correcta de la gramática y la construcción general de su idioma. Samuel Vila, autor de uno de nuestros libros de texto, *Manual de homilética*, menciona obras de Lope de Vega, por ejemplo, como literatura que puede ayudarnos en la predicación. Tenemos también a García Márquez y otros autores latinoamericanos que han hecho una marca indeleble en el mundo de la literatura. Hay también autores hispanos en los Estados Unidos de América que hoy están contribuyendo mucho a la literatura en nuestro país. Tal literatura también ayuda a un predicador a comprender la cultura de todo un mundo hispano en los Estados Unidos, sus problemas, satisfacciones y afanes.

Una persona que se prepara para dar un mensaje tiene que estar muy bien preparada para hacerlo. Si no está bien preparada, muchas veces la falta de preparación se conoce por la manera de hablar del individuo. Vila, en su *Manual de homilética* anteriormente referido, dice que el predicador puede fácilmente depender de lo que él llama “muletillas”. Una muletilla es una palabra o una frase que se utiliza como “cojín” cuando el orador necesita tiempo para considerar un poco más las palabras y los pensamientos que quiera decir. Puede ser una frase que el predicador dice repetidas veces, hasta que se fastidian sus oyentes, como “el Dios Todopoderoso que habita los cielos y la tierra”, en lugar de decir solamente “nuestro Dios Todopoderoso”, o frase semejante. Tales frases o palabras pueden ser muy buenos en un contexto correcto, pero llegan a ser abusados fácilmente cuando se repiten vez tras vez.

El predicador tiene que poner mucha atención también en su forma de hablar. Cómo pronuncia las palabras importa muchísimo, porque si no se cuida de la pronunciación clara de las palabras que dice, le sería difícil transmitir bien el mensaje que quiere dejar con la congregación. Por cierta timidez o falta de práctica a veces una persona se olvida de abrir la boca bien cuando habla, y causa que sus oyentes se pierdan porque simplemente no pueden comprender lo que él está diciendo. Muchas veces no se necesita otra cosa sino ponerse frente a un espejo para pronunciar las palabras y ver si uno mismo puede comprender fácilmente lo que se está diciendo.

Cuando hay un problema de comprensión de las palabras del predicador, puede ser que la persona que habla únicamente no está abriendo su boca muy bien. Haciendo unos ejercicios frente al espejo puede ser de gran ayuda: el predicador puede pronunciar su sermón frente a un espejo, o puede también leer algo de un poema u otra literatura a voz alta. Alguien podría escucharle y darle algunas sugerencias. El mismo individuo interesado puede mirar en el espejo para encontrar la manera de mejorar su pronunciación. Podría “leer el diccionario” para tener una variedad de cosas que podría decir, palabras que fácilmente dejarían la oportunidad de ver y escuchar los distintos sonidos de su boca. Podría ver si está abriendo la boca suficientemente o no, y es posible que no lo esté haciendo. Entonces, con práctica, podría aprender a hablar abriendo la boca mejor; y esto podría ayudar muchísimo a que sus oyentes oigan lo que él quiere decir.

Otra práctica es tratar de extender la voz lo más lejos posible. Para hacer esto, el predicador no tiene que gritar necesariamente, pero sí tiene que aprender a hablar con el mejor uso del aire de sus pulmones. Primero, su postura tiene que ser correcta para hablar: con su cuerpo derecho y sus hombros hacia atrás. Entonces tiene que respirar con profundidad y dejar que sus pulmones se llenen de aire. Al empezar a hablar, abriendo la boca bien, dejaría que la salida del aire causara un sonido sólido y sostenido. Probablemente con tal ejercicio, su voz llegaría a alcanzar al público mucho mejor que de otra manera. La postura correcta del cuerpo tiene mucho que ver con la posibilidad de hablar de modo que se oiga la voz y se entienda lo que el orador diga. Solemos tener hábitos y costumbres que a veces obstaculizan lo que queremos hacer, también en la predicación.

Tratando de usar el cuerpo para ayudarse en la forma de hablar que más convenga, se notarían varias cosas:

- 1) que la voz no se cansaría mucho, aunque uno estuviera hablando mucho y por períodos algo largos;
- 2) que uno no se sentiría tan cansado físicamente en general en los músculos de todo el cuerpo; y
- 3) que los oyentes tendrían menos problema en comprender lo que uno dice.

Otro factor que tendría que ser considerado por la persona que presenta un mensaje para un público en la iglesia es el factor de velocidad. Tal persona tendría que considerar muy bien la velocidad por la cual hablaría. Aquí se podría decir también que depende de algunas cosas, por ejemplo, la misma personalidad del predicador o hablador. Algunas personas son más aptas para hablar rápidamente que otras, y su propia naturaleza hace que es normal y común para ellas hacerlo así. Dependería en algo también de la naturaleza de la materia misma de la cual se estuviera hablando. La excitación, por ejemplo, de una persona que había visto un accidente serio bien causaría que hablara de manera animada y rápida; y, en situaciones distintas, la misma persona quizás hablara mucho más lentamente.

En la predicación lo mismo sucede. Dependiendo tanto de la persona que predique como de la situación mismo, el predicador podría hablar más rápidamente o más lentamente. Al fin, lo que importa es que los oyentes entiendan las palabras dichas y comprendan el significado del mensaje del presentador. Ya que hay algunas personas que hablan muy rápidamente cuando estén nerviosas, también los que presentan mensajes en la iglesia para una y otra ocasión también tendrían que tomar esto en cuenta. Parece que no hay nada con menos valor de un buen sermón que no se entiende porque el predicador habla tan rápidamente que no se comprende o que hable tan lentamente como para dormir a su congregación.

Al hablar de la predicación o presentación de cualquier mensaje en forma pública en la iglesia, la actitud del presentador y sus gestos afectan mucho lo que dice. El autor Vila, en nuestro libro de texto, enseña la importancia de gestos y actitudes, y la relación entre ellos, por enseñarnos algunos que son impropios, a saber:

- 1) moverse uno de un lado a otro en el púlpito, como si fuera un péndulo;
- 2) golpear el púlpito con el puño, cuando uno quisiera dejar una impresión fuerte (el “sistema Kruschev”);
- 3) apoyarse sobre la Biblia u otra cosa en el púlpito, como si uno tuviera que encontrar algo para sostenerse de pie. Es probable aun que podríamos encontrar más ejemplos de gestos impropios para el predicador, pero estos nos darían una idea de lo que autor está diciendo.

El predicador tiene que recordar que todo lo que hace como gesto en el púlpito o en hablar frente a un grupo de personas es un reflejo consciente o inconsciente de la actitud de su personalidad, quiérase o no. Las personas que escuchan a un predicador oirán tanto lo que hace como lo que dice; y a veces, también en este sentido, “lo que uno hace habla más fuerte que lo que uno dice”. Creo que todos podemos pensar de experiencias en donde niños, por ejemplo, han aprendido usar cierto gesto rígido y repetido cuando pronuncien algún discursito en un programa de la escuela o de la Escuela Dominical en la iglesia. Como predicadores que somos, queremos evitar la repetición de tal costumbre.

Los gestos son buenos y necesarios, pero tienen que transmitir la idea del mensaje y no pueden ser usados por la simple costumbre de hacerlo. Un gesto de levantar la mano siempre se hace en forma natural con un descenso lento de la mano después de hacer los puntos de énfasis queridos.

En la lista de actividades, encontrarán indicaciones para su práctica, que serviría en lugar de una discusión sencilla del contenido de la charla. Quisiera recordarles que la práctica en este curso será necesaria y de mucho valor.

¡Muchas gracias!

LECCIÓN 3

EL PREDICADOR Y LA PREPARACIÓN

En las primeras dos lecciones, consideramos las tareas que tiene que atender un predicador. También hablamos del arte de hablar en público. Pensamos de la apariencia personal del predicador, su aseo, nitidez y buen humor. También consideramos algo respecto a la manera de hablar del predicador, para que los que escuchan pudieran mejor comprender bien el mensaje dado. Notamos también que los gestos del predicador son importantes, y que su actitud es de suma importancia. Lo que el predicador asume como su propia postura tiene mucho que ver con el resultado de su mensaje y la recepción del mensaje por parte de la congregación respectiva.

En nuestra charla presente veremos en primer lugar algo respecto a la preparación que necesita el predicador para ponerse en una situación en donde él está espiritual- y mentalmente preparado para presentar un sermón o algún discurso devocional cristiano. En esta charla también veremos que considerar el propósito del sermón--su meta--es necesario, así como es también la consideración del problema o el mal a que el predicador se dirige en el sermón, así como el remedio que se ofrece para poner en orden las situaciones de nuestra vida, sean espirituales o físicas.

Tendremos oportunidad aquí de ver también las ocasiones específicas que tiene que tomar en cuenta el predicador, si va a predicar mensajes que tienen que ver con ocasiones especiales o con las estaciones litúrgicas respectivas del año. También tendremos oportunidad en esta charla de considerar el uso de un texto bíblico para la base de la predicación, y veremos lo que usar un texto significa.

En su libro, Auxilios Para Predicadores Laicos y Consejos Para Obreros, el autor A.P. Symes asevera que el predicador tiene que tener su propia vida espiritual en orden. Creo que esto quizás se tome por sentado; pero es necesario que lo consideremos bien. Cuando escuchamos el mensaje de una persona, sea en la iglesia o en otra situación distinta, no es difícil opinar respecto a la persona que discurre. Muchas veces, nuestra primera impresión es muy importante, y formamos una opinión respecto a la persona que presenta un mensaje. Si tal persona parece hablar de manera que no convence a nadie, fácilmente se podría pensar que él no estaría hablando de su corazón, sino solamente palabras “vacías.”

El autor Symes dice que el predicador tiene que estar “convertido.” El mismo autor define esto como el reconocimiento de haber renacido en Cristo Jesús. Aunque es posible que el autor defina esto de manera distinta de la teología luterana, estaríamos de acuerdo con lo que él dice. Tenemos, como predicadores o presentadores de la Palabra de Dios, que reconocer que desde nuestro bautismo hemos renacido en Cristo Jesús y que Él nos da el poder por Su Palabra para creer y proclamar la Palabra.

Pero la fe no solamente debe ser algo que el predicador profesa, sino también algo que testifica. Predicar la Palabra de Dios es presentarla de tal manera que los que escuchan sepan muy bien que el predicador está totalmente convencido de lo que dice y predica. Lo que el predicador proclama tiene que ser en primer término algo que viene de su propio corazón. Pero este

testimonio no es nada que viene de su propia persona del predicador. Viene del Espíritu Santo y Su obra en nosotros. Somos conversos a Cristo, como sabemos, no por obra nuestra, sino por la obra de Dios en nosotros mismos. Día tras día podemos nosotros recibir el poder de la Palabra para fortalecernos y darnos el sostén necesario para proclamar una Palabra pura y salvífica. Esta misma Palabra también nos fortalece para nuestra propia vida espiritual, para que lo que proclamamos no llega a ser algo para todos los demás únicamente, sino algo que también sirve bien para nosotros mismos y nos asegura de nuestra fe y salvación. Se puede decir, entonces, que él que proclama la Palabra de Dios también tiene que leerla y escudriñarla constantemente. Como dice Juan el apóstol, citando palabras de Jesús, “Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí...” (Juan 5:39).

El que proclama la Palabra también tiene que vivirla dondequiera que se encuentre. Ciertamente, la fe que confesamos debe ser también la fe que vivimos. Aunque el vivir la fe cristiana no puede en ningún sentido ser causa de nuestra salvación, ciertamente testifica de lo que el poder de Dios puede ser y hacer en el pueblo cristiano. La oración constante del predicador debe ser que el Espíritu lo ocupe como instrumento de Dios para Sus propósitos. El proclamador de la Palabra es uno de los canales que Dios usa para que Su Palabra llegue a la gente. Llevando tal responsabilidad, el presentador de un mensaje evangélico debe recibir la alimentación que se le ofrece por medio de la Palabra misma y los sacramentos, los Medios de Gracia que el Señor nos da como beneficio suyo de todas Sus bendiciones.

Cada persona que presenta un mensaje de alguna índole especial, tiene que pensar en lo que hace. No puede simplemente ponerse de pie para hablar, sin haber considerado muy a fondo lo que va a decir. Lo que va a decir, entonces, tendría que corresponder a la situación y el propósito de la ocasión. Esto tiene que ver con cualquier tipo de mensaje, dado por cualquiera persona. Hay pocos oradores que pueden presentar un mensaje de valor sin preparación; aun los oradores famosos, sean seculares o de la iglesia, tienen que prepararse bien para decir exactamente lo que quieren decir. En algunos casos, pensando del presidente de la nación, por ejemplo, hay personas contratadas específicamente para escribir los mensajes que el Presidente o su representante daría. Si esto es el caso en lo secular, ciertamente en la presentación de un mensaje en la iglesia, tiene que ser de mayor consecuencia.

Ya que el predicador se prepara para la presentación de un mensaje de la Palabra, el tesoro más grande que Dios ha dado a Su iglesia, tiene que estar mentalmente preparado para la tarea que le confronta. Debe considerar que su responsabilidad es algo seria y necesaria. Su preparación será de tal índole que tiene tiempo para pensar y orar que Dios le ayude y more en él.

Poniendo esto dentro del aspecto de la predicación, podemos decir, entonces, que cada sermón necesita tener su propósito general, su meta. En toda carrera atlética hay una meta que es el objetivo de los atletas. Cada uno guarda en mente dónde se encuentra la meta, y sabe cómo llegar a ella. Podemos pensar de las carreras desérticas, por ejemplo, en el norte de México. En estas carreras difícilísimas, los participantes tienen que llegar a su meta por cruzar áreas desérticas y desoladas; todos conocen su meta, pero no todos llegan a ella. Por la situación de la tierra y sus montañas y desiertos, es fácil extraviarse; y esto es exactamente lo que muchas veces sucede. Lo mismo puede suceder en un sermón. El predicador tiene que pensar en su meta: tiene que decidir

qué va a ser el meollo de su mensaje. Aunque es cierto que la meta de la proclamación del Evangelio es siempre la salvación de las almas, cada mensaje tiene que hablar respecto a una meta específica que tiene que ver con la fe o la vida de los cristianos. No se puede tener muchas metas a la vez, sino una sola, para que los escuchadores puedan captar el propósito del mensaje.

En los cursos doctrinales que ya hemos cursado en este programa de educación teológica por extensión, hemos aprendido que la Palabra de Dios se divide entre la Ley de Dios y el Santo Evangelio de Dios. Para refrescar nuestra memoria, tenemos que darnos cuenta que la Ley es la Palabra que presenta lo que Dios requiere de nosotros y todo el pueblo de la tierra. La Ley de Dios son sus mandamientos, incluyendo los Diez Mandamientos que todos hemos aprendido, que son un resumen de todo lo que Él requiere. Dios nos dice, “Santo seréis, porque santo soy yo Jehová vuestro Dios” (Levítico 19:2).

El mundo, incluyendo a nosotros por nuestros propios deseos carnales sin Dios, no toma muy seriamente lo que Dios requiere o demanda. Pero sí, tenemos que darnos cuenta que lo que Él manda no son sus “Diez Sugerencias,” sino lo que son, sus “Diez Mandamientos.” La Ley de Dios se proclama, entonces, para que el mundo reconozca su maldad, su pecado; para que reconozca que son pecadores. La Ley mata, según las Sagradas Escrituras, porque la Ley no deja lugar alguno para nadie: todos hemos errado y heredamos por nuestro pecado únicamente la condenación.

Por supuesto, esto trata del hombre sin Dios. Para el cristiano, la Ley sirve de guía, le enseña su pecado y el camino que ha de caminar como cristiano arrepentido. Pero, de todos modos, es siempre la Ley de Dios que nos enseña el mal que tenemos en nuestras vidas. Aplicando esto, entonces, a un sermón, podemos ver que la Ley se aplica para enseñarnos el camino malo que quizás estemos caminando; para el incrédulo, la Ley le deja sin escape. No puede sino reconocerse a sí mismo cuando la Ley de Dios habla de la maldad en el mundo, del pecado que todos tenemos. La Ley se proclama en la proclamación de un mensaje para enseñarnos como cristianos que siempre estamos en necesidad de una salida de nuestra situación. Y, para el incrédulo, la Ley se proclama para que él reconozca su pecado y busque la manera de salir de ella. La Ley trata del problema a que se dirige el sermón, lo que puede ser el chisme, el orgullo, la falta de atención a la Palabra y los sacramentos, el odio hacia el hermano, nuestra falta de paciencia--cualquier cosa que ocupe la vida nuestra que va en contra de lo que Dios quiere para nosotros. El propósito del sermón o del mensaje es de dirigirse a una situación problemática de la vida, para corregirlo.

Pero ninguna predicación debe dejar al pueblo sin manera de escaparse de su pecado y su situación contraria a la voluntad de Dios. Por esto, gracias a Dios, Él nos ha dado también Su Evangelio. El Evangelio siempre es el remedio de cada situación pecaminosa del mundo. Esto quiere decir que predicamos el Evangelio que dice a nosotros mismos y a todos que lo escuchan que Cristo Jesús toma siempre nuestra maldad y la deja allá en la cruz del Calvario día tras día. Esto quiere decir que, aunque no podemos por nosotros mismos guardar ni los “Diez Mandamientos” ni ningún otro mandamiento de Dios, siempre hay una salida de nuestro pecado. Esto quiere decir que Dios vio la situación del mundo y decidió hacer algo por ella. Esto es lo que es el meollo de S. Juan 3:16, el versículo sin duda más conocido en la Biblia, que dice,

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, sino que tenga vida eterna.”

No puede haber predicación cristiana sin el anuncio del Evangelio sin condiciones. Lo que el hombre tiene que hacer es únicamente creer que sus pecados le son perdonados por Cristo Jesús y es salvo. El remedio de toda condición humana es, al fin, el Evangelio de Cristo. Esto es el anuncio que confronta la realidad de nuestra vida y ve que necesitamos todos en el mundo que Dios nos saque de nuestra situación; y ve la realidad de que lo ha hecho por medio de Jesucristo. Todo mensaje cristiano, sea sermón o devocional, tiene que dejar al oyente con las Buenas Nuevas de Cristo y Su obra por nosotros.

Esto nos enseña, entonces, que tiene que haber propósito a cada sermón, y que se busca la meta del sermón por una predicación clara tanto de la Ley de Dios que constantemente nos llama al arrepentimiento, y del Evangelio que constantemente dice al arrepentido que sus pecados le son perdonados y que puede vivir sus días feliz y contento en Cristo Jesús.

Cada sermón debe dirigirse a la situación de los oyentes en la mejor manera posible. Aunque es claro que todos tenemos la misma necesidad de perdón de Cristo, cada congregación, cada creyente, en realidad, vive una vida propia distinta de su hermano. Esto quiere decir que no se puede necesariamente predicar el mismo mensaje en una congregación que se predicaría en otra. Pueda ser que el propósito sea lo mismo, pero el mensaje tiene que dirigirse a un grupo específico de personas en situaciones específicas de vida. Por eso, es tan necesario que el predicador conozca bien a su congregación; por eso, también se puede notar que un pastor de una congregación conocerá mejor a su congregación y podría, por lo general, predicar un sermón mejor dirigido a la actualidad de su pueblo, que cualquier otro predicador que estuviera de visita.

Se debe tomar en consideración el tipo de oficio para tener un sermón adecuado al culto. Si hubiera bautismo, por general, se podría hacer mención del Santo Bautismo en el sermón y de sus beneficios para nosotros. Lo mismo respecto a la Santa Cena: se usaría toda oportunidad de usar el tipo de oficio para beneficio de la congregación también en la predicación del mensaje.

Lo mismo se puede decir respecto a la ocasión: si hubiera bodas, que se relate el mensaje a la vida de la pareja que se casan. Si hubiera servicio fúnebre, que se hable del consuelo para el cristiano que muere en el Señor. Si hubiera confirmaciones, que también esto se reconozca en el mensaje. Se puede ver que es necesario considerar la ocasión para poder hablar bien, para predicar un sermón que alcance su meta respecto a la congregación reunida.

Como Iglesia Luterana, tenemos la ventaja de tener una historia litúrgica. Reconocemos las distintas estaciones del año de la iglesia, que empieza el Primer Domingo del Adviento, casi siempre en el primer domingo en el mes de diciembre. Podemos, entonces, ver las lecciones de los Intróitos y las demás lecturas para el oficio y escoger un tema que no se repite domingo tras domingo, sino que tiene su propia meta, su propósito específico. Esto es una ventaja para el predicador luterano. Entonces no se va a hablar de pecados sexuales en la Noche Buena, como este servidor escuchó una vez, sino de las Buenas Nuevas del nacimiento de Nuestro Señor.

Para hacer todo esto, el predicador se ayuda a sí mismo con el uso de un texto que sirve de base para su predicación. No buscará ningún texto para ser pretexto, para una base ficticia del mensaje, sino para servir de guía mientras predica. Para esto, tendría que fijarse muy bien en escoger un texto adecuado. En las actividades que harán después de esta charla, tendrán la oportunidad de escoger un texto para su mensaje. Favor de estar atentos a sus instructores que les guiarán en este ejercicio.

¡Muchas gracias!

LECCIÓN 4

EL PROCESO DE PREPARACIÓN DE UN SERMÓN

En la lección pasada, hablamos de la preparación del predicador en varios aspectos: sus estudios personales de la Palabra de Dios, la necesidad de su propia vida devocional para prepararse espiritualmente. También discutimos su preparación mental y emocional del predicador, para que él estuviera listo para proclamar la Palabra a la congregación bajo su responsabilidad. Hablamos también de la necesidad del predicador de fijarse en la ocasión en la cual se predicaría el sermón que preparaba, y del uso de un texto bíblico.

Antes de entrar en detalle respecto a una revista general de los pasos que vamos a usar en este curso para la preparación de un sermón, quisiera hablar todavía unos momentos más respecto al uso de un texto, y lo que haremos para los propósitos específicos de nuestro curso.

El estudio muy concienzudo de un texto bíblico es importante, porque el texto será siempre la base de nuestra predicación. Como se ha dicho, el texto no puede ser un mero pretexto, o sea que el texto no puede solamente ocupar un puesto como algo que por lo general un predicador tiene cuando empieza a predicar. Usar el texto como pretexto quiere decir que en realidad el predicador no tiene ningún texto, porque tenerlo de pretexto es simplemente tener un texto, quizás aún leerlo, pero en realidad no usarlo como la base de un mensaje. Es posible que conozcamos a predicadores que suelen predicar el mismo sermón casi todos los domingos; usan textos distintos, pero los usan de pretexto, y esto hace que su mensaje es casi igual, aunque domingo tras domingo usa textos distintos.

Usar el texto de manera correcta es estudiarlo a fondo, para ver todo lo que uno puede encontrar en el texto mismo. Entonces, uno podría empezar a definir los varios aspectos del sermón, con la preparación adecuada necesaria, respecto a la meta del sermón, el mal que se trata de remediar, y la presentación del Evangelio, el remedio que Dios ofrece para toda situación humana.

Para los propósitos de estos pasos en nuestro curso, habrá únicamente dos textos bíblicos que se usarán como base de un sermón. Ustedes, los estudiantes, podrán escoger cualquiera de los dos textos para su estudio, y en las charlas venideras iremos paso por paso por estos dos textos, para que todos tengan la oportunidad de estudiar a fondo un texto y ver el proceso propuesto en este curso personalmente. Hay varias ventajas en seguir este sistema: podrán preparar un mensaje bajo la supervisión de sus instructores regionales, por un lado; también aprenderán fijarse en un sistema disciplinado de preparación de un sermón. Por otro lado, el sistema se puede usar para la preparación de cualquier sermón o mensaje bíblico, y llegará a ser hábito o costumbre para su preparación para predicar. Como sistema, es una disciplina. Por cierto, un sistema puede llegar a ser pesado si no se hiciera con la intención de aprender mejor preparar un mensaje para la iglesia. Usando este sistema, el predicador puede estar seguro que ha estudiado a fondo un texto, para que su mensaje en realidad saque del texto lo que el texto mismo ofrece al lector y al predicador.

Seguir un sistema de preparación fijo también ofrece la ventaja de ayudar al predicador en la preparación sistemática de un sermón, aunque es posible que no se siente cómodo o “con

ganas” para hacerlo. El predicador tiene un trabajo duro en la preparación de un mensaje. En la preparación de su sermón, es un artesano, y, como cualquier otro artesano, habrá veces cuando él simplemente no quiere preparar ningún sermón. Puede ser que él diga que el Espíritu no le ha movido; dígame lo que quiera, lo que sucede en realidad es que no quiere preparar su sermón. Sin embargo, siendo responsable, el predicador lo tiene que hacer. Por usar un sistema como el que aquí proponemos, el predicador puede hacer el estudio necesario paso por paso, y podrá disciplinarse para su trabajo aun cuando no se siente con el deseo de estar trabajando en su sermón.

El sistema que seguiremos consiste de siete pasos específicos antes de escribir el mensaje mismo. El primer paso es el estudio de lo que llamamos “el contexto general del texto.” Un contexto es algo que se encuentra dentro de la situación alrededor del texto. Este paso ayuda al predicador a ver el texto que él ha escogido dentro de su ambiente. Aquí es donde el predicador puede captar la idea original del texto. Aquí es donde el predicador puede ver en primer lugar la situación histórica del texto: ver todo lo que tenía que ver con la situación en la cual ocurrió o fue escrito lo que el texto contiene.

El contexto general es el tema del capítulo o el libro mismo de la Biblia, por ejemplo, cuando el sermón se basaría en una de las Epístolas que son relativamente breves. Estudiar el contexto general da al predicador la oportunidad de considerar la situación de aquellos que eran los primeros receptores de la Palabra. Ver el contexto puede ayudar a comprender la razón por qué el texto fue escrito en primer lugar. El predicador puede imaginar la situación de una de las congregaciones cristianas primitivas, o se puede ver en la imaginación un aspecto del ministerio de Nuestro Señor y lo que Él decía a sus discípulos que le seguían, mientras caminaba por la Tierra Santa para llevar a cabo su ministerio. En el Antiguo Testamento, por ejemplo, se puede aprender del contexto respecto a la historia del pueblo de Israel y su relación con el Señor como el pueblo del Pacto. Se puede comprender mejor la razón por la cual lo que fue escrito se encuentra en la Biblia. En hacer esto, el predicador puede comprender mejor lo que él presentaría para sus oyentes, para que ellos también comprendan mejor el sentido del texto.

Después de tener una comprensión clara de todo el contexto general, el predicador puede aprovechar de un estudio detallado de lo que podemos llamar el “contexto inmediato.” Este contexto inmediato son los versículos inmediatamente alrededor del texto que el predicador ha escogido para la base de su sermón. Es difícil decir exactamente cuántos versículos son los que tienen que ser reconocidos como el contexto inmediato. Depende del tema del texto y su colocación dentro de un capítulo de la Biblia. A veces el contexto inmediato puede ser nada más de unos pocos versículos alrededor del texto mismo. El predicador tiene que leer cuidadosamente el texto y los versículos alrededores, para ver dónde y cuándo se cambia el tema del texto. El contexto inmediato serían los versículos que tratarían del mismo tema, o versículos que ayudarían a clarificar el tema del texto. La razón de tener que estudiar el contexto inmediato sería de tener una comprensión mayor de todo lo que el mismo texto podría contener. Lo mejor que el predicador comprende su texto, lo más fácil es para él poder proclamar un mensaje que sería de mayor significado también para sus escuchadores.

En este proceso de estudiar el contexto general y el contexto inmediato del texto mismo del sermón, el predicador o el presentador del mensaje tendría a mano lápiz y papel, para notar bien

ideas principales que le ocurrirían durante su estudio del contexto. Estas notas le servirían bien, cuando llegara el momento de preparación de un esquema para el sermón y para el mensaje mismo.

Recuerden bien que toda esta preparación tiene como propósito una mejor comprensión del texto y un sermón que sería un mensaje que tocaría los corazones de aquellos que lo oirían.

Aunque el predicador ya habría captado una idea bastante clara de lo que el texto diría, por haber estudiado a fondo su contexto, ahora tendría la oportunidad de estudiar aún más a fondo las mismas palabras del texto. Esto se haría por leer el texto varias veces. El predicador podría conseguir varias versiones del texto, para comparar la manera por la cual se haría una y otra traducción de los idiomas originales. Se podría usar la Revisión de 1960 de la Reina-Valera, por ejemplo, una versión muy común para el uso de las iglesias. El predicador podría consultar la Biblia de Jerusalén, versión traducida por los eruditos jesuitas de Europa, y algunas versiones populares como la versión conocida como la Biblia Popular u otra versión de lectura fácil. Se recomienda cualquiera de las Biblias publicadas por la Sociedad Bíblica, por su buen afán de dar al mundo la Palabra de Dios en su mejor traducción posible.

La lectura del texto específico sería para dar al predicador la oportunidad de ver qué frases o palabras serían las principales en el texto, y para refrescar su memoria una y otra vez de lo que sería la idea principal del texto. También tendría la oportunidad de ver varias versiones del texto para que él pudiera también escoger la mejor manera de presentar la lección del texto de las versiones distintas de la Biblia para su congregación específica. El predicador conocería a su congregación, y podría escoger una manera de presentar sus pensamientos de modo que el mensaje fuera comprensible para la gente y su vocabulario fuera conocido por los asistentes al oficio en donde se predicaría el mensaje. Así el predicador podría estar atento de la necesidad siempre de hablar de tal forma que se entendería lo que él dijera, y el mismo predicador podría aprender de las varias maneras de presentar el texto la manera de hablar que sería más conveniente para él y sus oyentes.

Pueden ver que vamos de lo general a lo específico, respecto al estudio concienzudo del texto. Empezamos con un contexto general, procedimos a un contexto inmediato--a los versículos más específicamente alrededor del texto, y de allí procedimos al texto mismo en el idioma del pueblo. Haciendo esto, el predicador puede tener una idea amplia del texto y su contenido.

Ahora, habiendo hecho este estudio, su próximo paso será de estudiar a fondo las palabras claves del texto mismo. Todo texto tiene sus palabras e ideas claves, las palabras que son el centro del contenido del texto, palabras que dan su sentido mayor al texto y que son la base de las ideas que se expresarían en el mensaje mismo. La manera más fácil de hacer esto sería de tomar el lápiz y el papel de nuevo y hacer una lista de las palabras e ideas que el predicador consideraría más importantes para su sermón y para el beneficio de los oyentes.

Para estudiar las palabras claves, el predicador podría buscar un diccionario bíblico para buscar las definiciones de palabras que serían difíciles de comprender o explicar. Otra vez, sería necesario que se anotarían definiciones importantes en una hoja que serviría para recordarle al predicador de sus ideas cuando preparara el mensaje mismo. Una concordancia podría serle útil

en este proceso también, aunque su uso mayor sería en el próximo paso del proceso. Si hubiera palabras extranjeras, del griego o del hebreo, por ejemplo, estas palabras se explicarían en un diccionario bíblico adecuado, también.

Ahora el predicador habría estudiado a fondo todo su texto y los versículos o capítulos en su alrededor, y está listo para proceder con la búsqueda de textos paralelos en la Biblia que le ayudarían a esclarecer al texto escogido para el sermón. Hay ocasiones cuando un texto de la Biblia se comprende mejor por ver otro texto paralelo. Un texto paralelo sería un texto que trataría de la misma situación histórica del ministerio de Cristo o de sus palabras, por ejemplo, en los Evangelios, o sería un texto que trataría del mismo tema del texto para el sermón. Este es el paso de preparación en donde se usaría una concordancia bíblica, porque una concordancia facilita al predicador todos los versículos en donde se encontrarían las mismas palabras. Para la preparación del sermón, el predicador buscaría otros textos que tratarían del mismo tema, con la idea que estos textos podrían dar algún dato, alguna información, alguna idea clave para el sermón mismo. El predicador podría tener toda una lista de versículos que leería para ver si hubiera algo de su uso o no, y, por supuesto, tendría algunos textos que no utilizarían. Pero la búsqueda de estos textos podría ayudarle a tener una idea aún más clara de lo que haría; y, especialmente en casos de textos que tratarían del ministerio de Jesús u otro tipo de historia, se podría conseguir por estos textos paralelos algunos detalles que quizás el texto mismo con contendría.

Todo texto tiene su lección. Así también habría una o más doctrinas cristianas que podrían encontrarse en un texto bíblico. El predicador buscaría cuidadosamente en el texto para hallar tales doctrinas. Las doctrinas podrían ser de varias índoles: del bautismo, respecto a Dios mismo como Dios, respecto al hombre y el pecado en el mundo, respecto a la salvación por medio de Jesucristo. Al fin, podría haber varias doctrinas en un texto bíblico, y el predicador tendría que ver cuáles doctrinas se explicarían en el texto. Aunque él no pusiera mayor énfasis en cada una de las posibles doctrinas expuestas en un solo texto, esto ayudaría al predicador a escoger una o más doctrinas que él también podría presentar y explicar en la predicación de su sermón. Esto ayudaría a dar cierto contenido sólido a la predicación misma, porque ayudaría al predicador en su presentación de Ley y Evangelio.

Estamos llegando al fin de la preparación primaria para el estudio de un texto para la predicación. Noten bien que se ha dicho “preparación primaria,” porque todavía viene el trabajo de formar un bosquejo o esquema para el sermón y el escribir el sermón mismo.

Pero ya hemos estudiado el texto a fondo. El predicador ahora tendría una idea buena y bastante completa de lo que el texto bíblico contendría para la predicación. Habiendo visto también las doctrinas del texto, el predicador ahora podría fijar un tema céntrico para su predicación; y este tema serviría también para la base de un esquema.

Procedemos en las próximas lecciones, a pasar uno por uno por este procedimiento, usando como nuestro estudio los textos propuestos para nuestro estudio. ¡Muchas gracias!

LECCIÓN 5

EL ESTUDIO DEL CONTEXTO GENERAL

En la lección pasada, consideramos en una forma global los distintos pasos que vamos a usar en este curso para la preparación de un sermón. Por supuesto, quiero recalcar bien que el sistema de preparación que usaremos en el curso no es la única manera de preparar un sermón; pero quiero también dejar claro que, para nuestros propósitos del curso, este es el sistema que seguiremos, para que nos acostumbremos a una disciplina sistemática para la preparación de los sermones que tenemos que predicar y los mensajes devocionales que tenemos que presentar.

Durante la presente charla y las próximas charlas del curso, pondremos nuestra atención en los pasos distintos que consideramos en la charla pasada. La diferencia es que ahora veremos cada uno de los pasos uno-por-uno en manera lenta y detallada, y, para los propósitos del curso, usaremos los textos escogidos, o sea 2 Corintios 5:18-21 y Efesios 6:10-20. En esta charla estudiaremos el primero de los pasos, el del estudio del contexto. Empezamos con el texto de la Segunda Epístola a los Corintios. Favor de tomar sus Biblias y buscar esa Epístola. El texto que hemos escogido para nuestro estudio es 2 Corintios 5:18-21.

Para empezar a estudiar el contexto general, podríamos aprovechar de los libros de texto que hemos usado en los cursos sobre la introducción al Nuevo Testamento: Introducción al Estudio del Nuevo Testamento por H. I. Hester (Casa de Bautista de Publicaciones, 1987) e Introducción al Nuevo Testamento por Everett Harrison (Iglesia Cristiana Reformada, 1980). Estos libros de introducción podrían darnos datos interesantes respecto a las dos epístolas que contienen las citas bíblicas que servirán para los textos de nuestros sermones, tanto la Segunda Epístola a los Corintios, como la Epístola a los Efesios. Estos libros de texto de introducción son muy prácticos para recordarnos de los propósitos de escribir las dos Epístolas e información general que podría ayudarnos a captar la idea general del contexto.

Empezaremos con el texto tomado de la Segunda Epístola a los Corintios. Estudiaremos primero todo lo que tiene que ver con ese texto en su contexto general y después haremos lo mismo con el texto a los Efesios.

Hester pone la fecha de haber escrito esta Epístola probablemente en el año 56 d.C., escrita de Macedonia. Dice Hester que esta Epístola es la menos sistemática de Pablo y que está llena de emoción. Pablo, según Hester, manifiesta en esta Epístola aflicción, indignación y gran gozo--emociones fuertes y opuestas, en muchos sentidos. Entre las epístolas de Pablo, se conoce esta Segunda Epístola a los Corintios como la más personal de Pablo, en donde él pone su propia persona y personalidad a la disposición de sus lectores. Hester divide esta epístola en tres partes, y, según su manera de él de clasificarla, nuestro texto pertenece a la primera parte, capítulos uno a siete. Dice Hester, "La primera sección (1-7) trata sobre la tribulación y dice que el consuelo cristiano es una rica y gloriosa afirmación de la esperanza de todos los cristianos atribulados." Veamos por un momento lo que dice Harrison. Harrison dice también, respecto a esta Segunda Epístola a los Corintios, que es la más personal de las Epístolas de Pablo. Dice Harrison que esta quizá sea la epístola más pastoral que Pablo escribió a las congregaciones primitivas. Incluye Harrison una lista de términos que Pablo usa en esta epístola que comprueba para Harrison que se

expresan las emociones profundas de Pablo aquí: debilidad, pena, peligro, tribulación, consolación, jactancia, verdad, ministerio, gloria--y puede haber otros.

Pueden ver ustedes que en hacer aún un pequeño estudio del material introductivo, nos da algo que podemos considerar y pensar para el estudio más profundo de nuestro texto. Todo esto cabe dentro de un estudio de lo que hemos llamado el contexto general, porque nos hace pensar de todo el aspecto alrededor de la epístola. Esto les ayudará en considerar también que los cursos sobre la introducción al Nuevo Testamento también tienen su relación a la predicación misma en la iglesia, y ayudan a impresionar a uno que todos los cursos teológicos al fin llegan a ser algo que se relaciona con la obra pastoral en un sentido muy práctico.

De las notas de su material introductivo en cualquiera de las Biblias con notas, conocidas comúnmente como “Biblias de estudio,” se puede buscar también notas que ayudan a uno a considerar el propósito de Pablo en haber escrito esta epístola en primer lugar. Parece que la congregación corintia había sido trastornada en cierto sentido por algunos maestros falsos que trataron de arruinar la buena fama de la integridad personal de Pablo y empezaron a enseñar que su ministerio de él no tenía ninguna validez. Y esto podría haber sido lo que le indujo a escribir de la forma que escribe.

En la Segunda Epístola de Pablo a los Corintios, él explica su conducta y la razón de su ministerio y se defiende como apóstol de Cristo Jesús, ministro de toda confianza del Nuevo Pacto de Dios para con Su pueblo. No se jacta Pablo de sí mismo, sino dice que los tesoros de Dios (la Palabra de salvación) están dentro de jarras hechas de barro (predicados por hombres comunes). En el contexto general, Pablo dice de nuevo que su confianza está en Cristo su Señor. Por eso, puede hablar en palabras del texto, de su “ministerio de reconciliación.”

Todo contexto de una cita bíblica o texto para la predicación es lo que viene antes y lo que viene después del texto mismo. Así que tendremos que ver también la sección de pensamientos que vienen después de nuestro texto; ya que estamos todavía pensando de un contexto mayor, del “contexto general” del texto para nuestra predicación, veremos lo que viene especialmente en los capítulos siete y ocho de la epístola. Veremos que la actitud de Pablo se cambia en el séptimo capítulo; empieza a hablar de su gozo. Habla de su consuelo y regocijo por la venida de Tito, joven pastor que trajo buenas noticias esta vez. Pablo puede estar contento por considerar que lo que había escrito en lo que conocemos por la Segunda Epístola a los Corintios había tomado su efecto.

Ahora bien, hemos recorrido las fuentes de información respecto a lo que los datos introductivos a la Segunda Epístola a los Corintios nos dicen, y también las áreas generales del contexto de nuestra base para la predicación de la Segunda Epístola a los Corintios. Hemos conseguido algunos datos, también de índole general. Puede ser que algunos de estos datos nos sirvan para una introducción al sermón mismo o para algo que queremos incluir en el mensaje. Si los usamos más tarde en una manera directa, bien; si no los usamos de ninguna manera directa, esto también está bien. Lo que importa es que nosotros como predicadores hemos captado mejor el sentido de lo que el apóstol Pablo tenía en mente y la situación que él confrontó cuando él escribió la epístola a la mano. Recuerden que estudiaremos lo que llamamos el “contexto inmediato” más

tarde, en nuestro próximo paso de estudio; y entonces reuniremos todo el contexto, tanto el general como el inmediato, para resumir las ideas que el contexto nos trae.

Ustedes que han escogido el texto de la Segunda Epístola a los Corintios para su predicación ahora tendrán material para seguir trabajando en la confección de sus sermones. También ustedes que han escogido el texto de Efesios habrán conocido el método de estudio que seguimos de primera mano, de experiencia propia. Al fin de cuentas, ustedes que han escogido el texto corintio no usarían el otro texto ahorita; sin embargo, los datos les podrán servir para otras ocasiones, y el hecho de estudiar también el texto de Efesios serviría bien de práctica y experiencia en la confección de un sermón de acuerdo con un sistema disciplinado. Lo mismo se puede decir al revés respecto a ustedes que han escogido el texto de la Epístola a los Efesios. La experiencia misma de confeccionar sermones les será de mucha utilidad en cuanto a sentirse cómodo en preparar mensajes para uso en la iglesia o en reuniones de grupos auxiliares en la iglesia.

Pasemos ahora al estudio del contexto general de nuestro texto de Efesios, capítulo 6, versículos diez a veinte. Como hicimos respecto al texto corintio, haremos ahora con respecto a Efesios: buscaremos material introductorio, que nos puede informar más en cuanto a detalles de la situación del área de Éfeso. Busquemos de nuevo a nuestros libros de texto introductorio, al Nuevo Testamento. El autor H. I. Hester, anteriormente citado, cree que la Epístola a los Efesios fue una carta circulada para varias congregaciones. Lo cree porque asevera que los dos manuscritos más antiguos que existen no llevan título que da el nombre de la epístola. Esto no quiere decir que la epístola que lleva hoy el nombre de los efesios no fue escrita para ellos; pero deja la opción de pensar que quizás esta epístola fue dirigida a varias congregaciones, no solamente a la congregación o las congregaciones varias de la ciudad de Éfeso misma. Parte de su razón de pensar así es que Pablo no dirige saludos personales a nadie en esta carta, aunque su costumbre por lo general fue de hacerlo regularmente en otras de sus epístolas.

Según lo que dice el autor Hester, muchos teólogos consideran también que la epístola llamada “a los Efesios” es la más profunda de las cartas escritas por Pablo. Aunque esto puede ser debatido, por supuesto, dependiendo algo del punto de vista del estudiante, esto se dice porque Pablo escribió esta epístola de la cárcel; y, estando encarcelado, Pablo también tenía oportunidad de pensar profundamente sobre la iglesia y el Evangelio de Cristo Jesús. Creemos, por supuesto, que fue guiado por el Espíritu Santo en lo que escribió; pero esto no quita la idea de la necesidad de que Pablo tuviera una ocasión y situación específicas a las cuales dirigir sus palabras. Hester dice aun, “La Epístola a los Efesios es la obra suprema de la palabra de Dios escrita; la declaración más comprensible del origen, naturaleza, propósito y meta del alto llamamiento de Dios en Cristo Jesús” (página 337). Dice Hester también que enseña esta epístola la doctrina del llamamiento cristiano.

Harrison, en su libro *Introducción al Nuevo Testamento*, está de acuerdo con Hester en opinar que la epístola probablemente no fue escrita a congregación específica, sino como encíclica a las varias congregaciones del área. El hecho de haber sido denominada “a los Efesios” probablemente es un comentario sobre la importancia de la ciudad de Éfeso respecto a las demás ciudades del área en Asia Menor. Aunque algunos eruditos hoy no creen que la epístola fue escrita por Pablo, la iglesia primitiva sí aceptó su posición como autor de la carta, y la iglesia no

tiene razón de dudar. Ciertamente, no afecta tal argumento en lo más mínimo respecto al contenido y el valor dentro de las Sagradas Escrituras.

En esta epístola, el autor usa términos como los siguientes: gracia, amor, santo, misterio, etc. Son términos que tienen mucho peso por su uso teológico dentro de la doctrina cristiana. En esta epístola se encuentra también referencia a la confrontación casi militarista entre las fuerzas del bien y del mal. Esto es claro especialmente en los versículos del texto escogido. -- De nuevo, ustedes pueden ver que estamos utilizando libros de nuestro estudio anterior, otra vez de introducción al Nuevo Testamento, para la preparación de un sermón. Esto nos explica la razón también porque no pudimos empezar a tratar seriamente respecto a la predicación sin haber cursado cursos básicos sobre el Nuevo Testamento, interpretación bíblica y la doctrina cristiana.

Para comprender bien el contexto general de Efesios, vamos a buscar también notas que son para nuestro uso en la parte introductiva de nuestras Biblias de estudio. Ciertamente Pablo no deja nada al azar en esta epístola respecto a cómo Dios obra en nosotros. En el contexto general, leyendo aun algunos versículos del capítulo 2, podemos comprender bien una postura doctrinal correcta: "Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe" (vv. 8-9). Es claro en esta epístola que la fe es obra de Dios por medio del Espíritu Santo en nuestros seres, y que esto no nos da ninguna razón por qué gloriarnos. El hombre no tiene por qué jactarse.

En Efesios, después de dejar claro que la fe es obra de Dios, se dice claramente que debemos quedarnos fieles a la Cabeza verdadera de la iglesia, Jesucristo, en quien encontramos todo lo que necesitamos para nuestra salvación. Entonces, también se expresa la necesidad de practicar nuestra fe y evitar el pecado, luchando con los instrumentos con los cuales Dios nos equipa.

En este caso, el texto se encuentra al fin de la epístola, en su último capítulo, inmediatamente antes de la conclusión. Pablo habla del propósito de Dios para con nosotros, en Su obra mayor de salvarnos. Habla aun de la reconciliación entre judío y gentil por medio de la cruz. Nos da como si fuera un mapa para guiarnos en nuestra vida cristiana, hablando de unidad y de madurez, de una renovación de nuestra vida personal. Habla de las relaciones que tenemos todos en la vida de al diario. Al fin encontramos la lucha y preparación para ella que encontramos en los versículos del texto.

Esto nos da una preparación general del texto. Incluiremos nuestro estudio del contexto inmediato junto con el estudio de las palabras claves en la próxima charla. ¡Gracias por su atención!

LECCIÓN 6

EL CONTEXTO INMEDIATO Y LAS PALABRAS CLAVES

En la lección pasada estudiamos los datos generales de las epístolas que son la base de nuestros estudios de los textos para la predicación o la presentación de un mensaje devocional. En nuestro estudio incluimos tanto datos introductivos, como un estudio del contenido general de lo que se encuentra en el texto de la Biblia alrededor de las citas que hemos escogido de la Segunda Epístola a los Corintios y la Epístola a los Efesios.

Por hacer esto, encontramos información que nos puede servir en la preparación específica del mensaje o en nuestra propia comprensión general de la razón por qué fueron escritas las epístolas y el contenido general de ellas. Esta información y los datos que recogimos serían algo útil no solamente en nuestra preparación presente, sino que serviría también para refrescar la memoria en otra ocasión conveniente, cuando estuviéramos en otro proceso semejante. Por eso, sugiero que pongan los datos recogidos en alguna carpeta que podría ser mantenida especialmente para el propósito de su predicación. Entonces, cuando necesitaran información general sobre las mismas epístolas, tendrían una fuente de información lista, sin tener que pasar el mismo tiempo buscando la información que ahora tienen. Pueden considerar que esto ciertamente ahorraría algo de tiempo para ustedes en todo el proceso de preparación.

Ahora queremos considerar un contexto inmediato de las citas bíblicas para la predicación y el uso de nuestro idioma popular, el español, para ver cómo se han traducido los textos que estudiamos. En todo texto uno encuentra también algunas palabras claves que ayudan a dar fuerza al texto, palabras que son la base de las ideas principales de un texto bíblico. Creo que se podría decir sin equivocación que sin tales palabras claves probablemente no habría manera de predicar sobre la base de un texto bíblico, porque sencillamente no habría contenido suficientemente fuerte para tener ideas para un sermón.

Podemos imaginar tal situación en algunos textos genealógicos, por ejemplo. Si hubiera base de predicación en alguna genealogía, tendría que ser por materia impuesta sobre el texto de afuera, o ideas inferidas; pero la base de la predicación difícilmente podría ser el texto mismo, porque tener una lista genealógica sin más ideas sería difícil y probablemente inútil para la predicación misma. Usando nuestra forma de considerar un sermón, sería difícil tener en una genealogía una meta para el sermón, un mal o problema que se encontraría y el remedio del Evangelio. La genealogía tendría que ser una base de información impuesta en el sermón, si quisiéramos usar tal cita como texto bíblico para la predicación.

Nuestra tarea ahora es en primer lugar de ver de cerca, en su contexto inmediato, cada uno de los textos escogidos, o 2 Corintios 5:18-21 o Efesios 6:10-20. Veremos después de su contexto inmediato también las palabras claves que cada uno de los textos puede tener. Una de las diferencias entre este y el paso próximo-pasado es que en este paso usaremos la Biblia, pero no buscaremos datos de información introductiva, porque esto ha sido cumplido. Estudiamos en el paso pasado la información necesaria de las fuentes extra-bíblicas. Favor de tomar sus Biblias de nuevo, entonces, y buscar 2 Corintios 5:18-21.

Para ver el sentido del contexto inmediato, sería bueno que empezáramos con el principio del capítulo 5 de la epístola. Vemos que Pablo habla del cuerpo como si fuera un tabernáculo, y dice que preferiría estar revestido con la morada celestial. Luego hace referencia al juicio ante Dios, ante quien todos compareceremos. Comparecer ante Dios será la oportunidad de recibir de la mano de Dios la recompensa de Su bendición, cualquiera que sea. Ya que el cristiano ha sido redimido por Jesucristo, tener que comparecer ante Dios no será juicio condenatorio, sino de bendición.

En el contexto inmediatamente después del texto, Pablo tiene una exhortación para los cristianos de Corinto y para nosotros. Exhorta Pablo que sus oyentes no reciban en vano la gracia de Dios, sino que sea algo que haga aún más firme su fe. Él cita el Salmo 116:10, diciendo, “En tiempo aceptable te he oído, y en día de salvación te he socorrido.” Luego, Pablo insta a los cristianos no ser causa de ofensa, y también recuerda a nosotros y a los lectores corintios de sus muchos problemas que él tenía que confrontar por la razón única de ser cristiano. Hablando de su afán para servir como evangelista a los corintios, Pablo dice en el capítulo 6:11, “Nuestra boca se ha abierto a vosotros, oh corintios; nuestro corazón se ha ensanchado.” En los versículos que preceden el texto, ya hablando aun del ministerio de la reconciliación, Pablo da razón por qué está anunciando la gracia de Dios: “...el amor de Cristo nos constriñe” (v. 14), y está totalmente convencido de lo que cree, cuando dice, “De modo que, si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (v. 17).

Pueden ver ustedes que estamos llegando más cerca al texto mismo para la predicación. Hemos estudiado bastante de la Segunda Epístola a los Corintios en estos estudios previos. Esto no será repetido en los pasos que nos quedan, sino usaremos de esta información en la mejor manera posible en elaborar el sermón o mensaje devocional.

Ahora podemos proceder a las palabras del texto mismo. Tengo la costumbre de escribirlas en una hoja de papel, si el texto no está muy largo, porque ayuda mucho a que se grabe en la mente del predicador. Hagámoslo en este caso, siendo nada más cuatro versículos que sirven como nuestro texto. Entonces, teniendo escrito el texto, versículo por versículo, podemos poner nuestro comentario que tiene que ver con el versículo y sus palabras claves bajo el mismo texto palabra por palabra. Veamos el versículo dieciocho del capítulo cinco:

2 Corintios 5:18 (revisión de 1960, Reina-Valera) - Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; Pablo dice aquí que Dios es el autor de todo lo que tiene que ver con la reconciliación. Nos da una idea más firme de lo que es la reconciliación, cuando él dice que hizo la reconciliación por Cristo. Noten bien que aquí estamos haciendo nuestro propio comentario sobre el versículo, lo que empieza a llevarnos más aun a la misma presentación o proclamación de un mensaje basado en un texto bíblico. Entre todas las palabras aquí presentadas, la que más se nota es “reconciliación.” Esto sería palabra “clave” en este versículo. Según el Diccionario Larousse, “reconciliación” significa algo que restaura la armonía o concordia entre dos personas. Aquí, entonces, Dios está restaurando para nosotros la armonía entre El mismo y nosotros, los suyos. Ven ustedes que el uso del diccionario es apropiado. Aquí también vendría el estudio de palabras en su idioma original, lo que no estoy haciendo, porque no han tenido todavía el privilegio de estudiarlo. Pablo

dice que Dios ha dado a “nosotros” sus siervos un ministerio que restaura la relación entre Él y los suyos.

Ahora vamos a ver el mismo versículo en la Biblia de Jerusalén, para ver cómo se traduce allí. Se lee así: “Y todo proviene de Dios, que nos reconcilió consigo por Cristo y nos confió el ministerio de la reconciliación.” Ven Uds. que no hay mayor cambio en esta traducción. Podemos señalar únicamente la palabra “confiar,” y esto significa que Dios dejó que entráramos en confianza con El mismo para darnos Su ministerio. El concepto de confianza aquí es interesante.

La versión popular del Nuevo Testamento, Dios Llega al Hombre, traduce más libremente así: “Todo esto lo hace Dios, quien nos puso en paz consigo mismo por medio de Cristo, y nos dio el encargo de poner a todos en paz con él.” También aquí hay una pequeña diferencia de traducción. Se usa el término “poner en paz” por “reconciliar,” lo que es una traducción más libre. No es incorrecta la idea, pero el significado de “restaurar” algo a una condición primitiva se escapa con esta traducción.

Ustedes verán de nuevo que la idea nuestra aquí es de tratar de hallar lo que es más importante en el texto mismo. Podemos considerar más a fondo las ideas y ver la importancia del lenguaje usado por el autor en el texto bíblico mismo. Aunque este proceso es lento, estamos recogiendo mucho material para nuestro uso por el proceso mismo, como se puede ver. Pasemos ahora al próximo versículo del texto de Corintios (v. 19).

2 Corintios 5:19 - Otra vez de la Versión de 60: que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. El tema de la reconciliación se repite aquí. Lo interesante del texto es lo que Pablo dice respecto a la actividad de Dios en el proceso reconciliador. Dice el texto que Dios no les toma en cuenta los pecados a los hombres. Esto llega a ser muy importante para el contenido del texto. Luego, Pablo repite el hecho de haber recibido como encargo de Dios mismo la palabra de la reconciliación. Pablo se incluye aquí en el grupo de los apóstoles que habían recibido de Dios una misión especial. La iglesia cristiana todavía recibe el mismo encargo.

Como hicimos con el primer versículo, haremos lo mismo con este versículo diecinueve del texto: Veamos la versión de la Biblia de Jerusalén. Dícese así: “Porque en Cristo estaba Dios reconciliando al mundo consigo, no tomando en cuenta las transgresiones de los hombres, sino poniendo en nuestros labios la palabra de la reconciliación.” Se usa la palabra “transgresión” en lugar de “pecado.” Según el diccionario, esto significa el quebrantamiento, la violación o infracción de una ley. El pecado, podemos concluir, es algo que deja violado lo que Dios manda; es sobrepasar algo que Dios deja para nosotros en el sentido de no cumplirlo, de no hacerle caso.

La versión popular, Dios Llega al Hombre, lo dice así: “Es decir, que, en Cristo, Dios estaba poniendo al mundo en paz con él, sin tomar en cuenta los pecados de los hombres; y a nosotros nos encargó dar a conocer el mensaje de esta paz.” De nuevo, esta versión habla del resultado de la acción de Dios en nosotros, la paz que el mundo recibe por medio de la actividad redentora de Cristo. En lo personal, creo que explicar el término “reconciliación” no es más difícil que tener

que explicar lo que la palabra “paz” significa en este contexto de la Segunda Epístola a los Corintios.

2 Corintios 5:20 - Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios (Revisión de 1960). (Estamos procediendo versículo por versículo por el texto en español. Es una buena manera de tratar de sacar el significado principal de todo lo que el texto dice, y buena preparación para predicar de un texto y quedarnos con un mensaje que tiene un texto bíblico como su trasfondo.) En este versículo Pablo añade una palabra nueva. Recibir el ministerio de la reconciliación de Dios mismo es ser enviado por Él para el mundo que necesita Su mensaje. Pablo habla de sí mismo y los otros que habían recibido el cargo por Cristo como sus embajadores. Esta palabra tiene el significado de representación. Un embajador lleva sus credenciales completas para representar un gobierno ante otro gobierno. Aquí Pablo habla en términos comprendidos por sus oyentes para hablar de lo que ellos tenían que considerar: Pablo no venía a ellos con ninguna autoridad propia, sino enviado por Cristo mismo. Él llevaba seriamente su responsabilidad y llamó la atención de los corintios al hecho que tenían que reconocer la representación de Cristo que él llevó en su ministerio como un enviado especial. Esto da aún más fuerza al imperativo: ¡reconciliaos!

La Biblia de Jerusalén traduce este versículo así: “Somos, pues, embajadores de Cristo, como si Dios exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os suplicamos: ¡reconciliaos con Dios!” Aquí la traducción “exhortara” puede recordarnos de lo serio de todo asunto que tiene que ver con la fe. Los que son embajadores de Cristo llevan su mandato y su autoridad de Él y son sus instrumentos de ministerio, sus ministros.

Este mismo versículo está traducido en la versión popular, Dios Llega al Hombre, en la siguiente manera: “Así que venimos como mensajeros de parte de Cristo, como si Dios mismo les rogara a ustedes por medio de nosotros. Les rogamos, pues, de parte de Cristo: pónganse en paz con Dios.” Tenemos el mismo caso que hubo en versículos anteriores. La versión puede ser de lectura fácil, pero hay veces que la fuerza del texto mismo se pierde. En lo personal, creo que “mensajeros” es más débil que “embajadores” que encontramos en las otras versiones. Sin tener el privilegio del estudio del texto en su idioma original, ustedes harán bien para los propósitos de la predicación usar un texto de una Biblia de estudio que es más formal que la versión popular permite.

Nos queda un versículo más. Haremos lo mismo. Aunque esto parezca muy lento, no olviden ustedes que el proceso de la preparación para la presentación de un mensaje es de tanta seriedad que requiere una concentración total y un estudio concienzudo.

2 Corintios 5:21 - “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.” Evidentemente habla de Cristo, porque Él es el único que jamás ha conocido pecado. Fue hecho pecado por nosotros en el sentido de llevar nuestro pecado en Su propia persona. Por obra de Cristo nosotros los cristianos hemos sido hechos “justicia de Dios,” a saber, Dios nos ha hecho personas perdonados, para que nuestros pecados no nos fueran contados. El texto concluye todo lo que tiene que ver con la reconciliación con unas palabras fuertes respecto a cómo nos quedamos. ¡Qué bien!

La Biblia de Jerusalén tiene una traducción tan parecida que no merece ningún estudio aparte de este versículo. Pero la versión Dios Llega al Hombre es distinta. Traduce así: “Cristo no cometió ningún pecado; pero, por nosotros, Dios lo trató como si fuera pecador, para que nosotros, al estar unidos a Cristo, lleguemos a tener la vida de rectitud que Dios quiere que tengamos.” Creo que la primera parte de este versículo está bien traducido, pero la última parte parece incluir una interpretación que deja una falsa impresión. La “justicia de Dios” es la aplicación inequívoca de la gracia de Dios por Jesucristo; ciertamente no depende de ninguna vida de rectitud que Dios quiere que tengamos. Ciertamente, tal es la voluntad de Dios; pero aquí parece a este servidor que se está mezclando mucho la Ley y el Evangelio.

¡Muchas gracias! y nos veremos en la próxima charla, en donde continuaremos el estudio del texto de Efesios. No se molesten que estamos algo retrasados respecto a nuestro esquema. Al terminar la lección ocho, estaremos bien.

LECCIÓN 7

ESTUDIO DEL TEXTO DE EFESIOS EN EL IDIOMA DEL PUEBLO

En la sexta lección, estudiamos lo que tenía que ver con el contexto de los textos bíblicos que escogimos para nuestro trabajo en la preparación de un sermón. Estudiamos el texto de la Segunda Epístola a los Corintios, capítulo 5, versículos dieciocho a veintiuno. También estudiamos lo que es el contexto general de nuestro texto de estudio de Efesios 6:1 a 10. Como se había dicho anteriormente, en el caso de nuestro texto de Efesios, el contexto general únicamente es lo que viene antes del texto, porque el texto mismo termina la Epístola.

Podemos empezar a ver el contexto inmediato desde el principio del capítulo cinco de Efesios, porque es allí que Pablo empieza a dar sus exhortaciones a los hermanos cristianos respecto a las distintas estaciones de su vida. Las primeras palabras de exhortación en el capítulo cinco valen por todo lo demás que se encuentra en los capítulos cinco y seis: “Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados” (2 Corintios 5:1). Imitar a Cristo es la meta de todo cristiano en su vida, aunque él sabe que imitarle a Cristo de manera perfecta no es posible. Sigue Pablo en el texto con una lista bastante completa de lo que el cristiano puede hacer en tratar de tal imitación.

Empieza con el evitar pecados de índole sexual, luego del abuso de vino; entonces sigue la relación entre esposos. Siguiendo en el capítulo seis, trata de la imitación de Cristo por parte de los hijos hacia sus padres, de siervos hacia sus amos. En esta misma cadena de pensamientos, entonces, Pablo coloca el texto que tenemos a la mano, un texto muy conocido que presenta un cuadro del cristiano listo para una batalla. Esta lista de lo que debe ser la imitación de Cristo es parecida a la lista de Lutero en su “Tabla de Deberes” que se encuentra en el Catecismo.

Haciendo ahora como hicimos con el texto de Corintios, procedemos a un estudio del texto versículo por versículo. Recuerden de nuevo que no importa en qué función ustedes presenten un mensaje, que sea en la predicación misma en la iglesia o sea en una reunión de grupos auxiliares o estudios bíblicos, el proceso puede servirles a ustedes muy bien, y podrán estar seguros que por un proceso sistemático su mensaje tendría un contenido comprensible y cierto arreglo que lo haría más fácil de entender. Empecemos con el texto en la Revisión de 1960:

2 Corintios 5:10 - Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Habiendo exhortado a los hermanos a ser imitadores de Cristo, Pablo ahora ofrece a ellos la manera de hacer esto. En este versículo habla del poder de la fuerza del Señor. Las palabras claves son “hermanos,” en el sentido que Pablo está escribiendo aquí a otros cristianos; “fortalecer,” en el sentido de reconocer la necesidad de tener una manera de hacerse fuertes para imitar a Cristo; y también “poder,” en el sentido de los medios que Dios usa para hacernos más fuertes. Esto podemos relacionar con los Medios de Gracia. Se puede decir que el cristiano bien revestido de la armadura que necesita está listo no solamente para la defensa de su fe, sino que tiene también todo lo que necesita para una acción ofensiva respecto a su fe cristiana.

Aquí también vamos a mirar a la Biblia de Jerusalén, para ver cómo esa versión de la Biblia presenta las ideas expuestas. Vemos que en este versículo no hay ninguna diferencia, con la excepción de la exclusión de la palabra “hermanos.” En la Biblia de Jerusalén, no se dirige el

texto específicamente a nadie, y tampoco da ninguna explicación de esto. Sin duda, toman por sentado que Pablo se dirige a otros que son hermanos en la fe. La versión popular, Dios Llega al Hombre, lo dice así: “Y ahora, hermanos, háganse fuertes en unión con el Señor, por medio de su fuerza poderosa.” Parece ser buena manera de presentar lo que Pablo quería decirnos aquí. Noten que en esta versión la palabra “hermanos” aparece de nuevo. (Una de las ventajas del uso del idioma original, el griego en este caso, es que podrían ver del texto griego si apareciera allí o no. Les puedo decir que aquí Pablo usó una palabra que significa más “hijos” que “hermanos.”)

2 Corintios 5:11 - Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Podemos ver el cuadro de un soldado de infantería en este cuadro. Sin duda, Pablo escribía en una manera que sus oyentes podrían comprender muy bien lo que decía. En este versículo, la armadura es especialmente para defenderse contra las “asechanzas” del diablo. La palabra significa “engaño,” algo hecho para perjudicar a otro. Y aquí dice Pablo que las asechanzas no son contra nadie menos que el diablo mismo. La armadura tendría que ser una protección amplia y nos recuerda de lo que vemos de vez en cuando en los museos, del equipo de soldados antiguos listos para luchar.

La Biblia de Jerusalén es casi igual, pero en lugar de “armaduras,” usa la palabra “armas.” No hay mayor diferencia en su significado, solamente que deja más lugar a una acción ofensiva, no solamente defensiva por parte del cristiano. Dios Llega al Hombre usa la palabra “protéjense” en lugar de “vestíos.” Y usa “engaño” en lugar de “asechanza,” que parece ser una traducción más comprensible para nuestros lectores.

2 Corintios 5:12 - Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Hay varias palabras “claves” aquí, a saber: “principados,” “potestades,” “gobernadores de las tinieblas de este siglo,” “huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.” Haríamos bien en usar para estas palabras un diccionario bíblico, porque podría darnos definiciones propias a las categorías de espíritus malos mencionados. Pero para la lección del texto, no importa tanto exactamente lo que fueran estos seres espirituales malos, sino importa más el hecho de reconocer que sí, el cristiano tiene que estar listo siempre para luchar contra el mismo diablo que trata de sacarnos de las manos de Nuestro Señor. Lo extenso de la realidad de los espíritus malos es impresionante para nosotros. Tenemos que darnos cuenta de eso, y en realidad no dejarnos descansar de estar siempre listos para la batalla, porque es constante y viene de varios rangos de espíritus malhechores.

Puede ser que aquí la Biblia de Jerusalén sea más clara en su traducción respecto los espíritus de maldad. Usa los términos siguientes: “principados,” “potestades,” “dominadores de este mundo tenebroso,” “espíritus del mal que están en las alturas.” Otra vez, lo que más importa es que nos demos cuenta como proclamadores de la Palabra que los espíritus de maldad son “de verdad” para nuestra lucha constante. Aunque Dios Llega al Hombre puede tener aquí una traducción menos exacta, en este versículo nos puede ayudar a comprender mejor el sentido del versículo, cuando dice, “Porque no estamos luchando contra gente de carne y hueso, sino contra fuerzas espirituales de maldad en las regiones celestiales, es decir, los que tienen mando, autoridad y dominio sobre este mundo oscuro.” Capta esta traducción libre un sentido que parece ser muy exacto respecto al contenido de lo que Pablo está diciendo. Recuerden que para la predicación

queremos usar un sentido muy exacto de la Palabra, pero en casos como en este versículo, la idea de la predicación no será tanto de tratar de ver de qué tipo de criatura de maldad esto se refiere, sino de captar la idea del constante engaño terrible del diablo mismo. Recuerden también que aquí su servidor está usando la Revisión de 1960 como la base del estudio del texto, y las otras versiones son de referencia. Pueda ser que ustedes usen otra versión de costumbre, y sus referencias para comparación también serían versiones distintas de las dos usadas aquí. Esto está muy bien. Una vez que tengan una buena versión de la Biblia para usarse de costumbre, no hay porque cambien esta costumbre. De nuevo, no dejen de usar una traducción responsable para su estudio, y verán de nuevo la necesidad de tener a mano ciertos instrumentos de estudio, libros de referencia que pueden ser de mucha ayuda.

2 Corintios 5:13 - Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. No hay palabras muy significativas aquí, pero el sentido del día malo tendríamos que tratar. Puede significar todo engaño del diablo, cada vez que el diablo trata de llevarnos consigo, cada vez que nos da cualquier tentación. Parece tratar del soldado fuerte por su fe cristiana, listo y equipado por el Evangelio para resistir todo engaño. “Estar firmes” tendría que ver con la fe cristiana, de no caer a las tentaciones diabólicas que vienen en nuestro camino día tras día. La Biblia de Jerusalén no tiene mayor diferencia en su traducción aquí, ni en darnos ninguna ayuda respecto al texto que la Revisión de 1960 no nos da. Lo mismo respecto a Dios Llega al Hombre.

2 Corintios 5:14 - Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad y vestidos con la coraza de justicia, De nuevo, estamos viendo el cuadro típico del soldado en el día del Nuevo Testamento, vestido para batalla en el mejor equipo de su día. Pablo está hablando de un soldado cristiano vestido con la verdad, con la verdad del Evangelio, imitando a Cristo, como nos exhorta en el capítulo cinco, por vestirnos con la coraza de justicia. Pablo exhorta aquí no solamente a la resistencia a la maldad y a los engaños del diablo, sino también de imitar a Cristo de manera que tratemos con justicia a los hermanos. Si esto está dentro de la idea de la fe, entonces nuestro trato para con otros tendría que ser un reflejo del amor de Cristo en nosotros.

Sin cambiar su sentido del texto, la Biblia de Jerusalén presenta este texto de la siguiente manera interesante, “¡En pie!, pues; ceñida vuestra cintura con la Verdad y revestidos de la justicia como coraza,” dejando una idea de un soldado que está alerta, listo para cualquier percance. De nuevo Dios Llega al Hombre trata de la palabra “justicia” por traducirla “con rectitud.” Aunque no está muy explícito aquí, podemos considerar de nuevo que las armas o la armadura que Dios ofrece son el Evangelio, el poder verdadero de Dios para nosotros.

2 Corintios 5:15 - ...y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Este versículo lo dice. Al fin, la armadura nuestra es el Evangelio de paz: “paz” en un sentido espiritual. El diablo no puede resistir al Evangelio porque su poder es fuerte. El poder de Dios trata del bien del cristiano, y su mayor bien es siempre su perdón y su reconciliación con Dios, como estudiamos en el texto de la Segunda Epístola a los Corintios. En el texto, la palabra “apresto” se usa como una protección para los pies, y, en su sentido espiritual, ciertamente para todo el ser. El Evangelio es una protección en contra de todo mal.

La Biblia de Jerusalén lo traduce, “el celo por el Evangelio de paz”. Dios Llega al Hombre dice, “Prepárense para predicar el mensaje de la paz, como el soldado se prepara al ponerse el calzado.” Otra vez, a este servidor le parece que la versión popular toma cierta libertad interpretativa que lo lleva algo fuera de su mejor traducción.

2 Corintios 5:16 - Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Ven aquí que Pablo cambia la situación. Aquí habla directamente de la fe y su sentido respecto a la resistencia al diablo. La fe es fuerte, y el cuadro, común para los soldados de la época, presenta una batalla en la cual vuelan los dardos por todos lados. Un buen escudo era de suma necesidad; y aquí el escudo de la fe ayuda. La fe tiene su poder en la Palabra de Dios; no es obra que por sí misma resiste. El poder del Evangelio da la resistencia, en este cuadro.

Recuerden, que en la predicación buscamos un remedio para el mal que encontramos, para el problema que confrontamos. Aquí se dice claramente que la fe cristiana es poderosa y comprendemos que el Evangelio está haciendo su labor redentora y protectora para el cristiano.

La Biblia de Jerusalén habla de “encendidos dardos,” interpretando bien lo que el texto dice respecto a “apagarlos.” El soldado antiguo tenía que tener cuidado de los dardos incendiarios que usaban los ejércitos en sus batallas. La versión Dios Llega al Hombre traduce “dardos” por “flechas,” palabra que quizá se entienda mejor.

2 Corintios 5:17 - Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios. Otra vez, aquí Pablo relaciona claramente la preparación del soldado militar con la lucha de al diario del cristiano. La salvación nos cubre como un yelmo; la palabra del Evangelio, palabra de Dios, es la espada del Espíritu. No solamente nos defendemos por él, sino también llevamos el Evangelio como nuestra ofensa en el mundo todos los días. La Biblia de Jerusalén no cambia la traducción, y Dios Llega al Hombre usa “casco” por “yelmo,” que puede ser palabra que se entiende mejor.

2 Corintios 5:18 - ...orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos; ¡La postura mejor del cristiano en batalla, según esto, es estar de rodillas! Por raro que esto parezca, ciertamente nos pone ante Dios en una postura correcta. Oramos para que la voluntad de Dios sea también la nuestra (¡y no al revés!), y entonces podemos tener también una actitud correcta con respecto a los hermanos en Cristo. Cuando tenemos la protección del Espíritu por medio de la Palabra, entonces podemos estar contentos, porque nuestro mundo está bien ordenado. De nuevo, la Biblia de Jerusalén tiene una traducción muy parecida que es buena; sin embargo, no mejora el sentido de la versión que estamos usando. Lo mismo se puede decir respecto a Dios Llega al Hombre.

2 Corintios 5:19 - ...y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio, (v.20) por el cual soy embajador en cadenas; que con denuedo hable de él, como debo hablar. Estos dos versículos tenemos que estudiar juntos, porque no tienen oración completa que deje a uno entender su sentido, si no se hiciera así. Pablo quiere hablar con “denuedo,” dice: ¡otra vez al diccionario!, es hablar con valor, con ánimo. Pablo habla del “misterio del evangelio,” sin duda refiriéndose al hecho que el Evangelio lleva

un poder fuerte, aunque es un mensaje de paz. Dice aquí Pablo también que es un embajador, el mismo sentido de la Segunda Epístola a los Corintios. Aun encarcelado, como él estaba al escribir, debía hablar fuertemente y con valor. La Biblia de Jerusalén no tiene mayor cambio, y Dios Llega al Hombre habla de “conocer el secreto del mensaje del evangelio,” que no creo ayuda mucho respecto a la comprensión del texto.

Llegamos al fin a la conclusión del estudio del texto mismo. Ha sido proceso lento, pero creo que pueden ustedes ver ahora que hemos aprendido muchísimo respecto al texto de Efesios. Tenemos en mente muchas ideas que podremos usar después para la confección del sermón. Es necesario que esto sea escrito, porque si no, sería casi imposible para nosotros hacer esto de otra forma. Han visto ustedes también que se necesita muchas veces un buen diccionario a la mano, para que se pueda buscar lo que no se entiende fácilmente. Nos quedan los pasos finales, que no son tan largos: de buscar los textos paralelos, las doctrinas de los textos, y de fijar temas centrales para nuestra predicación.

Espero que esto haya sido de su buen provecho y agradezco mucho su atención.

LECCIÓN 8

ESTUDIO DE PARALELOS Y DOCTRINAS

ESCOGER EL TEMA CENTRAL DEL TEXTO

En la séptima lección, terminamos el estudio de los dos textos que han sido escogidos para la predicación. Estudiamos los textos de la Segunda Epístola a los Corintios y de Efesios versículo por versículo. La razón de hacerlo así fue de encontrar en el texto todas las lecciones que pudimos encontrar, y buscar el sentido más exacto de las palabras usadas en los versículos de los textos. Usamos el texto de la Biblia, Revisión de 1960, como la base de nuestro estudio, y entonces también buscamos referencias de la Biblia de Jerusalén y de la Versión Popular, Dios Llega al Hombre. Así pudimos conocer bastante a fondo los distintos usos del lenguaje para la mejor comprensión del texto bíblico y para una comunicación con el pueblo de la iglesia que podría ser comprendida mejor.

El procedimiento que seguimos es uno que se usaría en todo estudio de un texto para la predicación en la iglesia o para la presentación para una reunión de un grupo auxiliar en la iglesia, como la Reunión de Damas, de Caballeros u otros grupos semejantes, y para una devocional o un estudio bíblico en la iglesia.

Lo que nos queda ahora son varias cosas que serían menos costosas respecto a tiempo de preparación. Una es de tomar los textos otra vez y estudiarlos con otro propósito: de ver si hay otros textos en la Biblia que podrían enseñarnos algo que tendría que ver con la situación o el sentido de los textos de la Segunda Epístola a los Corintios y de Efesios. Estos textos llamamos “textos paralelos,” porque ellos son textos que tendrían un sentido paralelo al sentido del texto para la predicación. Esto quiere decir que son textos que podríamos decir “andan mano en mano” con los textos nuestros. Hay veces que un texto bíblico tiene poca relación con otro texto de la Biblia; pero en otras ocasiones tiene relación con muchos textos, de tal manera que los textos paralelos podrían añadir ideas e información a nuestros textos.

Hay varias maneras de encontrar lo que son los textos paralelos para un estudio en la Biblia. En muchas Biblias de estudio, hay referencias en una columna en medio de la versión que usamos o en notas al pie de la página que se refieren a otros textos con ideas semejantes, de textos paralelos. También el uso de una concordancia de la Biblia sería de mucha utilidad aquí, porque nos indicaría de otros textos en donde las palabras claves de un texto se usarían. Esto significa que para la palabra “reconciliación,” por ejemplo, uno podría buscar la lista de textos en una concordancia bíblica en donde la misma palabra aparece. Entonces, buscando la palabra en los textos citados, se podría ver rápidamente si hubiera alguna relación con la idea del texto de estudio en algún otro de los textos.

Si hubiera alguna cosa en común, se podría notar la cita de la referencia del texto para ver la relación más tarde. Pueda ser que la referencia nos diera algún tipo de ilustración para el texto nuestro que nos recordara de otra situación que cabría bien en nuestro mensaje. Para el uso en la preparación de un mensaje, esto se haría versículo por versículo también, pero se anotarían únicamente los textos paralelos que tendrían algún valor para nuestro uso.

Ya que una concordancia bíblica nota todos los textos que usarían las mismas palabras claves de un texto, sería mejor en mucho sentido usar una Biblia de estudio para este proceso, porque los textos notados serían los textos relacionados con las ideas de nuestros textos, no todos los textos que por casualidad usarían las mismas palabras en una u otra forma.

Otro paso para nuestra preparación, entonces, sería anotar las doctrinas expresadas en nuestro texto. Por supuesto, las doctrinas no serían mencionadas explícitamente en el texto; pero, por leer cuidadosamente los textos, podríamos encontrar lo que los textos nos enseñarían. Esto sería notar las doctrinas del texto. Para esto, podríamos usar el material que ya hemos hecho en los pasos que tenían que ver con el estudio de los textos mismos. Esto sería un proceso progresivo, entonces, porque se usaría lo que tendríamos como trabajo de estudio terminado para este próximo paso. No tendríamos que entrar en mucho detalle aquí, pero esto nos daría ideas también para el uso de la predicación. Sería útil para nosotros que presentamos los mensajes, así como para los escuchadores que podrían relacionar el contenido del texto bíblico con la enseñanza cristiana. Podrían reconocer aún mejor que las doctrinas cristianas no son de fabricación humana, o aun del predicador, sino que son enseñanzas de la Biblia misma.

Habiendo hecho esto, sería relativamente fácil escoger una idea central para la predicación. Esto sería lo principal que el texto nos enseña; y, si hay varias ideas del texto mismo, entonces sería una idea principal que serviría como la base de la predicación de nuestro sermón para una ocasión. En otras ocasiones, usando el mismo texto, podríamos tener otros énfasis distintos, porque podríamos usar otro tema central, otra idea que vendría del mismo texto. El tema central sería la idea que se usaría para confeccionar un bosquejo o esquema para el mensaje mismo que tendríamos que presentar.

En este resumen breve, hemos repasado este proceso que había explicado primero en la cuarta lección. Lo he hecho a propósito, porque creo que es muy necesario que la disciplina del sistema o método quede bien grabada en la mente del estudiante. Una vez que esto llegue a ser costumbre cuando se prepare un texto para una presentación o su predicación, entonces se podría tomar algunos de estos pasos por sentado, porque llega a ser parte de uno en su práctica de la predicación.

Para no estar brincando mucho ahora durante el resto del estudio de este paso en la preparación de un texto, estudiaremos estos pasos con el texto de la Segunda Epístola a los Corintios, y después haremos lo mismo con el texto de Efesios.

Favor de buscar conmigo de nuevo la Segunda Epístola a los Corintios, capítulo cinco, empezando con el versículo dieciocho y siguiendo hasta el fin del capítulo, versículo veintiuno. Buscaremos primero textos paralelos que podrían tener que ver con nuestro texto mismo.

Hablando de la reconciliación del mundo por parte de Dios por medio de Su Hijo Jesucristo, es natural que algunos textos de la Epístola a los Romanos vendrían a la mente, porque Romanos habla mucho de la salvación por medio de la fe. Algunos textos que nos ayudarían para el versículo dieciocho del texto podrían ser Romanos 11:36 y Romanos 5:10 (citas que se han encontrado en notas de nuestra Biblia de estudio. La Biblia de Jerusalén menciona especialmente el segundo de estos textos, Romanos 5:10. Citamos primero a Romanos 11:36, que dice así:

“Porque de él, y por él, y para él son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén.” Quizá se pregunte qué tiene que ver ese versículo con nuestro texto. Viéndolo de nuevo, podemos comprender; trata de la iniciativa de Dios. Él fue el iniciador de todo, no nosotros mismos. Nuestro texto dice, “Y todo esto proviene de Dios...” (v.18). En el caso del segundo versículo, Romanos dice lo siguiente: “Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida.” Otra vez, la idea de la reconciliación entre Dios y el mundo es muy evidente, y cabe muy bien dentro de la idea principal de nuestro texto.

De la misma manera, nos sirven bien los versículos de Romanos 4:7-8, “Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos. Bienaventurado el varón a quien el Señor no inculpa de pecado.” Lo interesante de estos versículos es que son del Antiguo Testamento, versículos de Salmo 32:1-2. Se podría juntar aquí las ideas de perdón aun en el Antiguo Testamento con las del Nuevo Testamento.

La urgencia del mensaje de Pablo llega a nosotros en el capítulo cinco, versículo veinte. También llega a nosotros en Capítulo 6:1 de la misma Segunda Epístola a los Corintios, donde leemos, “Así, pues, nosotros, como colaboradores suyos, os exhortamos también a que no recibáis en vano la gracia de Dios.” También recordamos del contenido de versículo 21 de nuestro texto, por leer Romanos 1:17: “Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá.” Podría haber todavía otros textos paralelos, pero creo que estos citados nos dan la idea de tener citas que sostienen bien la idea del texto que hemos escogido de la Segunda Epístola a los Corintios.

Pensemos ahora de las doctrinas que nos enseña nuestro texto. Podremos aprovechar de una lista breve de las enseñanzas que nos ocurren:

- 1) que Dios es quien hace la obra de la reconciliación.
- 2) que no es obra nuestra, por mano nuestra.
- 3) Dios nos ha reconciliado por medio de Jesucristo, quien tuvo que sufrir las consecuencias del pecado, no teniendo pecado El mismo.
- 4) que Dios no nos encargó con la culpa de nuestros pecados, sino que hemos sido hechos justicia de Dios en Jesucristo.
- 5) que Dios ha dado el encargo de la predicación de la reconciliación a Su iglesia.
- 6) que la autoridad de la proclamación de la iglesia es de Cristo mismo, en cuyo nombre la iglesia cristiana actúa.

Revisando el texto, uno de los temas centrales ciertamente es: Dios reconcilió al mundo por Cristo, y ha dado el ministerio de la reconciliación a Su iglesia. Esto puede formar la base del esquema que después confeccionaremos. Recuerden que esto no sea necesariamente el único tema posible; pero para los propósitos de nuestro trabajo presente, será el tema que escogemos.

Esto concluye el trabajo de esta etapa en el proceso respecto a la Segunda Epístola a los Corintios. Podemos pasar ahora al texto de Efesios.

Haremos lo mismo que hicimos con el texto a los Corintios: buscaremos a textos paralelos que ayudan a fortalecer las ideas del texto, que es Efesios 6:1 al 10. Favor de buscarlo en sus Biblias.

La versión de la Revisión de 1960 que estoy usando tiene sus notas al pie de la página, y allí es donde encontraremos los textos paralelos. Verán ustedes que puede haber menos textos paralelos en este texto más largo que había con respecto al texto de Corintios. No tiene que ver con la importancia del texto, que ciertamente no se califica de menos importante, sino probablemente tiene que ver con el cuadro que presenta: un soldado listo para la batalla. Puede haber menos referencias a este cuadro en la Biblia que uno pensaría. Es de notarse que en los textos citados en nuestra Biblia de estudio, las citas principales son del Antiguo Testamento, especialmente del libro de Isaías, donde leemos, “Pues de justicia se vistió como de una coraza, con yelmo de salvación en su cabeza; tomó ropas de venganza por vestidura, y se cubrió de celo como de manto” (Isaías 59:17). Esto nos puede recordar también que Pablo había sido fariseo, bien educado en las Sagradas Escrituras, que para los judíos eran el Antiguo Testamento.

Otras citas mencionadas también vienen del libro de Isaías, que sin duda fue la referencia en la cual Pablo estaba pensando. Pensemos en el capítulo once de Isaías, en donde el profeta habla respecto al Mesías que había de venir como vara del tronco de Isaí, y, después, de David: “Y reposará sobre él el Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová” (Isaías 11:2). Del mismo capítulo de Isaías encontramos estas palabras: “Y será la justicia cinto de sus lomos, y la fidelidad ceñidor de su cintura” (v. 5). Vemos de nuevo la relación con el texto, y también, aun en forma más clara, como esto se relaciona no solamente con la preparación de un soldado para cualquier batalla, sino también del cristiano para su lucha de al diario contra el diablo, en contra de su propia carne pecaminosa y contra el mundo que siempre queda sin Dios.

Sin duda, hay otras citas que uno podría buscar. Para nuestros propósitos, estos son citas que pueden ayudarnos a relacionar esto con el cuadro que Pablo presenta y con el trasfondo de la fe cristiana, que es el Antiguo Testamento.

Como hicimos con el texto de la Segunda Epístola a los Corintios, podremos hacer ahora con el texto de Efesios, anotando también algunas de las doctrinas que vienen a mente del texto a la mano. Haremos otra vez una lista, porque hacerlo así ayuda a mantener esto en orden, y nos ayuda también en recordarnos del contenido doctrinal del texto, cuando llegue el momento de usarlo para la confección del sermón. El texto nos enseña:

- 1) que la fuerza del cristiano viene del Señor.
- 2) que el Señor provee al cristiano toda la armadura necesaria para la lucha que tiene.
- 3) que la armadura es para resistir al diablo y sus engaños.
- 4) que la lucha del cristiano no es lucha contra nada menos que los poderes de Satanás y sus cohortes malos.
- 5) que Dios nos da el poder de resistir y de actuar con justicia.
- 6) que tenemos el poder de proclamar un evangelio de paz, de una paz espiritual.
- 7) que el poder de la fe cristiana resiste al diablo.
- 8) que la Palabra de Dios es como si fuera espada fuerte.
- 9) que la oración para los cristianos es de mucho valor.
- 10) que el predicador necesita del mismo poder que proclama.

11) que aun en cadenas, el cristiano es embajador de su Señor a quien proclama. Otra vez, puede haber otras doctrinas expuestas, pero para nuestro fin, esto es suficiente. Quiero recordarles a ustedes también que probablemente no se usará todo esto en un sólo sermón.

Pero, viendo todo esto y revisando el texto de nuevo, podríamos decir que el tema central para nuestro sermón podría ser: La armadura de Dios protege al cristiano y le da la fuerza para su vida y su testimonio cristianos.

¡Qué Dios les ayude con Su Espíritu, mientras piensan en el trabajo de confeccionar un sermón, usando como base uno de estos dos textos estudiados!

LECCIÓN 9

LA PREPARACIÓN DE UN ESQUEMA BÁSICO PARA LA PREDICACIÓN

Durante las semanas próximo pasadas, ustedes han tenido oportunidad de trabajar con sus instructores en lo que para muchos de ustedes quizá sea su “obra maestra” de lo que han hecho en la iglesia. Lo digo sinceramente, no pensando en su trabajo como algo extraordinario o perfecto, sino considerando el hecho que para muchos de ustedes esto probablemente sea un trabajo que ha querido más preparación y más trabajo que cualquier otro trabajo que han hecho para una presentación pública en la iglesia.

Cuando estuvimos reunidos para nuestro primer período de estudios hace unas semanas, tuvimos la oportunidad de repasar los siete pasos que fueron presentados como pasos que nos podrían ayudar en la preparación de un sermón. Recordémonos de nuevo de los pasos que consideramos:

- 1) el estudio del contexto general;
- 2) el estudio del contexto inmediato;
- 3) el estudio del texto en el idioma del pueblo;
- 4) el estudio de palabras claves;
- 5) el estudio de textos paralelos;
- 6) el estudio de doctrinas del texto; y
- 7) el fijar el tema central del texto.

Para nuestro estudio, escogimos dos textos que servirían de base para la preparación de un sermón: 2 Corintios 5:18-21 y Efesios 6:10-20.

Ahora bien, con sus instructores regionales ustedes han tenido la oportunidad de estudiar estos pasos uno-por-uno, siguiendo las pautas sugeridas en las charlas respectivas. En las charlas que han cursado con sus instructores, han tenido la oportunidad de ver los dos textos bíblicos y de continuar el estudio que habíamos empezado. Es probable que el estudio durante las semanas próximo pasadas también les haya ayudado en escoger uno de los textos como su preferido para confeccionar su sermón.

Nuestro propósito durante esta charla presente y la próxima es de formar un esquema para la predicación sobre los dos textos, para que tengamos juntos la experiencia de ver cómo trabajar con los temas centrales que escogimos, uno de cada uno de los textos citados.

En nuestro trabajo presente, ustedes verán que tendremos que usar el tema central que escogimos de los dos textos; pero el material que tenemos de los pasos anteriores nos servirá bien para ponerle “carne” a los huesos de nuestro esquema más tarde. Por de pronto, nuestra tarea es de formar un esquema que presenta bien el contenido de los textos en forma concisa y en una forma que nuestros escuchadores entenderían sin dificultad.

Podemos decir que formaremos el esqueleto de nuestro sermón en este paso presente. Más tarde, vamos a hacer vivir al esqueleto por el contenido del sermón, cuando anotamos lo que el sermón será con palabras, ilustraciones y todo lo que queremos que el sermón mismo contenga.

Quisiera dejar claro otra vez que hay muchas maneras de preparar un sermón. Todas las maneras de hacerlo pueden ser muy buenas, si toman en serio el texto como la base bíblica del mensaje y si dejan lugar para la presentación clara de tanto la Ley de Dios como el Evangelio. Si ustedes mismos han preparado sermones de una manera distinta de lo que ahora estamos haciendo, quiero dejar bien entendido que esto está perfectamente bien, y, sin duda, sus sermones eran buenos también, si su presentación llegó al corazón de la gente que lo escucharon. Pero, igualmente importante es decir que para los fines de nuestro presente curso queremos seguir únicamente el método que aquí estamos estudiando, porque sigue en un paso ordenado y progresivo la preparación adecuada de un texto bíblico para la predicación o la presentación de un mensaje devocional para un grupo de personas en la iglesia. Creo que la disciplina de este sistema puede ser de mucha ayuda para la preparación adecuada de un mensaje.

Tenemos que buscar los temas centrales de los textos que hemos escogido para nuestro propósito aquí. Los encontraremos en la lección pasada, la número ocho. Del texto de 2 Corintios 5:18-21 escogimos las siguientes palabras como nuestro tema central: Dios reconcilió (consigo) al mundo por Cristo, y ha dado el ministerio de la reconciliación a su iglesia. Esto es el tema que usaremos para el sermón basado en la Segunda Epístola a los Corintios. El tema central que escogimos del texto de Efesios 6:10 al 20 es: La armadura de Dios protege al cristiano, y le da la fuerza para su vida y su testimonio cristianos.

Teniendo a la mano estos temas centrales, tenemos que reconocer también, como en el caso de todo el proceso de la preparación de un sermón, que sin duda hay varios temas en los textos que escogimos que podríamos considerar como lo que llamamos “temas centrales.” Después de todo, el tema central es una idea respecto al contenido del texto bíblico que se ha escogido para la predicación. Probablemente cada persona que estudia un texto bíblico podría escoger un tema central algo distinto. Esto sería natural y bueno; y tenemos que decir también que probablemente un tema central no sea ni mejor ni peor que otro. Cada estudiante que estudia un texto, aún el mismo texto, podría tener una manera distinta de decir lo que el tema central de un texto específico sería. Podría, entonces, también formar un esquema distinto, usando el mismo texto para estudio.

Podemos decir también, por supuesto, que el mismo predicador o presentador de un mensaje podría escoger una variedad de temas centrales para la preparación de su mensaje, usando el mismo texto bíblico varias veces; y esto, porque encontraría en un texto específico varios propósitos y varios énfasis. Estamos diciendo que el mismo texto nos serviría para varios sermones en distintas ocasiones. El tema central fija la pauta o el énfasis particular de un sermón específico para una ocasión específica en la iglesia. Esto nos indica que uno que prepara un mensaje tiene que pensar no solamente en las palabras que va a decir, sino también y especialmente en la congregación que va a escuchar el mensaje, y también en la situación o en la estación del año litúrgico o el domingo específico cuando predicaría. Lo mismo sucede con la persona que está preparando un mensaje para un grupo auxiliar específico en la iglesia: su mensaje tendría que estar de acuerdo con la situación del grupo que escucharía.

Tomemos ahora el primero de los textos escogidos: 2 Corintios 5:18-21. Para recordarnos bien, apuntemos de nuevo el tema central que hemos escogido. Es Dios reconcilió (consigo) al mundo por Cristo, y ha dado el ministerio de la reconciliación a su iglesia. Consideremos este tema por

un momento, para fijar lo que podría ser la meta del sermón, el mal que queremos remediar, y el remedio mismo, según el tema central. Podemos pensar que la meta del sermón sería una meta de fe: instando a los escuchadores a creer en Cristo y llevar a otros las Buenas Nuevas. El tema central mismo no habla del mal que tenemos que remediar, pero el texto habla de los pecados de los hombres, lo que sería el mal o el problema. El remedio sería Cristo, por quien Dios hizo la reconciliación misma del mundo.

Hemos formado el tema central por una oración que se divide fácilmente en dos partes, y para nuestra tarea presente de formar un bosquejo, esto facilitaría mucho nuestro trabajo. El propósito del bosquejo es de darnos una pauta específica para el sermón que prepararemos. Así, como hemos dicho en charlas anteriores, quiero dejar claro que el bosquejo que formaremos aquí no sería el único bosquejo posible, sino un bosquejo que esperamos nos ayude a preparar un sermón que sigue las ideas del texto que hemos escogido. Un sermón puede tener varias partes principales, también; pero nuestro tema se divide fácilmente en dos partes, así que tendremos dos divisiones principales: Dios reconcilió (consigo) al mundo por Cristo, como la primera de ellas, y ha dado el ministerio de la reconciliación a su iglesia como la segunda división principal.

Ya que los números romanos mayúsculos indican divisiones principales en un bosquejo, seguiremos esta forma también en la división natural de nuestro texto. Entonces tendríamos que escribirlo así:

I. DIOS RECONCILIO CONSIGO AL MUNDO POR CRISTO.

Y sigue la segunda parte:

II. (DIOS) HA DADO EL MINISTERIO DE LA RECONCILIACIÓN A SU IGLESIA.

Notarán que hemos usado letras mayúsculas, y lo hemos hecho a propósito, para que las divisiones principales de nuestro bosquejo queden fáciles de identificar. Tendremos que fijar las divisiones menores bajo cada una de las divisiones principales, y entonces divisiones subalternas aún a ellas para poder incluir todas las ideas que queremos mencionar en el sermón. Recuérdense que cada idea del sermón predicado tiene que aparecer en el bosquejo. Pueda haber algo que consideran como buen pensamiento para un sermón sobre el texto escogido, pero si no aparece en el bosquejo o esquema del sermón, no debe tampoco estar incluido en el sermón. Tendrían que guardar tal idea para otra ocasión especial, para otro sermón que podría tener un tema distinto o un bosquejo distinto. Aunque podrían aparecer ideas nuevas para el sermón, una vez escrito el bosquejo, no se deben incluir tales ideas en el sermón sin haberlas incluido en el bosquejo mismo. Las divisiones menores principales podrían ser anotadas con letras mayúsculas, "A", "B", "C", etcétera. Y las divisiones aún subalternas a ellas podrían ser anotadas bajo números arábigos regulares, "1", "2", "3", etcétera. No hay ningún número de divisiones más o menos correcto para el bosquejo de un sermón, pero debe haber una división específica para cada idea distinta expresada.

Ahora nos queda una buena pregunta: ¿Cómo encontramos las ideas que tendrían que ser expresadas en una u otra división del bosquejo del sermón? Una manera de hacerlo que este servidor ha encontrado útil es hacer una lista de las distintas ideas en el texto. Hagámoslo con el

texto a la mano, 2 Corintios 5:18-21. Podemos apuntar diez ideas que vienen del texto, y esto es lo que encontramos, usando la Revisión de 1960 de la Versión Reina-Valera:

- 1) Todo esto proviene de Dios
- 2) Quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo
- 3) Y nos dio el ministerio de la reconciliación
- 4) Que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo
- 5) No tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados
- 6) Nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación
- 7) Así que, somos embajadores en nombre de Cristo
- 8) Como si Dios rogase por medio de nosotros
- 9) Os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios
- 10) Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

En anotar esto, ustedes notarán que no he usado frases gramaticalmente correctas o nada así. La única idea en hacer esto es de ver de nuevo las ideas expuestas en el texto. Ahora tenemos que ponerlas en orden, según el tema escogido, con sus dos divisiones:

I. Dios reconcilió al mundo por Cristo.

II. (Dios) ha dado el ministerio de la reconciliación a su iglesia.

Empecemos con las subdivisiones mayores, que anotamos con las letras mayúsculas. Estas subdivisiones formarán las ideas principales bajo las dos divisiones mayores (I y II en nuestro esquema). He escogido tres divisiones para la primera parte del bosquejo y dos para la última parte. Las subdivisiones de la primera parte, entonces, podrían ser:

- A. Todo esto proviene de Dios;
- B. Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo; y
- C. Dios nos hizo justicia de Dios en Cristo. Entonces podríamos formar la primera parte del bosquejo así: (Notarán que escribirlo en la forma siguiente nos ayuda en comprenderlo claramente.)

I. DIOS RECONCILIO CONSIGO AL MUNDO POR CRISTO.

- A. Dios es el principio de todo esto.
- B. Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo.
- C. Dios nos hizo justicia de Dios en Cristo.

Para la segunda parte del bosquejo, podríamos hacer dos subdivisiones, a saber:

- A. (Dios) encargó a la iglesia la palabra de la reconciliación; y
- B. (Dios) nos hizo embajadores en nombre de Cristo. (Quiero dejar claro otra vez que estas ideas no son necesariamente exclusivas. Otra persona podría encontrar divisiones distintas en este texto, dependiendo de sus propósitos.) Ahora bien, escribiéndolo en la misma forma que hemos usado para la primera parte del bosquejo nos dejaría lo siguiente como la segunda parte del bosquejo:

II. DIOS HA DADO EL MINISTERIO DE LA RECONCILIACION A SU IGLESIA.

- A. Dios encargó a la iglesia la palabra de la reconciliación.
- B. Dios nos hizo embajadores en nombre de Cristo.

Podremos juntar las dos partes, para que el bosquejo quede así por ahora:

I. DIOS RECONCILIO CONSIGO AL MUNDO POR CRISTO.

- A. Dios es el principio de todo esto.
- B. Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo.
- C. Dios nos hizo justicia de Dios en Cristo.

II. DIOS HA DADO EL MINISTERIO DE LA RECONCILIACION A SU IGLESIA.

- A. Dios encargó a la iglesia la palabra de reconciliación.
- B. Dios nos hizo embajadores en nombre de Cristo.

Hay algunas ideas expuestas en nuestra lista arriba que todavía nos quedan como puntos subalternos para las dos partes del bosquejo, que quedan bajo las subdivisiones menores con letras mayúsculas. Ahora las incluiremos en nuestro bosquejo, para que todas las ideas queden en su lugar. Para esto usaremos los números arábigos, nuestros números regulares, y el bosquejo del texto de Corintios quedará así:

I. DIOS RECONCILIO CONSIGO AL MUNDO POR CRISTO.

- A. Dios es el principio de todo esto.
 - 1. Dios tomó la iniciativa.
 - 2. Dios tenía la voluntad y el poder de todo esto.
- B. Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo.
 - 1. Dios no tomó en cuenta a los hombres sus pecados.
 - 2. Dios hizo pecado por nosotros al que no conoció pecado.
- C. Dios nos hizo justicia de Dios en Cristo.

II. DIOS HA DADO EL MINISTERIO DE LA RECONCILIACION A SU IGLESIA.

- A. Dios encargó a la iglesia la palabra de la reconciliación.
 - 1. Dios nos hizo iglesia a todos los cristianos.
 - 2. Dios nos dio la palabra de la reconciliación.
- B. Dios nos hizo embajadores en nombre de Cristo.
 - 1. Dios ruega por medio de nosotros.
 - 2. Dios nos dio el encargo: ¡Reconciliaos con Dios!

En sus actividades respecto a esta charla, tendrán algunas cosas que hacer con referencia a este bosquejo. Favor de hacerlas con la ayuda de sus instructores regionales. En la próxima charla trataremos del texto de Efesios en la misma manera que hicimos ahora con este texto de la Segunda Epístola a los Corintios.

¡Muchas gracias!

LECCIÓN 10

LA PREPARACIÓN DEL ESQUEMA BÁSICO DEL TEXTO DE EFESIOS CAPÍTULO SEIS

En la lección pasada, estudiamos los pasos necesarios para confeccionar un bosquejo o esquema para un texto, y preparamos un esquema para el texto de la Segunda Epístola a los Corintios, capítulo 5. En esta charla presente, haremos lo mismo con el texto del sexto capítulo de la Epístola a los Efesios, versículos 10 al 20, que hemos estado estudiando.

Buscaremos de nuevo al tema central del texto de Efesios, y encontraremos que fijamos lo siguiente como el tema central: La armadura de Dios protege al cristiano, y le da la fuerza para su vida y testimonio cristianos. Como hicimos con el texto de la Segunda Epístola a los Corintios, haremos ahora, empezando por preguntarnos respecto a la meta del sermón, el mal que presente el tema central, y su remedio respectivo. El tema central presenta la meta del sermón como una meta de vida. Podemos considerar como propósito nuestro en este sermón hablar respecto a la vida y testimonio cristianos. El mal que queremos corregir no se menciona en el tema central, así que tendremos que buscar en el texto para encontrarlo más específicamente. Se puede decir, por inferencia en el texto, que los pecados que cometemos constantemente por las tentaciones del diablo y nuestra naturaleza son el mal que necesita tener remedio. En el tema central, el remedio se menciona directamente por decir que la armadura de Dios (el Evangelio) nos protege y nos da fuerza para vivir de acuerdo con nuestra fe por un testimonio cristiano.

Considerando bien nuestra tarea de presentar un bosquejo que tome en cuenta el propósito del sermón basado en el texto de Efesios capítulo seis, su problema o el mal que confrontamos, y el remedio que tenemos, haremos una lista de las cosas que nuestro texto contiene, como hicimos respecto al estudio del texto basado en la Segunda Epístola a los Corintios. Porque el texto mismo es más largo en este caso, la lista también será más larga. No afecta esto al sermón, en realidad, porque tendremos que escoger el énfasis del sermón de todos modos; pero, pueda ser que sea más fácil confeccionar el esquema del sermón, si las ideas caben bien dentro del tema central escogido.

En el caso de este texto, especialmente, las pequeñas frases de introducción a varios versículos son de interés especial para nosotros: por lo demás, por tanto, sobre todo. Son frases de relación entre una y otra idea. Otra vez, sin consideración de la gramática, encontramos la lista siguiente:

- 1) Por lo demás, hermanos míos
- 2) Fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza
- 3) Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo
- 4) Porque no tenemos lucha contra sangre y carne
- 5) Sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes
- 6) Por tanto, tomad la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes
- 7) Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia
- 8) Y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz

- 9) Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno
- 10) Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios
- 11) Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu
- 12) Y velando con ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos
- 13) Y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio
- 14) Por el cual soy embajador en cadenas
- 15) Que con denuedo hable de él, como debo hablar.

Teniendo ahora la lista de las ideas expresadas en nuestro texto de Efesios capítulo seis, tendremos que proceder con la confección del esquema mismo, usando como nuestro tema central:

La armadura de Dios protege al cristiano y le da la fuerza para su vida y testimonio cristianos. Seguiremos las pautas del texto pasado para hacer las divisiones del tema. Al leer el tema central escogido, podemos ver dos divisiones principales:

I. LA ARMADURA DE DIOS PROTEGE AL CRISTIANO; y II. LA ARMADURA DE DIOS LE DA AL CRISTIANO LA FUERZA PARA SU VIDA Y TESTIMONIO CRISTIANOS.

Estas serán nuestras dos divisiones mayores en la confección del sermón. Como hicimos con el texto de la Segunda Epístola a los Corintios, también haremos con este: las subdivisiones principales bajo divisiones I y II serán identificadas con letras mayúsculas y las divisiones subalternas con números y letras minúsculas. Verán que esto es una manera fácil de identificar la importancia o la prioridad de una división sobre otra. Nuestro esquema podrá ser de la manera siguiente, tomando en cuenta las ideas que apuntamos en nuestra lista arriba:

I. LA ARMADURA DE DIOS PROTEGE AL CRISTIANO

A. La armadura de Dios protege al cristiano contra los engaños del diablo.

1. La armadura de Dios es el poder de la fuerza del Señor que fortalece para resistir en el día malo.
2. La armadura de Dios es protección contra los engaños del diablo
 - a. que nos ataca con una lucha que no está contra sangre y carne.
 - b. que nos ataca con una lucha contra poderes espirituales malos.

B. La armadura de Dios nos hace estar firmes.

1. La armadura de Dios es nuestra esperanza única para estar firmes.
2. La armadura de Dios nos viste para estar firmes
 - a. con lomos ceñidos con la verdad.
 - b. con la coraza de justicia como vestidura.
 - c. con el apresto del evangelio de la paz en los pies.
 - d. con el escudo de la fe puesto, para apagar los dardos de fuego del maligno.
 - e. con el yelmo de la salvación.
 - f. con la espada del Espíritu, Palabra de Dios.

II. LA ARMADURA DE DIOS LE DA AL CRISTIANO LA FUERZA PARA SU VIDA Y TESTIMONIO CRISTIANOS.

- A. La armadura de Dios le fortalece al cristiano para su vida devocional.
 1. Le da el privilegio de orar con toda súplica y oración.
 2. Le da el privilegio de orar con toda perseverancia para la iglesia.

- B. La armadura de Dios le da al cristiano la fuerza para su testimonio
 1. A fin de recibir la Palabra para dar a conocer el misterio del evangelio.
 2. A fin de ser embajador de la Palabra.

Verán ustedes que ahora tenemos un esquema de los dos textos. En realidad, esto concluye una tarea difícil, porque el esquema es lo que nos guiar para la presentación de nuestro mensaje, sea para la predicación de un sermón para un oficio en la iglesia misma, o sea para la presentación de una devocional en un grupo auxiliar en la iglesia o para algún estudio bíblico. Por supuesto, si estuviéramos preparando un mensaje breve, de cinco a ocho minutos, por ejemplo, esto tendría que reflejarse también en el esquema, porque el mismo esquema tendría que estar más breve. Tenemos que recordarnos que el esquema incluye todo lo que diremos en un mensaje. No debe incluir cosas que no queremos presentar, y tampoco debe dejar afuera cosas que queremos que estén incluidas.

Tenemos que estar pensando también en el tiempo que dure nuestra predicación. Si queremos que la congregación o la audiencia compartan nuestros pensamientos y aprovechen de ellos, entonces tenemos que darnos cuenta también que no podemos presentar para ellos más alimento de lo que ellos pueden digerir en un tiempo. Es cosa tan sencilla como eso. Si el esquema es muy largo, probablemente incluya mucho de lo que el texto dice, y entonces tendremos que añadir menos pensamientos e ideas al texto del sermón mismo. Por lo general, sería mejor hablar por menos tiempo y presentar un mensaje bien ordenado, bien pensado, bien comprendido. El predicador tiene que prepararse muy bien, para que su mensaje esté completo, al terminar de hablar. Si no fuera así, podría ser que nunca llegue el predicador a la meta del sermón, al mal que necesita remediar, o al remedio mismo; y esto crear a una situación vacía, porque el escuchador quedar a con un mensaje que evidentemente dejar a mucho que desear.

¿Cuánto tiempo tiene que predicar un predicador? Tal pregunta es difícil contestar, porque depender a del lugar y la situación específicos. Sin embargo, uno podría decir que el predicador no debe aprovechar de manera incorrecta de la paciencia de su congregación.

Ahora que tenemos los bosquejos listos, nuestro próximo paso será de añadir algunas notas a cada uno de los puntos del bosquejo. Tenemos que pensar en lo que serían las ideas que encontramos en nuestro estudio anterior respecto al texto, en los pasos que hicimos antes de llegar a fijar el tema. Esto incluiría especialmente el estudio de los versículos del texto, uno por uno, y el estudio del contexto mismo del texto. Tenemos que regresar al material que encontramos en los pasos de las charlas cinco, seis y siete, especialmente, y en parte de la charla ocho de este curso. Ahora es cuando usaremos el material que ya recogimos con nuestro estudio anterior, para usarlo en la preparación del mensaje mismo. Algo de lo que estudiamos probablemente no será usado, pero muchas ideas tendrían su lugar dentro del esquema del sermón y en el contenido del mensaje.

Tenemos el esquema de nuestro sermón listo. En la próxima charla pondremos "carne a los huesos" de lo que tenemos, para que el sermón poco a poco esté listo para presentarse. Verán ustedes que todavía hay algo que falta en todo esto: la introducción del sermón y su conclusión. Aunque parezca incorrecto, la introducción del sermón es muchas veces más fácil escribir al terminar de preparar el sermón, que antes de empezar a hacerlo, especialmente para un predicador que empieza a preparar sus mensajes de manera sistemática por primera vez. Por supuesto, la conclusión se haría en el último paso, y se presentaría también al final del mensaje mismo.

En la lección doce esperamos discutir la preparación de la introducción y la conclusión de un sermón, y entonces podremos también preparar una introducción y conclusión para nuestros sermones. Por de pronto, únicamente quiero dejar claro que esto se hace a propósito, porque el mensaje mismo debe quedar dentro del esquema completo del sermón. La introducción debe ser únicamente eso: la introducción, palabras que guían al escuchador al centro y meollo del mensaje mismo. La introducción debe poner la escena para el sermón, podríamos decir, y dejar claro para el escuchador lo que será el tema y el propósito o la meta del sermón que estará oyendo.

Podemos comprender, entonces, que será muchas veces más fácil para el predicador, especialmente cuando está en la preparación de sus primeros sermones, preparar su mensaje completo con todos los detalles, y después añadir la introducción. Es más fácil, porque el predicador podría tener una idea completa y más exacta de lo que será una introducción adecuada a su mensaje.

Tenemos que recordarnos que la introducción debe ser exactamente eso: introducir el mensaje a la congregación o audiencia, nada más; y la conclusión también tiene que ser exactamente eso: concluir lo que se dijo en el mensaje, nada menos y nada más.

Con razón podrán preguntar si los sermones que aquí estamos preparando alguna vez llegarán a ser de ustedes, o nada más del instructor. Les quiero asegurar que sí, ¡serán suyos! En la próxima lección añadiremos algunas ideas a los bosquejos, para ser una ayuda a ustedes. Entonces, ustedes mismos tendrán la oportunidad de añadir sus ideas al esquema anotado. Aunque no podrán cambiar los esquemas mismos, también podrán cambiar palabras en las notas que encuentran, para que el mensaje sea suyo y no del instructor.

Favor de hacer las actividades que sus instructores regionales les indicarán, según lo requerido en sus manuales de trabajo: de nuevo, encontrar en el bosquejo de este texto su meta del sermón, y lo que podría ser su mal o problema y la presentación de su remedio.

Otra vez, ¡muchas gracias por su atención!

LECCIÓN 11

LA PREPARACIÓN DE UN ESQUEMA ANOTADO

En las dos lecciones pasadas, confeccionamos un esquema de cada uno de los textos que escogimos para la presentación de un mensaje: 2 Corintios 5:18 al 21, y Efesios 6:10 al 20. En ambos casos, el esquema servirá de base para la presentación de todo lo que queremos decir en el mensaje mismo, como se ha dicho. La tarea que tenemos a la mano ahora es de tomar cada uno de los esquemas que hemos confeccionado de los textos y añadirles algunas ideas, para que tengamos en mente más que solamente el esqueleto, cuando escribimos el sermón.

Este paso del trabajo nos ayuda en este sentido que tenemos algo que nos recuerda de lo que queremos mencionar en el mensaje bajo cada uno de los puntos del esquema. Cuando escribimos el texto del mensaje mismo, tenemos que tomar en cuenta dos cosas: incluir demasiado material, o incluir muy poco. El paso presente puede guiarnos, para que sepamos cómo estamos con respecto a lo que queremos incluir. También nos da una muestra de nuestro sermón o mensaje antes de tenerlo todo completo, y nos ayuda, especialmente cuando estamos empezando a escribir sermones, a tener una manera de saber si estamos pensando bien en nuestra meta, el mal que queremos corregir, y el remedio mismo que queremos presentar en el sermón.

Tomemos primero el texto de la Segunda Epístola a los Corintios, capítulo 5, versículos 18 al 21. De la charla número nueve tomaremos el esquema confeccionado. En este momento, todavía no trataremos ni de la introducción ni la conclusión, sino solamente del cuerpo del contenido del sermón mismo. Sería bueno también refrescar nuestra memoria, por repasar las charlas cinco a siete rápidamente, para ver si hay material allí que nos puede servir bien.

Lo que espero hacer como su instructor en este paso del proyecto es de incluir algunas cosas que podrían ser útiles para ustedes en la confección de un esquema con notas. También quiero ayudarles en comprender el uso del esquema, en cuanto a la preparación de las ideas y su división en los respectivos párrafos.

Si dan un vistazo a la primera parte del esquema, pensando en la primera división principal, división identificada con el número romano I, podrán ver que se divide en varias subdivisiones, como hemos visto anteriormente. Cuando una subdivisión mayor en un esquema tiene varias divisiones subalternas, las divisiones subalternas sirven para explicar mejor las ideas principales que uno quiere decir respecto a los puntos mayores de un esquema. Esto quiere decir, entonces, que lo que uno escribe comprende los primeros puntos subalternos a la división mayor del esquema. En nuestro esquema de II Corintios, la primera división mayor trata de la idea principal que DIOS RECONCILIÓ CONSIGO AL MUNDO POR CRISTO. Bajo esta división, veremos que la primera división bajo este punto es que DIOS ES EL PRINCIPIO DE TODO ESTO. La primera división subalterna, entonces, es DIOS TOMÓ LA INICIATIVA.

Para la confección de un esquema anotado, entonces, escribiremos no respecto a cada uno de los puntos, a saber: “I” y “A” y “1,” sino respecto a “I.A.1.” Esto significa que “A” y “1” son ideas que van a hablar respecto a ideas específicas de la primera división mayor, o sea división “I”. En nuestro esquema, entonces, la división “A” es una división subalterna a “I,” y la división “1” es

subalterna a la letra “A.” Si hacemos esto, y creo que esto será más fácil para todos con la práctica, podemos estar seguros que nuestros sermones o mensajes estarán bien ordenados respecto a la presentación de nuestras ideas. Entonces, sucesivamente, haremos lo mismo con los demás puntos principales y subalternos del esquema, tratando después con “I.A.2.”, “I.B.1 y 2,” I.C y luego con la segunda división principal del esquema del texto para la presentación.

I. DIOS RECONCILIÓ CONSIGO AL MUNDO POR CRISTO.

A. Dios es el principio de todo esto.

1. Dios tomó la iniciativa.

La reconciliación es la restauración que Dios hizo para traer consigo al mundo, de nuevo. Cristo fue el instrumento que Dios usó para restaurar consigo al mundo. La única manera de hacer esto fue por Cristo mismo, y la restauración fue idea de Dios. Nadie más tenía nada que ver con lo que fue su plan de Dios para renovar la posibilidad de una relación con el mundo mismo.

2. Dios tenía la voluntad y el poder de todo esto.

Cuando pensamos en el hecho de la reconciliación entre Dios y el mundo, fue Dios que hizo todo a favor de esto, porque fue El únicamente que ha tenido el poder y la voluntad del rescate. Nadie más de Dios podía aún pensar en una relación nueva con el mundo que había caído al pecado.

B. Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo.

1. Dios no tomó en cuenta a los hombres sus pecados.

Cuando Dios hizo su obra de reconciliación, no fue por mérito de los hombres que lo hizo. Escogió a Cristo para ser el sustituto nuestro y de todos los hombres. Dios sabía que desde la caída al pecado, nadie ha sido perfecto. Nosotros mismos tenemos nuestros pecados todo el tiempo. Podemos pensar especialmente de nuestra falta de querer considerar el hecho que Dios hizo todo esto por nosotros sin que tuviéramos nada que ver con su plan de Él.

2. Dios hizo pecado por nosotros al que no conoció pecado.

No parece justo que Cristo, el único que nunca conoció pecado, fue hecho pecado por nosotros. Dios envió al mundo a su Hijo Jesucristo no porque Jesucristo tuviera culpa que tenía que pagar, sino porque fue su deseo como reflejo de su amor para con nosotros, sus hijos. Teniendo la voluntad divina, Cristo aceptó el encargo que le dio su Padre, y se sacrificó a sí mismo en la muerte de la cruz.

C. Dios nos hizo justicia de Dios en Cristo.

Nosotros y todos los cristianos hoy y por todos los siglos somos los beneficiados por la obra de Cristo. El Dios justo encontró en el envío de Cristo manera de hacerle a Su Hijo sustituto para nuestros pecados. Por medio de Cristo, entonces, Dios nos considera limpios y justos, no por obra nuestra, sino por obra de nuestro Señor Jesucristo. Por eso, se puede decir que somos “justicia de Dios en Cristo.” Dios nos ve salvos, porque El mismo nos ha salvado.

II. DIOS HA DADO EL MINISTERIO DE LA RECONCILIACIÓN A SU IGLESIA.

A. Dios encargó a la iglesia la palabra de la reconciliación.

1. Dios nos hizo iglesia a todos los cristianos. La iglesia es la asamblea de los santos que somos nosotros, los cristianos que creemos en la obra salvadora de Jesucristo. No somos iglesia porque somos buenos, sino porque somos salvos. Jesucristo fue el instrumento de Dios para la reconciliación del mundo mientras Él vivía. Después de su resurrección y ascensión, dejó encargada la iglesia con la continuación del ministerio que Jesucristo mismo ejercía.

2. Dios nos dio la palabra de la reconciliación.

El encargo que la iglesia tiene es la palabra de la reconciliación, que es el evangelio, las buenas nuevas que son el tema central del texto: Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, traído a nosotros en palabra y sacramento. Esto es el mensaje que Dios quiere que proclamemos para el mundo, como los beneficiados de los Medios de Gracia que tenemos: la Palabra de Dios y los santos sacramentos del Bautismo y la Santa Cena.

B. Dios nos hizo embajadores en nombre de Cristo.

1. Dios ruega por medio de nosotros.

Somos la iglesia de Cristo, y somos los instrumentos que Dios usa en la iglesia para que su palabra llegue a los fines del mundo. Somos la voz de Dios, porque El ruega por medio nuestro. Hemos oído que Dios no tiene manos fuera de las nuestras, y así es; pero también podemos decir que no tiene voces, sino las nuestras. El encargo a la iglesia es de continuar el ministerio de Cristo mismo, y fuimos escogidos para servir así. Dios nos exhorta ser sus embajadores, de llevar a cabo su ministerio en el mundo nuestro, en nuestro día, nuestro lugar.

2. Dios nos dio el encargo: ¡Reconciliaos con Dios!

En el texto, Pablo escribe claramente, sin duda, porque él mismo sintió muchísimo el encargo que Dios le había dado a él. El encargo es claro y directo: ¡Reconciliaos con Dios! No explica nada más aquí, sino toma por sentado que en el resto de lo que él escribió, el mensaje quedara claro y completo. Nuestra misión como iglesia, entonces, es de recibir y crear el mensaje de la reconciliación, en primer lugar, y, entonces, de ser los instrumentos de transmisión del mismo mensaje.

Pasemos ahora al texto del sexto capítulo de Efesios, versículos 10 al 20, y haremos el mismo trabajo de añadir al esquema que hemos confeccionado notas que pueden ayudarnos a expandir nuestras ideas respecto al texto y la presentación de un mensaje. Nuestro procedimiento será el mismo que hicimos con las divisiones principales, las subdivisiones, y las divisiones subalternas en el texto de la Segunda Epístola a los Corintios.

I. LA ARMADURA DE DIOS PROTEGE AL CRISTIANO

A. La armadura de Dios protege al cristiano contra los engaños del diablo.

1. La armadura de Dios es el poder de la fuerza del Señor que fortalece para resistir en el día malo.

El cristiano necesita la protección que Dios le ofrece, porque siempre es el blanco de muchas tentaciones. El único poder de la fuerza del Señor que el cristiano tiene es la armadura ofrecida

gratuitamente por el Señor mismo. La armadura de Dios fortalece y protege, para que cuando vengan las tentaciones "en el día malo," el cristiano tenga la manera de resistir y salir valiente y victorioso.

2. La armadura de Dios es protección contra los engaños del diablo.

a. que nos ataca con una lucha que no está contra sangre y carne.

Con razón tenemos los cristianos la necesidad de una protección constante y mayor. El diablo está siempre contra nosotros, y su lucha es lucha fuerte. Si tuviéramos lucha únicamente contra sangre y carne, probablemente no tendríamos mayor problema. Pero, la lucha que tenemos con el diablo es mayor que eso. Es una lucha que tiene que ver con engaños constantes, engaños que vienen de poderes aún más altos que nosotros mismos.

b. que nos ataca con una lucha contra poderes espirituales malos.

Son poderes espirituales, aunque malos, según palabras de nuestro texto. Hay varias palabras usadas aquí en el texto para definir los poderes que tiene el diablo bajo su control: principados, potestades, gobernadores de las tinieblas de este siglo, huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. No importa mucho para nosotros tratar de definir lo que son tales espíritus; lo que sí, importa, es que sepamos muy bien que son poderes muy fuertes, más fuertes que nosotros podríamos resistir, si no fuera por la intervención de Jesucristo mismo.

B. La armadura de Dios nos hace estar firmes.

1. La armadura de Dios es nuestra esperanza única para estar firmes.

La armadura de Dios es la palabra del evangelio de las buenas nuevas que Jesucristo es Salvador y Señor nuestro, que él nos ha perdonado, y que tenemos la fuerza del Espíritu Santo en nosotros, para que podamos creer, y, creyendo, estar firmes contra el diablo y sus engaños, porque nosotros mismos no somos suficientemente fuertes para no caer a sus engaños constantes. Mirándonos a nosotros mismos día tras día, es fácil comprender esto.

2. La armadura de Dios nos viste para estar firmes

a. con lomos ceñidos con la verdad.

Esta armadura de la palabra de Dios nos viste en la mejor manera posible. Tenemos toda la protección necesaria, porque somos personas con sus "lomos ceñidos con la verdad;" y la verdad es algo que el diablo no puede destruir.

b. con la coraza de justicia como vestidura.

Nuestros cuerpos están bien protegidos con una protección o vestidura de la justicia, la justicia que es nuestra porque Cristo nos la ha dado por su muerte en la cruz. Otra vez, la justicia no puede ser del diablo, y él no la puede ganar.

c. con el apresto del evangelio de la paz en los pies.

Aun nuestros pies están protegidos, según el texto. Los tenemos protegidos por la paz que es

nuestra por obra de Jesucristo mismo. El evangelio de la paz es importante para nosotros, porque es el anuncio de las buenas nuevas de Jesucristo para nosotros. Esto es la paz que el mundo no puede dar, la paz que está sobre todo entendimiento, porque es la paz dada por el favor de Dios hacia nosotros y toda su iglesia.

d. con el escudo de la fe puesto, para apagar los dardos de fuego del maligno.

Toda esta armadura nos protege, porque aún tenemos un escudo: la fe cristiana; y la fe cristiana puede hacer volar a los dardos de fuego del maligno, para que no nos peguen. Los dardos de fuego son los engaños, tan temibles como si fueran verdaderos dardos de fuego, temidos mucho por los soldados de los ejércitos del tiempo de Cristo Jesús.

e. con el yelmo de la salvación.

El yelmo cubre aun nuestra cabeza, y, en este sentido, es nuestra seguridad mayor. Si tenemos la cabeza bien cubierta, bien protegida, entonces es aún más difícil que nos peguen los dardos que nos podrían matar. La salvación es también nuestra, entonces, por la muerte y el perdón de Jesucristo día tras día de nuestra vida.

f. con la espada del Espíritu, Palabra de Dios.

El buen soldado no solamente está bien protegido, sino también tiene todo lo que necesita para confrontar al enemigo en la batalla. El cristiano puede estar en la ofensiva contra el diablo con una espada, la palabra de Dios, que es fuerte para protegernos a nosotros mismos, y fuerte para vencer al diablo.

II. LA ARMADURA DE DIOS LE DA AL CRISTIANO LA FUERZA PARA SU VIDA Y TESTIMONIO CRISTIANO.

A. La armadura de Dios le fortalece al cristiano para su vida devocional.

1. Le da el privilegio de orar con toda súplica y oración.

Todo este fortalecimiento es para algo especial, y podemos pensar que nos fortalece para poder vivir de acuerdo a lo que Dios quiere que hagamos, por lo menos en parte. Sabemos que lo que primero quiere Dios que hagamos en nuestra relación de hijos suyos y creyentes es que le adoremos a Él. La armadura del evangelio nos da el poder de reconocer que Dios es Señor nuestro para todos los aspectos de nuestra vida devocional, objeto de nuestra adoración al diario. Por el fortalecimiento que Dios nos ofrece en su armadura, tenemos el privilegio de orar sin estar restringidos de ninguna manera.

2. Le da el privilegio de orar con toda perseverancia para la iglesia.

También podemos estar orando todo el tiempo para toda la iglesia en el mundo. Jesús mismo oró por los suyos, y quiere que nosotros hagamos lo mismo. Nuestra vida devocional está más completa si podemos orar no solamente por nosotros mismos, sino también por la iglesia dondequiera que esté. Esto lo podemos hacer con el fortalecimiento de la armadura de Dios con toda perseverancia, sin fallar, sin desanimarnos.

B. La armadura de Dios le da al cristiano la fuerza para su testimonio.

1. A fin de recibir la Palabra para dar a conocer el misterio del evangelio.

La armadura nos permite creer, que es obra del Espíritu Santo mismo, como nos enseñan las Sagradas Escrituras. El objetivo de esto es de dar a conocer el misterio del evangelio, misterio porque trae a nosotros la relación de un amor infinito de Dios, un amor que no comprendemos en su totalidad.

2. A fin de ser embajador de la Palabra.

Cada cristiano está enviado al mundo para ser representante de Dios hacia aquellos que son sus prójimos dondequiera que él se encuentre. Ser embajador, entonces, quiere decir que el cristiano no lleva consigo mensaje que es de su confección, sino de la confección del Espíritu de Dios en él. Quiere decir que proclamará en su vida y con sus palabras lo que Dios ha hecho por Él y por todo el mundo.

Hemos llegado a la conclusión de la tarea de añadir a nuestros textos ideas que queremos incluir en nuestro mensaje. Bajo la ayuda de sus instructores, favor de buscar también en el esquema anotado de Efesios la meta del sermón, su mal o problema que necesita corrección, y el remedio que se presenta. En la próxima lección, trataremos de la introducción y la conclusión del mensaje.

¡Muchas gracias!

LECCIÓN 12

LA INTRODUCCIÓN Y LA CONCLUSIÓN DE UN SERMÓN

En las lecciones pasadas, usamos el material que fue recogido en las primeras sesiones del curso sobre la predicación para confeccionar un esquema para los dos textos bíblicos que fueron escogidos para ser la base de la preparación de un sermón. Confeccionamos un esquema que fue puro esqueleto de lo que sería el contenido del mensaje en primer lugar, y, habiendo tenido tal esqueleto en la mano, confeccionamos también un esquema anotado, un esqueleto que definimos como un esqueleto con “carne en los huesos.” Esto nos ha dado el principio de un manuscrito del sermón, con la ventaja de poder dar un vistazo a lo que el sermón contendría. Proceder así nos ha dado también la ventaja de repasar el contenido del mensaje, especialmente para estar seguros que hemos incluido material que cumple con nuestra meta del sermón, con el mal que tiene que ser remediado, y con el remedio mismo, el evangelio de las buenas nuevas en Jesucristo.

Saben también que hasta este momento no se ha dicho nada con respecto a una introducción para un sermón o mensaje, o respecto a la conclusión de un mensaje. Recordarán también que fue mencionado, en una de las charlas anteriores, que escribir la introducción de un mensaje al terminar de escribir su texto, o por lo menos su esquema anotado, es más fácil que hacerlo al principio, antes de empezar a escribir el esquema mismo. La razón de escribir el esquema de la introducción después de escribir el esquema del contenido del cuerpo del sermón es que uno puede tener una idea más exacta de cómo introducir a la congregación el mensaje que uno quiere presentarles.

Como dice Samuel Vila en su libro, *MANUAL DE HOMILÉTICA*, se ha dicho que las partes más importantes del sermón son su introducción y su conclusión. Sin duda, esto es una exageración de la realidad. Sin embargo, nos hace pensar muy bien de la importancia de estas dos partes. En la introducción queremos obtener la atención de nuestros escuchadores, para que ellos se interesen en lo que tenemos que presentarles a ellos en nuestro mensaje.

El autor Vila habla de predicadores que usan el humor para llamar la atención de su auditorio a lo que ellos tienen que decir. Presenta el caso de algunos predicadores famosos que lo pueden hacer bien, y que tienen una personalidad apta para hacerlo así. Probablemente en nuestra tradición litúrgica, no tenemos la costumbre de empezar nuestros sermones con humor, aunque el humor puede tener una parte importante en la presentación de un mensaje, también en la presentación de un sermón. El señor Vila dice que uno puede hacer tal cosa únicamente si lo hace en una manera muy natural. Sabemos que hay algunas personas que muy fácilmente y muy naturalmente pueden contar cuentos chistosos, y que lo pueden hacer en una manera que nadie piensa de ninguna manera que han actuado en forma indiscreta o fuera de orden. Esto es especialmente necesario en la predicación de un sermón. Si se usara el humor, tendría que ser algo que se haría en una forma muy natural y discreta, y de buen gusto. También tendría que caber muy bien dentro de lo que sería la meta del mensaje.

Como menciona el autor del libro referido, si el humor se usara solamente para llamar la atención al auditorio, tendría que ser hecho con mucho cuidado. Este servidor no recomendaría de ningún sentido el uso del humor, o de cualquier otra anécdota, si no daría énfasis de alguna

manera a lo que el mensaje mismo quiere presentar. Si uno presenta una anécdota sin tener una relación muy clara entre la anécdota y el tema del mensaje, podría ser que la congregación recordara el anécdota, pero que nadie pudiera recordar lo que fue el meollo del mensaje mismo. Por supuesto, no esperaríamos que tal cosa sucediera, pero creo que pueden comprender mi preocupación al respecto.

El humor tendría que ser usado siempre con toda discreción. El contenido humorístico tendría que ser algo que podría caber dentro de la situación de un sermón. Si fuera algo muy frívolo, podría ser que restara la seriedad del contenido del sermón; pero, por supuesto, mucho de esto tendría que ver con la manera de presentación que tuviera cualquiera que tratara de usar el humor en su mensaje. Así que cada uno tendría que considerar a sí mismo, para ver si fuera factible o no usar el humor como parte de su introducción al mensaje, y de juzgar el propósito de usarlo, si decidiera a favor de hacerlo.

Según el autor Vila, una de las mejores maneras de despertar el interés de la congregación en la introducción al sermón sería de presentar algo que ha sucedido en la actualidad. Otra vez, esto sería únicamente si pudiera caber dentro del tema del mensaje. Podríamos pensar de un acontecimiento en la vida de la comunidad, por ejemplo, o de la nación: algo que sería un comentario sobre la vida de nuestros días, y usarlo para introducir a la congregación a lo que sería nuestro meta del sermón.

Si se usara algo en la introducción que fuera referencia de un suceso en la comunidad, el predicador tendría que tener mucho cuidado en no hacerlo de manera tan personal que se refiriera a una persona en la comunidad o aún en la congregación, para que no se tuviera tal persona en jaque, en una situación embarazosa, tanto para él como para el predicador mismo. Aun en la introducción al sermón, el predicador tendría que tener cuidado que nadie pensara que el mensaje se dirigiera únicamente a otra persona en la congregación y no a sí mismo, por un lado; y, por otro lado, no crear ninguna situación tan personal que alguien pudiera pensar que el predicador estaría divulgando cosas particulares de confianza o confesión.

En la tradición luterana de la predicación, pocas veces o quizás ni aún una vez se oiría que el predicador tuviera cierta revelación particular directa de Dios para la presentación de su mensaje. ¡Qué bueno que no lo oigamos! El predicador difícilmente podría sostener que su mensaje que quiere presentar sería algo que Dios le dio directamente, como si fuera alguna revelación directa y particular, lo que sabemos no hace Dios. En este sentido, la ventaja de tener las lecturas litúrgicas propias para cada domingo y cada celebración especial es de mucha ayuda.

Una sugerencia que menciona el Sr. Vila en su libro, y que este servidor cree muy apropiada, es que en la introducción se use material del contexto del texto bíblico que uno está usando como la base del sermón. Creo que un predicador que presenta algo respecto a la situación del ambiente o contexto social, político o religioso podría ser muy bueno para material incluido en la introducción al sermón. La congregación así podría comprender mejor aún la razón por qué fue escrito el texto en el primer lugar. También podrían empezar a relacionarse a sí mismos con la misma idea y el mismo contexto.

La introducción al sermón debe ser exactamente y únicamente eso: una introducción. Esto significa que no debe ser excesivamente larga la introducción, ni debe contener material que debe estar dentro del cuerpo del sermón mismo. Si uno presentara una introducción muy larga, la congregación podría hasta perder el hilo del propósito o tema del sermón, y se pudiera quedar dentro de la introducción, sin tener el privilegio de considerar bien lo que fuera la razón de predicar. Vila cita a Spurgeon, uno de los famosos predicadores cristianos, diciendo respecto a una señora que dice de su predicador, “Cuando nuestro pastor prepara la mesa está tanto tiempo haciendo ruido con los cuchillos y tenedores que cuando llegan las viandas ya se ha perdido el apetito.” Creo que todos comprendemos lo que el famoso Spurgeon quería decir por esto.

Especialmente si el predicador siguiera una serie de textos temáticos, como a veces se hace en estaciones litúrgicas, podría ser que en la introducción se refiriera a lo que se había dicho un domingo anterior. Esto pondría a los escuchadores al tanto de una serie de sermones o un tema corrido específico. También podría ayudar al mismo predicador presentar un mensaje nuevo, que no sería lo mismo de un domingo próximo-pasado.

Un comentario más respecto a la introducción: El predicador no debe presentar su conclusión en la introducción, porque resultaría que así la congregación perdería fácilmente el interés en el contenido mismo. Aunque reconozco que hay personas que leen el último capítulo de un libro antes de su introducción, no soy partidario de tal práctica. Por lo menos a este servidor parecería que así todo pierde su interés.

Relacionando esto a los textos a la mano, cada uno de ustedes podría tener una variedad de ideas para confeccionar la introducción al sermón, y las sugerencias arriba mencionadas podrían ayudarles. Algunas ideas podrían ser, primero para el texto de la Segunda Epístola a los Corintios:

- 1) usar las primeras palabras del primer versículo del texto, “y todo esto,” y hacer referencia a lo que Pablo había dicho en el contexto inmediato;
- 2) hablar del contexto en el cual se encuentra el texto mismo, incluyendo lo que Pablo estaba experimentando en su propia vida;
- 3) hacer referencia a otro texto bíblico que presenta un cuadro de reconciliación fuera de la reconciliación de Jesucristo, por ejemplo, de la parábola del hijo pródigo;
- 4) referirse a lo gozoso que es la reconciliación entre esposos distanciados o hermanos que por mucho tiempo no se habían comprendido.

Respecto al texto de Efesios:

- 1) pensar en el equipo de un ejército de hoy, y compararlo con un ejército del tiempo de Jesús;
- 2) hacer referencia a las palabras de Pablo, “hermanos míos,” para presentar lo que él sentía por sus hermanos en la fe;
- 3) hablar de Éfeso y el área, y lo que los cristianos tenían que confrontar todos los días.

Hablemos ahora respecto a una conclusión de un sermón. Por supuesto, siendo la conclusión, sería algo escrito después de terminar de escribir el sermón. Aunque este servidor diferiría con el autor Vila, cuando él dice que “el punto decisivo” se encuentra en toda conclusión, como el objetivo de cada sermón, estaría muy de acuerdo en la idea que también la conclusión es de suma

importancia. El autor representa una tradición teológica que espera que los escuchadores tuvieran tiempo de hacer decisiones a favor de Cristo después de muchos sermones, y su llamado a ellos sería la conclusión de sus sermones, aunque él mismo dice que hay veces que un “llamamiento” a los escuchadores a hacer su decisión a favor de Cristo podría estar fuera de orden. Sin tener tal tradición para la conclusión de un sermón, se puede decir que la conclusión de un sermón tendría que llamar la atención a la congregación de lo que fue dicho en el sermón, y recordarles de nuevo de lo que se esperaría como su respuesta de ellos al mensaje mismo.

Ninguna conclusión debe contener material nuevo, ideas nuevas que debieran estar dentro del cuerpo del sermón. La conclusión siempre tiene ser un breve resumen de lo que fue dicho, especialmente respecto a la meta del sermón, para que los escuchadores pudieran reaccionar después, de acuerdo con lo que el predicador mismo había pensado. Siendo una conclusión, no debe ser demasiado largo, pero, a la vez, debe ser algo que llame la atención de tal manera que la congregación recuerde durante la semana lo que fue dicho, y lo ponga a la práctica. (¡Sé que muchas veces esto pudiera ser muy idealista!)

Las palabras finales de un sermón tienen que ser palabras dichas con cierto ánimo y expresión, para que no parezcan monótonas y sin valor. Los que escuchan deben sentir que el predicador en realidad les deja con algún reto o con palabras de confianza que él mismo siente de tal manera que se anima al decirlas. Creo que el autor Vila tiene razón de decir que, aunque en otras partes del sermón el predicador usara un bosquejo para guía, en la conclusión no debería hacerlo. Sin embargo, ciertamente sería mejor que el predicador usara su bosquejo en lugar de “andar vagando” durante las últimas ideas de un mensaje.

Ciertamente, los últimos momentos de un sermón son significativos para los oyentes. Se debe guardar la solemnidad necesaria, para que todos estén atentos a lo que se dice. Sin embargo, habrá momentos cuando sucedan interrupciones inesperadas, y creo que cada predicador no debe perturbarse demasiado, si esto sucede. Sencillamente, el predicador tendría que hacer lo mejor que se puede para no dejar que se perdiera a su congregación durante tal suceso; pero, es la opinión personal de este servidor que el autor Vila exagera un poco respecto a la seriedad de tal interrupción, como si fuera un desastre completo.

Nuestro libro de Vila nos da ciertos consejos buenos respecto a la conclusión del sermón:

- 1) que la conclusión sea apropiada al mensaje del sermón, sin ser ningún “mini-sermón” nuevo;
- 2) que no se usen palabras sin sentido o frases débiles, sin mayor significado;
- 3) que sea conclusión con ideas positivas, no negativas;
- 4) que no sea tan personal que el cuerpo del sermón se olvide; y
- 5) que la conclusión no distraiga a la gente, para que no sepan al fin lo que fue la meta de haber predicado el sermón.

Respecto a nuestros textos, les quiero dejar a ustedes la confección de su conclusión. Espero que sigan los pensamientos mencionados y recuerden la meta de cada uno de los textos, de acuerdo con sus apuntes después de las charlas diez y once.

Ahora tendrán que confeccionar su sermón, bajo la ayuda de sus instructores, y escribirlo. Favor de no cambiar el esquema que hemos preparado, sino de añadir sus ideas a los párrafos aún escritos. No tienen que usar los párrafos mismos, si no desean hacerlo, pero los puntos del esquema no debieran ser cambiados. Podrán tomar varias semanas para hacer esto, mientras siguen con las lecciones trece al dieciséis, si es necesario tomar tanto tiempo.

Su prueba será el sermón que escriben. No habrá otra prueba por escrito sobre las charlas nueve a doce. Sus instructores les guiarán a ustedes en este proceso y calificarán el trabajo que hacen.

De nuevo, ¡muchas gracias!

LECCIÓN 13

EL USO DE ILUSTRACIONES EN LA PREDICACIÓN

Hemos concluido lo que probablemente fue el trabajo más difícil del curso, la confección del primer sermón que preparamos para los propósitos de este curso sobre la predicación. Para muchos de ustedes, sin duda, esto no fue la primera experiencia de preparar un sermón; pero, aún para tal caso, podría haber sido la primera experiencia de hacerlo con el método que estamos empleando. Para ustedes que no proponen predicar en la iglesia, también podría haber sido buena experiencia, porque cualquier mensaje que preparan podría seguir un método de preparación semejante, y tendrían la ventaja también de conocer un poco más a fondo lo que un predicador tiene que hacer para preparar sus mensajes. Espero que el trabajo de escribir el sermón sea una experiencia buena, y que tomen el tiempo necesario para hacerlo lo mejor que pueden. Comprendo bien que para algunos esto podría ser una tarea más fácil que sería para otros.

En la charla presente, queremos discutir el uso de ilustraciones en la predicación. Es muy posible que aún en el sermón que están preparando usen algunas de las ideas presentadas aquí para incluirlas en su trabajo.

En su libro, *MANUAL DE HOMILÉTICA*, Samuel Vila asevera que las imágenes son para un discurso lo que las ventanas son para una casa: dejan pasar la luz. Cuando esto se refiere al caso de ilustraciones, una ilustración puede ser una imagen de lo que no fácilmente se puede comprender en su totalidad. Especialmente cuando un predicador está presentando algo que quiere dejar bien arraigado en la mente de sus escuchadores, podría aprovechar del uso de una ilustración. Pero hay un peligro mayor, y esto es que la ilustración no quepa dentro del sermón, que no sea nada que refiera a lo que el tema del sermón permita. Una ilustración tiene que ser algo bien escogido, para que el punto clave de lo que se quiere presentar en realidad se presente. Si no, todo queda en el aire, y no sirve para el propósito querido. En lugar de dejar que haya más claridad respecto a lo que uno quería decir, tal caso presenta el lado opuesto: la congregación se quedará muy confusa respecto a lo que el predicador dijo y no comprenderá el porqué del uso de tal ilustración, por interesante que sea.

Se puede decir del uso de ilustraciones en un sermón que la moderación es necesaria, como lo es en todo caso. Si un predicador usara demasiadas ilustraciones en sus sermones, ellas podrían ser la causa de quitarles a sus sermones algo de su importancia o fuerza. El problema sería que la congregación fácilmente perdería el hilo de lo que el predicador quería presentar, en realidad, para quedarse pensando más que todo en la serie de anécdotas. El objetivo de la predicación nunca puede ser un sencillo entretenimiento de la gente; las ilustraciones tendrían que ayudar a dejar la lección querida, de cumplir con el propósito o la meta de predicar. Por el otro lado, si un predicador nunca usara ilustraciones en su predicación, podría ser que sus sermones llegaran a ser secos, sin la ilustración que en realidad pudiera dejar que la luz pasara para aclarar algo para la congregación.

Cuando el predicador usa una ilustración en su predicación, como se ha dicho en una charla anterior, tiene que caber dentro del tema a tratarse. Por eso, las anécdotas o ilustraciones pueden ser usadas únicamente donde caben en el tema. El predicador o presentador de cualquier mensaje

tiene que tener mucho cuidado de tener una buena razón para hacer uso de una ilustración; si no lo tuviera, entonces sería en todo caso siempre mejor no usarla de ninguna manera. Si el predicador coloca una ilustración dentro de su mensaje solamente porque cree que debiera estar allí, sus escuchadores pronto se darían cuenta de tal cosa y se quedarían preguntando del porqué de tal acción. Como regla para uso de ilustraciones, el predicador tendría que recordar que si no tuviera razón de usarla, que no la buscara; por el otro lado, si no tuviera ilustración que cabría en el tema de su sermón, que tampoco usara ninguna; por fin, si no supiera contar una anécdota o ilustración, que tampoco lo hiciera.

Hay distintos tipos de ilustraciones, y el predicador tendría que decidir cuál tipo podría usar para dejar algo con énfasis o más claridad. Dentro de los distintos tipos de ilustraciones, están las humorísticas. Vila dice en su libro que se puede siempre usar ilustraciones humorísticas cuando no traspasen el límite del humor, cuando no sean demasiado triviales, cuando no sean frívolas, como se dijo en la charla anterior. El predicador siempre tiene que recordarse que los escuchadores llegan a la iglesia con la idea de encontrar allí pensamientos dignos de la Palabra de Dios. Cuando hay una ilustración digna de su uso, podría ayudar a la congregación a captar una idea, de relajarse con algo más liviano por un momento, y, entonces, de estar más lista escuchar de nuevo el resto del sermón que el predicador quisiera proclamar.

El predicador que usa ilustraciones muy a menudo, y lo hace bien, es un predicador que sabe presentar las ilustraciones que usa en sus mensajes. Un predicador que lo hace bien es uno que se interesa en las ilustraciones que presenta, uno que bien puede reírse cada vez que presenta la ilustración humorística, por ejemplo, porque él mismo encuentra el humor en el mensaje que proclama y lo halla fascinante cada vez que lo dice, por supuesto, ¡con audiencia distinta cada vez! Aun sin el uso del humor, se puede decir lo mismo: el predicador mismo tiene que estar interesado en cualquier ilustración que él quiere usar.

Vila dice en su libro algo que tenemos que tomar muy en cuenta, si queremos que una anécdota sirva para el propósito por lo cual lo contamos: no se debe nunca divulgar el “final” del cuento antes de su tiempo. Uno que sabe presentar bien una anécdota sabe que tiene que contar los distintos incidentes de la anécdota en orden, si va a resultar con el efecto que quería, al presentarla en su sermón. Si la congregación supiera de ante mano cómo saldría el cuento al final, entonces tendría muy poco interés en escucharlo, y, en realidad, podría parecerles a los escuchadores algo muy aburrido.

El predicador que usa anécdotas o ilustraciones con el buen resultado que ha querido, es aquel que sabe contar cuentos o historias muy bien, practica con gusto su talento, y encuentra necesario hacerlo. Sabemos de personas que se conocen por sus cuentos. Casi siempre es su manera de contarlos que es la razón de su éxito, nada más. Saben guardar el punto de desenlace del cuento o la anécdota hasta el momento apropiado para divulgarlo, y entonces de relacionarlo con su propósito en sus mensajes. Su éxito queda en dejar a sus escuchadores atentos hasta el momento exacto de poder decir todo, y entonces de poner un énfasis especial en cómo esto se relaciona con el mensaje. La relación entre el meollo del cuento y el mensaje es lo que hace buena o mala una anécdota usada para ilustrar algo. Si la relación no existe, entonces la razón del uso de la anécdota misma desaparece.

Una ilustración en un sermón debe ser exactamente eso: algo que ilustra un punto del sermón. No se puede recalcar demasiado que el uso de ilustraciones o anécdotas como ilustraciones es de dar luz, de ilustrar algo que ser mejor recordado o comprendido por el uso de la ilustración. Ninguna ilustración usada en un sermón debe tener un fin en sí misma, sino en ilustrar lo que fue intencionado por el predicador en el tema de su sermón. Por eso, no se puede contar ilustraciones que son muy largas, porque pueden fácilmente distraer a la congregación y hacer que el tema del sermón se pierda. A veces puede haber una línea muy fina entre contar una ilustración que tiene demasiados detalles y una que no cuenta suficiente para poder entender el objetivo de su uso. El predicador que usa bien la ilustración en sus sermones es aquel que sabe caminar en la línea fina que distingue bien cuánto contar de una anécdota, para dejar el propósito de la anécdota claramente comprendido.

Indica el autor Vila, en el MANUAL DE HOMILÉTICA, que el predicador puede usar casos de su propia vida como ilustraciones en sus sermones, pero recuerden que esto no debe ser nada que divulgue las confidencias de nadie, ni puede dejar a nadie en situación difícil por haberlo usado. Especialmente predicadores que han tenido ministerios largos probablemente habrían tenido muchas experiencias en su ministerio que proveen muchas ilustraciones que podrían ser contadas para el interés de sus escuchadores, y que en realidad ilustran lo que han querido dejar bien ilustrado. Pero, aun usando anécdotas de su propia experiencia, el predicador tiene que tener cuidado que no está siempre refiriéndose al hecho de que esto es algo que él mismo ha experimentado, para no dejar a la congregación pensar que el predicador en realidad está jactándose por sus aventuras ministeriales. El predicador cuidadoso tendrá el cuidado de no mencionar todo caso en el cual su ilustración ha sido algo de su propia historia. Bien puede aprovechar de sus experiencias sin que todo mundo sepa que lo que dice es de su propia historia, en todo caso.

El predicador sabrá con experiencia cómo usar las ilustraciones para sus sermones, y esto es de suma importancia; pero, igualmente importante es saber cuándo usarlas. La distribución de ilustraciones en un sermón es importante, porque deben ilustrar los puntos claves que un predicador quiere usar para dar los énfasis especiales en su mensaje. Hay predicadores que pueden aprovechar muy bien de ilustraciones en casi todos los puntos de sus sermones. Si pueden hacer esto, sin confundir o perder a sus escuchadores, en el sentido de que ellos pierden el tema del sermón o el hilo de lo que el predicador quería decir, entonces el uso de ilustraciones en todos los puntos mayores puede ser de provecho. Hay pocos predicadores que quizás tengan tal posibilidad, y, si no lo tiene un predicador, no debe tratar de incluir tantas ilustraciones en sus sermones. El caso depender completamente en la personalidad y capacidad del predicador en su uso de ilustraciones en sus sermones.

El predicador necesita encontrar material ilustrativo para poderlo usar. Esto puede ser más fácil para unos predicadores que para otros. Como se ha dicho, parte depende de la personalidad del predicador mismo; unos encuentran ilustraciones en muchas ocasiones de la vida, y las pueden usar en manera provechosa en sus sermones. Hay otros que lo encuentran mucho más difícil hallar lo que necesitan como ilustraciones para su predicación. Si el predicador no encuentra material para sus ilustraciones fácilmente, entonces tiene que tener aún más cuidado en prestar atención a todo lo que sucede en sus alrededores, para no dejar que sucedan situaciones o

acontecimientos apropiados para usarse en un sermón, sin que el predicador mismo se d cuenta del caso.

En una de las charlas en el principio del curso, se mencionó que el buen predicador tiene que leer buena literatura para ayudarse en el uso del idioma y su lenguaje. Un buen predicador puede ganar mucho material para ilustrar sus sermones también en las páginas de libros buenos. Hay muchas historias y situaciones bíblicas que se prestan para este propósito, y el material del estudio del contexto de nuestros textos puede servir bien. Hay muchos cuentos ficticios que tienen situaciones que bien pueden servir para ilustrar puntos de un sermón. Cuentos de niños, por ejemplo, pueden servir muy bien como material ilustrativo, porque será algo interesante tanto para los niños como para los adultos. No dejen de acordarse de esto, que cuando hay ilustraciones en un sermón que los niños fácilmente pueden comprender, entonces también los adultos bien pueden aprovechar de tal material y lo reciben con el mismo gusto de un niño. ¡Ciertamente, Don Quijote y Sancho Panza dejarían más que suficiente material para el uso de un buen predicador en sus sermones! Literatura que viene del alma de un pueblo, por ejemplo, del pueblo hispano de los Estados Unidos de América, puede dar al predicador mucho material ilustrativo que tocaría a los corazones de muchos de sus escuchadores.

Se queja día tras día de lo que la televisión ha hecho en nuestro día para hacer dormir a la gente o dejarles a ellos en su letargo, sin la voluntad de buscar nada que hacer que sea bueno para ejercerse mental o espiritualmente. Pueda ser que esto sea el caso; pero, un predicador tiene que estar al tanto de lo que su congregación está leyendo y mirando en la televisión, para que pueda conocer su manera de pensar. Esto significa que también en las producciones por televisión, el predicador encontrará buen material para ilustrar lo que quiere presentar a su congregación. La ventaja de usarlo sería que el predicador probablemente tocar a al corazón de su congregación, porque ellos entenderían exactamente lo que él estaría diciendo.

Esto nos trae a un punto importante: el material ilustrativo tiene que ser algo que cabe dentro de la experiencia o el conocimiento de los escuchadores. Si ellos pueden relacionarse con lo que el predicador está diciendo por su propio conocimiento o experiencia, entonces sus palabras tendrán mucho más significado para ellos, que, en el caso de no poder relacionarse con la ilustración, por no comprender lo que quiere decir.

Vila, en su libro *MANUAL DE HOMILÉTICA*, da algunos consejos buenos para archivar material ilustrativo. Su atención a lo que el autor dice podría ser de buen provecho para todos.

¡Muchas gracias!

LECCIÓN 14

PRESENTACIONES DEVOCIONALES PARA REUNIONES ESPECIALES

En la lección pasada, estudiamos respecto al uso de ilustraciones en nuestras presentaciones. Vimos que se puede usar literatura bíblica, cuentos ficticios, literatura buena de cualquier índole que toque al corazón del pueblo, anécdotas de la vida de al diario, material que se presenta por la televisión; al fin, cualquier material que toque al punto de nuestro mensaje, para dejarlo más claro y mejor comprendido. El uso de ilustraciones es tan importante para presentaciones fuera del púlpito como para la predicación misma. Especialmente si uno quisiera presentar un mensaje a un grupo de personas congregadas para los propósitos de grupos auxiliares en la iglesia, el buen uso de ilustraciones puede ser de mucho provecho, y bien puede ayudar a que la congregación comprenda y reciba bien el mensaje.

Esta presenta lección, tiene como su propósito hablar respecto a las reuniones especiales que hay en la iglesia, y la necesidad de presentaciones devocionales para ellas. Aquí, ciertamente esto es importante para todos: para ustedes que predicarían en la iglesia, como para ustedes que estarían presentando mensajes para muchas ocasiones fuera de los oficios formales de la congregación. Estamos pensando de las reuniones de la Escuela Dominical, de las reuniones para damas y caballeros de la iglesia, de las devocionales para las reuniones de la asamblea de votantes de la congregación, para el Consejo de la iglesia, para cualquiera de las reuniones que pueden tener una congregación para llevar a cabo su misión cristiana.

Para la presentación de devocionales para las reuniones en la iglesia, hay algunas cosas que tenemos que atender siempre, antes de aún pensar en el mensaje que nosotros tenemos que presentar. Cuando toque a alguien preparar una devocional, esto casi siempre incluye también la preparación de todo lo que tiene que ver con la devocional misma, hasta a veces la preparación del lugar mismo que se ocupará para la reunión aludida. En tales casos, y no son excepciones, sino casi siempre la regla, esto quiere decir que la persona que presenta la devocional necesita haber visto el lugar donde se llevará a cabo antes de que empiece la actividad. Para que los asistentes se sientan a gusto durante una devocional, necesitan tener un lugar adecuado para los propósitos de su reunión, y, ciertamente, también para la devocional misma.

A.P. Symes, autor de un pequeño manual, AUXILIOS PARA PREDICADORES LAICOS Y CONSEJOS PARA OBREROS, tiene algunos consejos que podríamos aprovechar respecto a la tarea de presentaciones devocionales. (Entre otras cosas, ¡él asevera que la duración suficiente de un culto es generalmente de dos horas a dos horas y media! ¡Dice también que el predicador por lo general no tiene que predicar por más de una hora! Afortunadamente, ¡también dice que el novicio en el púlpito no debe hablar por más de quince minutos! ¡Ya ven que no todos los consejos necesariamente sean apropiados para nuestro uso todos los días!) Pero muy bien presenta el Sr. Symes algunas listas que el neófito podría aprovechar respecto a lo que es necesario para la preparación antes del principio de una reunión cualquiera.

El Sr. Symes menciona que se debe empezar a la hora señalada; por supuesto, esto tendría que ser dejado a la discreción de los responsables; pero, si hay muchas personas que tienen que esperar por mucho tiempo después de la hora anunciada para empezar alguna reunión o

devocional, podrían optar por salir y no esperar la actividad, o distraerse tanto por la espera que no estén muy listos y preparados mental y espiritualmente para aprovechar bien de lo que se va a hacer y decir. Esto dejaría al presentador de un mensaje con desventajas que serían difíciles de vencer, no importa cuán bueno sea lo que ha sido preparado. Aunque quizás sea necesario esperar para empezar una reunión por algunos minutos, a veces, la costumbre de empezar a la hora anunciada por lo general sería buena disciplina para el grupo y para la persona encargada de llevarla a cabo.

Otra cosa que tiene que pensar el encargado de una devocional es respecto a la ventilación del lugar. Hay veces que nuestros salones no están muy bien situados y es difícil tener todo preparado en forma ideal. Sin embargo, la persona encargada tendría que averiguar respecto al aire acondicionado circulando en climas calurosos o de los aparatos de calefacción puestos a trabajar en tiempos de frío. Aunque esto no parezca tener nada que ver con la tarea devocional, la ventilación y la temperatura adecuadas de un lugar de reunión tendrían mucho que ver con la posibilidad de que los asistentes aprovechen del motivo de la reunión y de la devocional del día.

Cuando falta buena luz en un salón donde se lleva a cabo una reunión en la iglesia, también es difícil que la gente siga la lectura bíblica o preste mayor atención a la persona que lleva a cabo una devocional. Por eso, si la persona encargada de la devocional llega al lugar con anticipación a la reunión, hay más probabilidad de que pueda tener todo preparado de manera que todos también aprovechen mejor.

Aun situaciones de administración, como las cosas mencionadas arriba, muchas veces pueden hacer la diferencia entre el éxito y la falta del mismo para una reunión, y pueden afectar muchísimo a la persona que tiene la tarea de llevar a cabo una devocional. Teniendo cosas de administración arregladas, el provecho puede ser mayor para todos los involucrados, incluyendo al mismo presentador o líder del grupo y de la devocional. La experiencia enseña que no se debe tomar nada por sentado cuando uno se prepara para ser líder de una devocional en la iglesia, no importa para qué tipo de reunión sea. Esto sería el caso especialmente cuando no puede haber persona empleada para estar seguro que todos los detalles físicos se cumplan bien, para que todo se lleve a cabo lo mejor que puede ser. Los arreglos físicos también son de mucha importancia en el éxito de las devocionales.

Otras sugerencias del Sr. Symes que parecen ser buenos consejos para la persona que necesita encargarse de devocionales para alguna reunión serían de escoger los himnos de antemano, antes de empezar la hora de la devocional, y de anunciar los números de los himnos y las citas bíblicas para las lecturas más de una vez, para que todos oigan y puedan participar bien. Si uno tuviera que escoger himnos que se cantarían durante una devocional, debería escogerlos de acuerdo con el tema del mensaje y de la ocasión, como hemos aprendido en el curso pasado, “La Iglesia Canta.” Escogiendo de antemano los himnos, tomando en consideración la situación y el grupo de personas involucradas, sería mucho más fácil coordinar la devocional, para que fuera más significativa para todos.

El tema del mensaje para una devocional dependería mucho de la ocasión en la cual se encuentra el presentador. Si fuera para la Escuela Dominical, por ejemplo, dependería de varias cosas: la edad del grupo, el lugar designado para la reunión, la duración de la devocional. En cualquier

caso, el presentador o líder de la devocional tendría que tener mucho cuidado en quedarse con el tema del día, para que su mensaje no tuviera ningún tema fuera de lo que ser a el tema para el resto de la clase. La manera de guiar al grupo por su devocional tendría que ver con su edad en este sentido de tener que presentar algo que ser a comprendido por los asistentes. Si fuera un grupo de adultos, la preparación que hemos usado aquí sería apropiado, y se podría preparar un mensaje breve para guiar al grupo al tema que tratarían durante su clase. Aunque quizás fuera más breve de un sermón regular, tendría que tener su meta, y podría servir para señalar el mal y el remedio que se presentarían después en la clase.

Para grupos de jóvenes o niños, el presentador tendría que hacer el estudio que haría para un grupo de mayor edad, pero tendría que hacer una aplicación distinta, de acuerdo con la edad o las edades de las personas presentes. Su presentación siempre tendría que tener su meta, pero su meta sería una meta de acuerdo con la edad y el interés del grupo mismo. Para jóvenes, esto podría involucrar al grupo en cierto tipo de drama espontáneo, por ejemplo, en donde todos participarían activamente para llegar al meollo de la presentación y tener una meta cumplida. La presentación del remedio sería en todo caso el evangelio de nuestro Señor Jesucristo, y el mal que quedaría como el enfoque de la presentación dependería del texto, si se usara una de las lecciones litúrgicas apropiadas para la fecha, o de la situación que el presentador querría usar como el tema de su trabajo, si escogiera su texto libremente.

La presentación de una devocional para niños también a que tener su enfoque o su meta específica, pero la meta tendría que estar de acuerdo a los niños del grupo, por supuesto. Aunque la presentación fuera sencilla en su manera de hablar, a veces un mensaje para niños es aún más difícil, porque uno que hiciera la presentación tendría que tomar muy en cuenta los intereses de los niños, su capacidad de prestarle atención al presentador, y la forma de llegar a ellos con un mensaje que ellos comprenderían. Para nuestros propósitos en este curso, quisiera poner mucho énfasis en esto, que, para toda presentación, inclusive para una presentación devocional en la Escuela Dominical, se necesita tener una meta bien considerada y hablar respecto al efecto del evangelio de Jesucristo en la vida de las personas, sin respecto a edad.

Una presentación devocional para una reunión de damas tendría su propio reto: presentar algo que sería interesante para el grupo y, a la vez, tener un mensaje que podría tener un enfoque en algo que ser a la realidad de su vida. Aquí habría un sin fin de problemas que podrían ser el mal que tendría que ser remediado, empezando aun con problemas de hogar y familia. En nuestro día, sin embargo, hay muchas damas que tienen que confrontar una realidad en el mundo de negocios y de trabajo fuera del hogar, así que esto también tendría que ser tomado en cuenta por el presentador de un mensaje. Si una dama fuera la presentadora, en tal caso podría ser que ella tendría una aceptación inmediata por parte del grupo, aunque no se podría hacer ninguna regla demasiado generalizada de esto.

Hay veces que, con grupos de damas o caballeros, o aun con grupos juveniles en la iglesia, hay materiales preparados por asociaciones auxiliares en la iglesia especialmente para ellos, y los presentadores de devociones pueden aprovechar de materiales que otros han preparado. Está bien hacer esto, por supuesto, pero los presentadores tendrían que estudiar el material del devocional muy al fondo, para no quedarse con la idea que en tales casos no habría nada que hacer. Hay veces que la meta no sea tan fácil de encontrar en tales materiales preparados, o que el mal y el

remedio estuvieran mezclados, especialmente si se usaran materiales que no fueran luteranos en su punto de vista teológico.

Se ha dicho a veces, especialmente en los casos de algunas congregaciones hispanas, que son las damas que se interesan por la iglesia y su mensaje, como si el evangelio no tuviera que ver con los hombres. Por supuesto, hay muchas cosas ficticias que se oyen respecto al machismo y la mentalidad masculina, no únicamente de los hombres hispanos, por supuesto, pero también incluyendo a ellos. No podemos en ningún sentido pensar en la iglesia que no podemos llegar a los hombres con la presentación del mensaje de Jesucristo, pero la persona que prepara un mensaje para reuniones de caballeros ciertamente tiene que tomar en cuenta que lo haría con una meta muy clara y un mensaje que ser a interesante para los hombres, especialmente.

En las devocionales para reuniones de las asambleas de votantes en la iglesia, probablemente no habría mucho tiempo para mensajes largos. La brevedad del mensaje no tendría que afectar su estructura. Si hubiera mensaje devocional, tal mensaje necesitar a tener una meta, mal y remedio, como cualquier otro mensaje. La diferencia sería que el mensaje no se dirigiría a tantos detalles, sino que presentar a brevemente la razón de la reunión y algunas consideraciones que la congregación a que considerar al respecto. Podría ser algo muy propio para la situación y breve, a la vez.

El remedio del mensaje, en todo caso, tendría que ser presentado como algo que toca una vida real, no como un mensaje de un evangelio que finge hacer todo bien, como si no tuviéramos problemas de verdad en las circunstancias de nuestra vida. Si hubiera algo que dejaría a los escuchadores huirse de un mensaje devocional, sería la presentación de algo que sería o demasiado legalista, o, por el otro lado, algo que no tomaría en serio la Ley de Dios. No podemos hacer presentaciones que no tendrían nada que ver con la vida real de las personas que escucharían el mensaje. Esto sería tan cierto para las reuniones especiales en la iglesia como para la predicación en general. En todo caso, todo mensaje tendría que dirigirse a un problema, un mal; tendría que tener una meta específica, y también encontrar el remedio en el evangelio de Jesucristo, no como una dulce figura que no fuera de verdad en nuestra vida, sino como nuestro hermano que sufrió por nosotros nuestros pecados y los llevó a la cruz del Calvario por nosotros.

Tenemos que pedir que el Espíritu Santo nos guíe en la preparación de mensajes devocionales, como para cualquier otro tipo de presentación en la iglesia. Tenemos la seguridad que lo hará.

¡Gracias!

LECCIÓN 15

DISTINTOS TIPOS DE SERMONES

Comprendimos durante la charla pasada que uno debe considerar varios factores para las devocionales que tienen que ser presentadas en distintas reuniones de grupos auxiliares en la iglesia, y que cada una de estas reuniones tendrá su meta o propósito especial que tiene que entrar en los detalles respecto a lo que se presentaría y la forma de hacerlo. Comprendimos también que toda presentación necesita tener su tiempo de preparación, y que la forma básica de preparación podría ser muy parecida de uno a otro tipo de reunión, con la adaptación adecuada para el grupo respectivo.

Ahora veremos que hay distintos tipos de sermones, así como hay distintos tipos de reuniones. No me refiero a ocasiones distintas ahora, lo que estudiaremos en la próxima charla. En esta ocasión vamos a discutir distintos tipos de sermones, pensando especialmente en su forma distinta, considerando especialmente la manera de estudiar el texto. Pensaremos en sermones expositivos, sermones que explican lo que el texto quiere decir casi versículo por versículo. Veremos también sermones narrativos, sermones que cuentan una historia, y que miran al texto bíblico usado como la base del sermón desde el punto de vista de una narración que tiene que ofrecernos una lección. También estudiaremos sermones temáticos y los compararemos con sermones textuales. Los sermones temáticos son los sermones que tienen un tema principal, y entonces usan el tema para el discurso, y, en el mejor de los casos, buscan textos bíblicos para subrayar lo que el tema escogido quiere decir.

Hace unas décadas, el famoso predicador protestante en los Estados Unidos de América, Andrew Watterson Blackwood, urgió a los predicadores renovarse con la predicación expositiva. Los sermones textuales expositivos habían caído de la popularidad, y los predicadores habían escogido otros tipos de sermones como sus favoritos, y Blackwood instó a los predicadores regresar a la costumbre de sermones expositivos. Blackwood hizo una distinción entre sermones expositivos y textuales, distinción que este servidor no ha hecho. Blackwood dijo que los dos eran textuales, en el sentido de tener como su base textos bíblicos; pero él dijo que un sermón textual sería un sermón basado en un texto bíblico breve, y que el sermón expositivo sería un sermón textual basado en un texto bíblico largo. No parece a este servidor que la brevedad o largura del texto sea lo que hace un sermón textual o expositivo. La distinción hecha en esta lección sería entre sermones expositivos, en el sentido de ser sermones basados en el estudio concienzudo de un texto bíblico, y sermones narrativos, que tienen la intención de estudiar historias para su lección. Parece que cualquier sermón basado en un estudio textual bíblico sería expositivo, sin importancia a la brevedad del texto.

Blackwood dice que, al predicar un sermón expositivo, el predicador tiene que tener cuidado de simplemente no presentar un catálogo de hechos que saca de un texto, lo que él llama predicar de la Biblia como si fuera un diccionario, en su libro en inglés, PREPARATION OF SERMONS (LA PREPARACIÓN DE SERMONES). Blackwood dice que hacer esto no sería predicar, sino presentar una serie de hechos que no tendría ningún enfoque. Por eso, dice Blackwood, el predicador tiene que entrar al púlpito cada vez que predica con la intención de hablar con

respecto a una necesidad humana, no de presentar una serie de proposiciones que no hacen nada más que explicar un texto de la Biblia sin aplicación alguna.

Por la dificultad que presenta la preparación de un sermón expositivo, Blackwood dice que el predicador que empieza a predicar tiene que buscar textos que son relativamente fáciles de usar como textos para sermones. Creo que esto es cierto, pero creo también que la iglesia ha hecho esto por nosotros, en muchos sentidos, en preparar los propios para todos los domingos. Las lecciones apuntadas para ser leídas en la iglesia no son difíciles de usar como base de la predicación. La forma de los textos que hemos trabajado para nuestros sermones es una forma expositiva; por cierto, es lento y el predicador necesita tomar bastante tiempo para su preparación, pero esto no quita del sermón su valor de estar bien basado en la Biblia y sus lecciones. Por el interés de buscar textos que se pueden usar sin mayores problemas para la predicación, Blackwood sugiere que el predicador considere usar algunos textos de los Salmos, lo que podría ser una idea buena, y usar las palabras claves de un salmo para ser la base de un sermón.

Para un predicador sin mayor experiencia, y quizá sin mayor estudio sobre las profecías en la Biblia, la literatura bíblica profética puede ser muy difícil para toda predicación, y parece que ciertamente sería bastante difícil para un sermón expositivo. Si usaran textos proféticos, parece que podrían hablar en sentido temático en lugar de hablar en sentido expositivo. El sentido de las profecías podría ser explicado, sin la necesidad de entrar en detalles muy precisos respecto al significado de una u otra profecía que pueda ser difícil para todo predicar explicar en una manera satisfactoria para todos. Refiriéndome a las lecciones litúrgicas otra vez, el predicador que es predicador nuevo puede confiarse bastante en esto que las lecciones escogidas para la lectura en el oficio público raras veces son de temas difíciles.

Algunas de las ventajas mencionadas por Blackwood con respecto a predicar en manera expositiva son las siguientes:

- 1) Se honran las escrituras por la predicación expositiva. Quiere decir el autor Blackwood que estudiar y proclamar la Palabra de Dios en forma expositiva honra las escrituras porque trata de exponer su significado en manera fiel e instructiva, y trata de hacer una aplicación de las verdades bíblicas a la vida actual de nuestro día.
- 2) La exposición bíblica sigue las tradiciones más nobles de la iglesia cristiana. Desde las edades de los profetas, los predicadores trataron de interpretar las escrituras hebreas para la comunidad de creyentes de una manera correcta y exacta. Los apóstoles comprendieron que sí, ellos eran intérpretes de las sagradas escrituras para la gente de su día, y aún en uno de los textos que estudiamos en este curso, el de la Segunda Epístola a los Corintios, Pablo mismo dijo que había recibido la palabra de reconciliación como embajador de Dios por medio de Jesucristo. Lo mismo en el caso de los grandes reformadores del siglo XVI: tomaron como un reto convencer a la iglesia de su día volver a las escrituras, y su predicación expositiva tenía como meta exponerlas para la iglesia.
- 3) Trabajo de predicación expositiva en realidad alimenta a la grey de Dios, la iglesia. Un predicador que estudia el texto y fielmente lo expone para la iglesia está alimentando al pueblo de Dios con los Medios de Gracia, porque le anuncia el amor de Dios en Cristo Jesús. La palabra es activa para cambiar al pueblo, y el Espíritu de Dios usa al predicador para ser su instrumento en hacerlo.

- 4) Según Blackwood, la predicación expositiva también ayuda al pastor mismo a crecer en su comprensión de la palabra de Dios. Mientras alimenta a otros con la palabra de Dios, está también alimentándose a sí mismo.

Los sermones narrativos también usan la Biblia como la base de la predicación. Se puede definir estos términos de manera distinta a veces, y es posible que no todos hagan las mismas definiciones de un servidor. Sin embargo, creo que es conveniente para nuestros propósitos pensar en un sermón narrativo como un sermón que es textual en el sentido de ser basado en la Biblia. Hago una distinción, sin embargo, que puede ser de ayuda: Mientras un sermón expositivo estudia muy al fondo una porción de la Biblia y trata de sacar su lección por un estudio disciplinado de todos los versículos y todas las palabras claves, no lo hace el sermón narrativo. (Verán que en nuestro estudio hicimos un estudio textual expositivo de los textos estudiados para este curso.)

Según la definición de un servidor, el sermón narrativo tendría como su propósito, usar una historia bíblica, por ejemplo, no para exponerla palabra por palabra, sino para verla de manera general, y luego sacar un tema de predicación con su meta, mal y remedio, como lo hemos hecho, basados en la historia que usamos como el material textual. Según mi propia manera de interpretar lo que hacemos, el trabajo mismo de la preparación del texto no sería muy diferente a lo que hemos seguido como nuestro modelo. La diferencia mayor sería con respecto a la manera de preparar el esquema y la forma de presentar el material. Estaríamos pensando en sentido global del significado de la historia, no tanto en los detalles pequeños de cada versículo. Con respecto a historias bíblicas, por ejemplo, el predicador tendría mayor interés en encontrar lecciones extraídas de la historia en general, que en las lecciones extraídas de pequeños detalles de la historia.

Esta forma de predicación es muy apropiada especialmente para tratar de las historias bíblicas del Antiguo Testamento, por ejemplo, en donde el interés mayor sería en los grandes acontecimientos y las grandes actividades de Dios, sin tratar de encontrar respuestas a lo que no nos fue divulgado en la palabra de Dios. Habría muchos ejemplos de esto: la historia de la creación, en donde Dios nos quiere enseñar que él es Dios, Creador Misericordioso y Todopoderoso, en la historia del diluvio, en la historia del Éxodo de Egipto, en todas las historias que tenemos en la Biblia que nos enseñan de la actividad de Dios sin exponernos detalles que no nos fueron divulgados por razones que solamente Dios mismo sabe.

La predicación narrativa, entonces, saca su meta para el sermón, su mal y remedio, de toda la historia en general, no de detalles pequeños, y sirve para instruir a la congregación en los hechos de Dios o los hombres de Dios para el bien del pueblo de Dios entero. De nuevo, la preparación básica podría ser hecha en la misma forma que hemos seguido. El esquema para la predicación distinta en el sentido que se tomaría la historia en su totalidad para extraer una lección para el pueblo de Dios de nuestro día, la iglesia cristiana.

Un predicador que sabe contar una historia de forma interesante sería muchas veces uno que predicaría bien en usar la narración de una historia bíblica para su texto. Esto no quiere decir que él podría hacer lo que quisiera con el texto, sino que usaría su talento en relatar una historia de manera interesante para el provecho de sus escuchadores. Tal predicador podría hacer al pueblo

congregado vivir de nuevo lo que la historia relata respecto a los acontecimientos grandes de Dios, y podría ser algo muy significativo para ellos.

Como en todo caso, el buen predicador tendría que variar en algo la manera de predicación, también en el uso de sermones expositivos o narrativos. El mismo predicador podría tratar de evaluarse a sí mismo, también, para ver cómo él mejor podría presentar su mensaje para su congregación; sin volverse monótono, él podría emplear la forma de su predicación que resultaría más fácil para él y más interesante y de provecho para sus oyentes. Como se ha dicho anteriormente, los predicadores queremos llevar las buenas nuevas a la gente; estamos pensando en nuestra congregación más que la forma de nuestra presentación. Haremos nuestras decisiones al respecto de la predicación dentro de lo que nos parecería de mejor provecho para aquellos que tienen que escucharnos.

Hay también sermones que pueden ser definidos como sermones temáticos. En lugar de ser textuales en el sentido que hemos estudiado, se difieren en su forma de prepararse y su forma de encontrar una meta, mal y remedio. (No olviden, ¡todo sermón tiene que tener su meta, mal y remedio, no importa qué tipo de sermón sea!) En el sermón temático, es el tema del sermón que es más importante que un texto que pudiera ser encontrado para formar su base de la presentación. El predicador podría escoger cualquier tema de la vida cristiana o de la doctrina cristiana y tratar del tema como la cosa principal de su predicación. Creo que sería mejor siempre buscar textos bíblicos que podrían servir para sostener el tema de una manera u otra; pero no sería el texto que serviría como la base de los pensamientos principales, sino el tema mismo.

Temas doctrinales sirven bien como la base de sermones temáticos. Se podría preparar una serie de sermones, por ejemplo, sobre las grandes doctrinas de la Biblia: una exposición de las doctrinas sacramentales, por ejemplo. El tema podría ser "el Bautismo" o "Los valores del Bautismo." (Son temas que estoy usando como ejemplos ahora, nada más.) Usando un tema, entonces, se podría buscar uno o más textos que servirían como la base bíblica de la doctrina o tema, pero el esquema del sermón sería confeccionado a base del tema, no de ningún texto específico.

Hay algunos predicadores, mayormente no luteranos, que prefieren no usar ningún texto bíblico cuando deciden predicar temáticamente. Su servidor no es partidario de tal idea, porque parece demasiado fácil caer a la tentación de predicar sobre cualquier tema y nunca relacionarlo a lo que las Escrituras nos indican, como nuestra norma y guía. Las Sagradas Escrituras siempre tienen algo para nosotros que es útil y propio para nuestro aprendizaje. Nos ayudan a considerar aun los temas sociales para nuestro día a base de la consideración Bíblica, en lugar de simplemente quedar en estudios sociológicos o políticos. Por supuesto, no podemos extraer de la Biblia algo que no dice, pero se puede tratar de los grandes temas del mundo que también nosotros tenemos que confrontar, y lo haríamos con los consejos de Dios para su pueblo de todos los tiempos.

Cuando un predicador escoge una serie de temas, tendría que tener mucho cuidado, como nos dice Vila en su libro, *Manual de homilética*, que su predicación no sería solamente una serie de textos bíblicos rezados uno tras otro. El predicador tendría que concentrar sus esfuerzos en desarrollar un tema con el mismo cuidado que usaría en la predicación textual. La tarea del

predicador es grande, pero sabemos que el Señor de la iglesia nos da su apoyo por medio del mismo evangelio que proclamamos.

¡Gracias a Dios!

LECCIÓN 16

SERMONES PARA OCASIONES ESPECIALES

Oímos respecto a los distintos tipos de sermones en nuestra lección pasada. Tratamos de la diferencia entre sermones textuales que son expositivos y los que son narrativos, y entonces de sermones que llamamos “temáticos,” también, en donde el tema del sermón toma prioridad sobre un texto específico que estudiamos a fondo. Estos tipos de sermones son los más comunes entre nosotros, y, aunque pueda haber otro tipo de sermón que alguien defina, estos son los que más que todo tendremos que preparar. Por eso, también son los tipos de sermones que aquí discutimos.

No solamente hay distintos tipos de sermones que el predicador tendría que considerar, sino también hay ocasiones distintas que tienen que ser consideradas por el predicador, para que su sermón quepa dentro del tema del oficio y sea apto para la situación en la cual él se encontrara.

En nuestro mundo hispano tenemos muchas ocasiones especiales que nuestra gente celebra con regularidad y con gusto. Buena parte de la vida social de nuestras congregaciones se ocupa con la celebración de eventos especiales en la vida de la gente: celebraciones en las cuales los cristianos quieren que la palabra de Dios sea parte de su vida en manera especial. Por eso, acuden mucho al pastor u otra persona especial en la congregación, para pedir que él tenga una devocional o “sermón” para dar cierta pauta de la palabra para su celebración especial. Ellos piden esto con toda franqueza y con toda esperanza que el pastor dé palabras especiales para ellos y para sus convidados, y el pastor no puede hacer otra cosa, sino compartir con ellos la palabra de vida. Sabemos que estas ocasiones pueden ser aún las mejores ocasiones para llegar con una palabra alentadora, porque las personas muchas veces están listas para escuchar; por lo menos, quieren que la palabra sea apropiada para su situación. Hay pastores que toman estas ocasiones para predicar mensajes evangelísticos a la gente, también, aunque uno tendría que preguntarse si esto fuera el mejor momento para hacerlo en forma tan dominante.

Algunos de estos momentos son ocasiones especiales de familia: el nacimiento de un hijo, el bautismo de un niño, la celebración de cumpleaños de un familiar, especialmente la celebración de quinceañeras. Hay también ocasiones que se celebran con toda la familia de la iglesia: las mencionadas arriba, por supuesto, más ocasiones de primera comunión y confirmaciones, ocasiones muy especiales para muchos de nuestros feligreses. También pensamos de ocasiones como bodas y la celebración de aniversarios especiales de bodas, la celebración de servicios fúnebres de los hermanos llamados por Nuestro Señor. Hay graduaciones de distintos niveles de la escuela o universidad. En las sociedades auxiliares en la iglesia, también hay celebraciones y días especiales para ellos. Muchas familias cristianas también quieren que el pastor bendiga a su familia, cuando pasan a una casa nueva.

En algunas de las situaciones mencionadas, y puede haber otras aún no mencionadas, hay oportunidades especiales para un predicador, aunque a veces parezca que las preocupaciones con la celebración tomen toda la consideración y se pide al pastor “decir sus palabritas” como una bendición de la ocasión. Creo que toda ocasión así puede ser oportunidad de presentar a los asistentes un mensaje especial, relacionado con su vida y las particularidades específicas de lo

que están celebrando. No importa que parezca a veces que la parte religiosa se pida como una cortesía al pastor, más que todo. Cuando hay una invitación de participar en los eventos de la vida de nuestras familias cristianas, habrá también oportunidad para el pastor presentar una palabra que puede tocar al corazón de alguien presente en una manera especial.

Por lo general, los sermones predicados para ocasiones especiales de familias de la iglesia o para grupos auxiliares son sermones más breves de los que se predicán en los oficios dominicales regulares en la iglesia. Esto no afecta los pasos preliminares respecto a la preparación del mensaje, pero afectaría el trabajo de la confección del esquema, que tendría que ser mucho más breve, por supuesto. El predicador siempre tendría que fijar su meta, mal y remedio, y ajustaría esto a la ocasión específica.

Mientras la tradición de la iglesia ha sido que el lugar apropiado para la celebración sacramental del Santo Bautismo, por ejemplo, sería el oficio público de la iglesia, sabemos que la tradición de muchas familias, también dentro de nuestras comunidades hispanas, ha sido de celebrar los bautismos en oficios particulares, o en la casa particular de la familia o en el templo, a horas fuera de un oficio común. Entonces, el pastor estará seguro que se celebre una devocional enfocada en el bautismo, su significado y beneficios, y la responsabilidad de aquellos que traen al niño para recibir el santo sacramento. En tal ocasión, la predicación sería menos formal, probablemente lo que nosotros llamamos una homilía.

Aunque no se han hablado de homilias en el curso hasta esta charla, las homilias tienen un lugar de importancia en los sermones que un predicador tendría que preparar durante el ejercicio de su ministerio. Por eso, queremos discutir un poco al respecto de lo que son, y qué es lo que las distingue de lo que nosotros llamamos un sermón, si hay alguna diferencia que hallamos. Se puede decir que básicamente no hay mayor diferencia entre lo que llamamos “sermón” y lo que llamamos “homilía.” Depende algo de la tradición litúrgica al respecto. En la Iglesia Católica Romana, casi todos los teólogos de la predicación hablarán de la homilía como un sermón regular que predica un sacerdote dentro del contexto de la liturgia, y dirigida mayormente a la comunidad cristiana en la iglesia.

Domenico Grasso, Católico Romano jesuita, teólogo de la predicación, en su libro, *PROCLAIMING GOD'S MESSAGE (PROCLAMANDO EL MENSAJE DE DIOS)*, un estudio de la teología de la predicación, distingue entre tres tipos de sermones así: evangelización, catequesis y homilía. Lo que él entiende por evangelización sería lo que todos comprenderíamos sin problema. Por catequesis, él entiende la predicación a los conversos de lo que la fe cristiana significa. Por homilía, él entiende la predicación regular en la iglesia, durante los oficios dominicales o regulares.

En una tradición luterana, la predicación siempre ha tomado un lugar preeminente. La predicación de la palabra siempre ha sido considerada tan importante como la celebración de los sacramentos, y que la palabra de Dios en su forma verbal también ha sido definida como Medio de Gracia, lo que en la tradición católico romana no ha sido el caso, siempre. Pueda ser por eso que la definición entre sermón y homilía no sea lo que ha sido definido por el Padre Grasso. La tradición luterana distingue más entre sermón y homilía por su uso y forma. Por lo general, en la Iglesia Luterana se habla de un sermón como el mensaje predicado en un oficio regular que

puede ser cualquier tipo de mensaje, basado en las sagradas escrituras. Su meta podría ser evangelística (una meta de fe) o catequística (meta de fe o vida). Se incluiría lo que el Padre Grasso define por homilía.

Se define una homilía como un sermón breve, quizás menos formal, que se predicaría especialmente en ocasión especial en la iglesia o en la vida de los feligreses. Su meta sería una meta específicamente relacionada con la ocasión especial celebrada. Esta es la definición que seguiremos para nuestros propósitos aquí. Veremos, entonces, que cuando se celebran oficios breves especiales, como para bodas, por ejemplo, la homilía es apropiada, como también en situaciones de celebraciones particulares, donde hay una devocional y el predicador tiene oportunidad de presentar un mensaje breve de la palabra de Dios.

Uno de los casos más comunes en donde se pide un oficio religioso sería en el caso de bodas de personas en la iglesia. El pastor tiene una oportunidad única en el caso de bodas de preparar una homilía breve que hable de la vida familiar bajo el amor de Dios. Hay unas pocas pautas que el predicador podría seguir, a saber:

- 1) que no predique ningún mensaje muy largo. Este servidor difiere de aquellos que creen que el oficio de bodas es una oportunidad de tener a una audiencia cautiva, como si se pudiera aprovechar para hacerles a ellos escuchar la palabra de Dios.
- 2) que el mensaje sea positivo, no negativo. Hay muchas ocasiones cuando el predicador aprovecha de predicar la ley de Dios respecto al mandamiento de fidelidad conyugal y olvida hablar del gozo que la pareja puede tener en Cristo Jesús.

Hay bastante lugar para presentarles un reto a la pareja de vivir el evangelio de Jesucristo en su matrimonio, en lugar de pasar todo el tiempo del oficio de bodas hablando de los peligros del mundo de nuestro día con su alto porcentaje de divorcios y cosas por ese estilo. Aunque consejos de esa índole pueden ser de mucho provecho, sería en las sesiones de asesoramiento para su vida que el pastor pudiera hablar de lo que la pareja podría esperar en su vida, la realidad de los problemas, así como la realidad del gozo matrimonial en Jesucristo.

Pensando de nuevo en la homilía de boda, las circunstancias emocionales del día señalan al predicador que no debe abusar de la paciencia de la congregación en sus palabras extensas. Sería mucho mejor que el predicador tuviera un mensaje de brevedad que aun la pareja recordaría, que tener un mensaje largo que nadie pudiera recordar después. Especialmente si la corte de la novia estuviera de pie, el pastor tendría que tomar muy en cuenta que predicar por mucho tiempo sería algo contraproducente de varios puntos de vista. No solamente la brevedad sería necesaria, sino también la sencillez del mensaje: se necesitaría hablar de tal manera que aun en las circunstancias emocionales de la ocasión, habría un mensaje que la pareja pudiera recordar por su tema, su sencillez, algo que tocaría a su corazón

Para una homilía de boda, entonces, el predicador podría usar un texto bíblico que serviría de ejemplo para la pareja o podría darles algo que sería fácil de comprender de la literatura de sabiduría del Antiguo Testamento, por ejemplo. Muchos Salmos tienen material muy adecuado para homilías de boda. También el libro de Cantares tiene mucho que podría ser útil para alzar el amor de Cristo como modelo del amor que la pareja podría tener en Cristo para su propia vida juntos. El libro de Eclesiastés también contiene textos muy apropiados para oficios de boda.

El predicador haría bien en preguntar a la pareja si ellos tuvieran un texto bíblico favorito que podría ser la base de la homilía; aunque algunos textos no servirían para tales propósitos tan fácilmente, hay muchos textos bíblicos que serían muy adecuados para ocasiones felices de boda.

La otra ocasión cuando el pastor tiene que buscar palabras muy especiales que tocan al corazón de su gente en manera muy especial sería en el caso de servicios fúnebres. Lo que se dijo con respecto a la brevedad del mensaje tendría su aplicación aquí también, por la situación emocional de la hora, cuando es muy difícil pensar que el predicador podría hablar por mucho tiempo y esperar que la gente estuviera prestando atención.

En los servicios fúnebres el predicador tendría que tener cuidado de no poner el énfasis del mensaje en la vida de la persona difunta, sino en una palabra consoladora que las Sagradas Escrituras tienen para aquellos que sobreviven y sienten la pérdida de una persona amada. El mensaje sería otra vez un mensaje que indica que, para el cristiano, la muerte nos lleva a la realidad victoriosa de la vida eterna y no hay nada que temer, que el cristiano difunto ha recibido la bendición de Dios por medio de Jesucristo. Reconociendo el dolor de la pérdida de un ser querido, el predicador sentiría la necesidad de reconocer que el luto es doloroso y tanto natural como terapéutico para el cristiano, también. Pero, siempre tendría en mente considerar que la gloria es algo que en verdad ayuda a los sobrevivientes encontrar su paz en saber que para su ser querido una bendición esperada llegó a su cumplimiento.

El predicador en los oficios fúnebres tiene que dejar una nota de consuelo dentro de un oficio de alabanza. Aun en el caso de la muerte trágica de una persona, hay lugar y razón de dar alabanzas a Dios por lo que Él ha hecho para con los suyos en salvarles a ellos por medio de Jesucristo el Señor. Nuestro dolor humano en la pérdida de un ser querido es algo verdadero en nuestra vida. No queremos ni podemos negarlo; pero nuestro sufrimiento como cristianos tiene su fin en la muerte de Jesucristo para nosotros. Nuestro luto también es un luto con esperanza, como cristianos; y esto siempre tiene que ser parte del mensaje del predicador en los servicios fúnebres.

Aun en el caso del mejor cristiano, buena persona en todo sentido, en la predicación fúnebre no quedamos con la idea de lo bueno de la persona, por personaje grande que sea, sino que esperamos siempre en la muerte de Jesucristo y la salvación por medio de Él, no por la obra nuestra, aun cuando la persona vivía una vida de fe ejemplar. Hay muchos textos bíblicos que hablan de la resurrección y la esperanza cristianas que servirían muy bien para tal fin.

En todas las ocasiones especiales de la vida de los cristianos, feligreses de nuestras congregaciones, tenemos el mismo mensaje: ¡Jesucristo es Señor y Salvador! Damos las gracias a Dios en toda ocasión, por lo que Él ha hecho en la vida de Su pueblo. Haciendo esto con una aplicación a las situaciones específicas, sabemos que la palabra de esperanza se predica porque, ¡Jesucristo es Señor! ¡Rogamos al Espíritu que sea con nosotros en nuestra tarea de predicación!

¡Gracias!

LECCIÓN 17

INSTRUMENTOS DE ESTUDIO EN LA PREPARACIÓN DE UN SERMÓN

En la última lección que estudiamos, discutimos la necesidad de prestar atención a las ocasiones especiales en las cuales se piden mensajes o sermones alusivos a ocasiones especiales. Hablamos de ocasiones especiales, como las bodas y los servicios fúnebres, más las situaciones en donde se celebran las fiestas de familia como aniversarios, quinceañeras y la bendición de la familia en pasar a una casa nueva, como algunas de las ocasiones que entran en el horario de preparación de un pastor.

Han tenido también la oportunidad de preparar sus sermones y de presentarlos para el beneficio de sus instructores regionales y/o sus compañeros de estudio. Poco a poco estamos llegando a la conclusión de este curso sobre la predicación; pero, antes de concluirlo, queremos repasar algunas cosas que hemos aprendido, o en el principio de nuestro curso o en otro curso del Instituto Hispano de Teología.

En esta lección, queremos repasar algo respecto a los instrumentos de estudio que son necesarios y útiles para la preparación de un mensaje o sermón. Creo que entenderemos bien que hay algunos libros de referencia que son muy útiles para el predicador, y es nuestro propósito aquí repasar el uso de varios tipos de libros de referencia. Después de haber preparado un sermón, es probable que esto sea algo de beneficio para todos nosotros.

Agradecemos al Profesor Douglas Groll su curso sobre “Las Herramientas de la Teología” que estamos aprovechando para este propósito, en sentido de repaso. Veremos especialmente lo que el Profesor Groll nos dice respecto al uso de concordancias, diccionarios y enciclopedias. Escucharemos al Reverendo Douglas Groll, el Director del Instituto:

“Una de las herramientas más importantes que el intérprete de la Biblia tiene a su disposición hoy día es la concordancia. Dedicaremos esta lección a su definición, historia y uso.”

¿Qué es una concordancia? y ¿Cómo las puedo usar? En primer término, vamos a definirla, mostrándoles ciertos usos básicos. Más tarde pasaremos unos minutos hablando de su historia e indicaciones detalladas en cuanto a su uso técnico. Antes de todo, tenemos que darles una definición general. ¿Cómo la podemos definir?

En su forma más sencilla una concordancia es un libro que muestra las citas de textos de las Escrituras en las cuales aparece una palabra. Otra manera de definir la palabra es en base del significado de su sentido en latín. Si tratamos de desarrollar una definición en base de la palabra en latín concordia: corazones comunes o corazones juntos, vemos que en realidad una concordancia es un libro que une palabras o grupos de palabras con corazones o sentidos básicos comunes.

¿Qué podemos esperar de nuestras concordancias? Por el uso de nuestras concordancias, podremos ver todos los significados afines de una palabra en base del corazón básico de la palabra. No hay manera mejor para entender esta definición que mostrársela, por ejemplo:

Vemos aquí la décima primera edición de una concordancia excelente, Concordancia de las Sagradas Escrituras, publicada por Editorial Caribe, y la Concordancia Completa de la Santa Biblia, publicada por Editorial CLIE. Las dos son concordancias excelentes. Aunque no nos dan un récord de la frecuencia que aparecen absolutamente todas las palabras de todas las Escrituras, si, nos dan un récord de la frecuencia que aparecen todas las palabras y sus citas. Veremos, por ejemplo, una palabra muy común en la Biblia, “Jesucristo”:

En las páginas 486 y 487 de la edición de Editorial Caribe, vemos la lista de todas las veces y todos los contextos de la palabra “Jesucristo”, no de “Jesús”, ni de “Cristo”. Estas palabras aparecen en otras listas. Aquí podemos ver la frecuencia y las citas de esta palabra muy específica.

¿Cuántas concordancias hay? No sé. A través de los años se han publicado concordancias de las Sagradas Escrituras en casi todos los idiomas. Se han publicado concordancias breves como apéndices a muchas versiones de la Biblia.

Esta Biblia pequeña contiene una concordancia breve que me indica dónde puedo encontrar versículos que contienen ciertas palabras importantes de las Escrituras. Hay concordancias buenas no exhaustivas...concordancias de mano...que uno puede llevar consigo, que contienen muchas referencias, pero no todas.

Las concordancias de referencia, como aquella publicada por Editorial Caribe o Editorial CLIE, son completas. Es decir, contienen todas las veces que aparecen todas las palabras importantes y la mayoría de las palabras no tan importantes de los Antiguo y Nuevo Testamentos.

Antes de hablar más de la historia y uso de las concordancias, debo mencionarles algo muy importante. Cada concordancia se basa en una versión o traducción específica de la Biblia.

Se realizará el uso máximo de una concordancia solamente si se usa en combinación con un texto o traducción específica. ¿Qué significa esta oración? Simplemente esto: Si estoy buscando un versículo específico de la Biblia que contiene la palabra “arrepentimiento,” tengo que usar una concordancia basada en una versión de la Biblia que traduce la palabra griega *metanoia* por la palabra “arrepentimiento.” La versión 1960 de la Reina-Valera traduce *metanoia* por la palabra “arrepentimiento.” Sin embargo, ciertas ediciones de Dios Llega al Hombre, una versión popular, traducen esta misma palabra por la frase “cambio de actitud.”

Esta concordancia basada en la versión de Reina-Valera jamás pudiera indicar la frecuencia o cita de la frase “cambio de actitud”, simplemente porque no está sintonizada con aquella traducción. Por lo tanto, el estudiante siempre tiene que estar seguro que sepa la versión de la Biblia en la cual está basada su concordancia. No es decir que una concordancia basada en una versión no puede usarse con otra versión o traducción de la Biblia. Es decir, sin embargo, que el estudiante podrá aprovechar el uso máximo de su concordancia si tiene la versión sobre la cual fue basada.

Es por esta razón que en el Instituto sugerimos que todos nuestros estudiantes tengan una de las versiones recientes de la Biblia Reina-Valera. Referencias bíblicas para todos nuestros cursos se

basan en versiones de Reina-Valera después de 1960, no por decirles que tales traducciones son las mejores, sino más bien debido a la existencia de herramientas como concordancias y diccionarios bíblicos desarrollados en base de versiones de Reina-Valera.

¿Cómo se usa una concordancia? En realidad, una concordancia tiene muchos usos prácticos a los cuales voy a referirme dentro de pocos minutos. Pero, una de las funciones más importantes de una concordancia es servir como un diccionario viviente, dándonos los sentidos variados de una palabra o las facetas variadas de la palabra en el contexto del movimiento del texto por decirse en otra manera.

El diccionario corriente y común nos dará el sentido de una palabra en un punto de tiempo particular, como, por ejemplo, estamos leyendo la definición de la palabra SANTIFICAR: "...hacer santo, purificar, poner aparte para Dios, consagrarle personas, días, etc. ritual y sobre todo moral y espiritualmente." Es una definición buena. Sin embargo, uno pudiera captar la riqueza de sentidos detrás de esta palabra aún más por el uso de la concordancia, dándonos la definición en el contexto de muchas ocurrencias...ampliando el sentido de poner aparte.

Otro uso de la concordancia es el estudio de personas, lugares o acontecimientos.

¿Quién fue Nahum? ¿Cuántas personas llevan el nombre de Santiago? ¿Dónde queda Antioquía? ¿Cómo pudiéramos estudiar el Éxodo de Egipto? La concordancia nos puede ayudar en localizar e identificar a personas, lugares y acontecimientos en su contexto.

La concordancia es muy útil en la búsqueda de nombres simplemente porque hay muchos nombres en las Escrituras que se repiten, aunque se refieren a diferentes personas. En el Nuevo Testamento, vemos cómo la concordancia puede ayudar en identificar a personas. Tomemos por ejemplo el nombre "Jacobo."

Encontramos referencias a él en la página 459 a cuatro personas distintas bajo cinco categorías de referencias. Hay Jacobo, hijo de Zebedeo; Jacobo, hijo de Alfeo; Jacobo, hermano del Señor; Jacobo el "menor," y Jacobo, hermano de Judas, de quién se habla en la categoría de "Jacobo, hermano del Señor." Sin estudio cuidadoso, nuestras mentes quieren poner estos nombres bajo la misma persona. Aunque no tenemos todos los datos con los cuales podemos establecer identificación exacta, sí podemos decir que podemos comenzar el establecimiento de identidad de personas según el contexto en el cual aparece su nombre.

A veces hay nombres tan desconocidos que solamente por medio de la concordancia los podemos localizar en la Biblia. Nombre como Nahum, Neiel, Nicópolis, son nombres aparecen una sola vez en las Escrituras, como los encontramos en la página 609 de la concordancia.

La concordancia puede servir como herramienta geográfica para identificar un lugar por su contexto.

Tomemos, por ejemplo, la ciudad de Antioquía. Por medio de la concordancia podemos establecer por su contexto que había una ciudad llamada Antioquia en Siria. Los versículos en

los Hechos 11:19-27, establecen aquella realidad. Más tarde, sin embargo, nuestra concordancia nos indica que Hechos 13:14 y 2 Timoteo, nos muestran aún otra ciudad, Antioquia de Pisidia.

Por medio del estudio de palabras en su contexto inmediato dentro del contexto más amplio, podemos aprender mucho acerca de conceptos específicos y de las personas quienes habían escrito de ellos.

El propósito de esta lección es la orientación de cada uno de nuestros estudiantes al uso de varios tipos de diccionarios con el fin de que puedan tener una comprensión amplia de las palabras de las Sagradas Escrituras. Para lograr nuestra meta, estaremos familiarizándonos en el uso de diccionarios, glosarios, diccionarios Bíblicos y diccionarios expositivos.

¿Qué es un diccionario? Su definición más sencilla del Pequeño Larousse nos da esta definición: “Reunión, por orden alfabético o ideológico, de todas las palabras de un idioma o una ciencia.” Visto así, un diccionario es una lista sencilla de palabras por orden alfabético. Generalmente, el diccionario da un sentido o significado a cada palabra en la lista. Según el tamaño del diccionario, además del significado puede dar ejemplos del uso de la palabra en los contextos por los cuales el lector pueda comprender las facetas variadas de las palabras.

Hay varios tipos de diccionarios. Hay de idiomas, como los varios del idioma castellano, o del inglés o del griego. Hay diccionarios científicos, etc., y hay teológicos.

En cuanto a los fines de este curso, queremos que dentro de poco tiempo haya aprendido cómo usar los varios diccionarios para un estudio responsable de la Biblia.

El intérprete Bíblico siempre tiene que trabajar en comprender los significados de palabras en su propio idioma. Por lo tanto, debe saber cómo usar un diccionario del idioma castellano. Incluso, hay diccionarios de sinónimos, con antónimos y parónimos que les puede ayudar a entender el significado de muchas palabras desconocidas y conocidas.

¿Por qué es importante usar el diccionario como primer paso en la interpretación de un pasaje Bíblico? Simplemente es la realidad que todos los idiomas cambian constantemente y pueden tener significados diferentes según regiones geográficas diferentes. Palabras comunes cambian en su sentido. Si el intérprete entiende una palabra solamente en base del significado común y corriente de su propia época y de su propia región, puede estar perdiendo el significado apropiado de la época anterior, cuando fue traducida la palabra de los idiomas Bíblicos o el significado de la palabra según el sitio de lo cual habla el relato o el sitio geográfico del traductor.

El diccionario del idioma puede mostrar la riqueza de variedad de sentidos de las palabras corrientes dentro del idioma. Especialmente hay mucha variedad del significado de palabras en el mundo de habla castellana.

Es importante utilizar esta herramienta para el estudio Bíblico que puede ayudar en profundizarse en los significados de conceptos y palabras de la Biblia - el Diccionario de la Biblia (o Bíblico). Este tiene definiciones de palabras y conceptos netamente relacionados a la

Biblia, no necesariamente la historia de la iglesia, ni el sistema doctrinal de una denominación, sino conceptos y palabras relacionadas a la Biblia en sí o a procesos y la ciencia del estudio de la Biblia.

Un diccionario importantísimo es el Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado, publicado por Editorial CLIE, 1985. Los autores Samuel Vila Ventura y Santiago Escuin, hombres evangélicos destacados por ser hombres de letras además de sus logros en las áreas de estudios Bíblicos. Este diccionario tiene como su fin la presentación de información y datos científicos pertinentes a los temas bajo consideración. Trata de temas basados en palabras netamente Bíblicas. Vemos, por ejemplo, que en estas primeras páginas se presentan artículos acerca de palabras halladas en la Biblia.

Generalmente, cuando el autor escribe acerca de una palabra o concepto Bíblico, trata de mostrar algo del uso de la palabra en la cultura y específicamente el desarrollo del uso de la palabra en la literatura en el AT y NT. Si es apropiado, explicará cómo la iglesia primitiva entendía el concepto.

Ahora veamos lo que es una enciclopedia. En primer lugar, volveremos a lo que ya sabemos en base a lecciones anteriores. Habíamos dicho que el diccionario es una reunión o lista por orden alfabético de todas las palabras de un idioma o de una ciencia.

Aún pudiéramos decir qué diccionarios nos pueden dar información extensa en cuanto a una materia específica. Aún así, el peso del interés del lexicógrafo al trabajar con diccionarios es definir las palabras, entender el sentido o sentidos de palabras. Esto viene de la palabra “dicción” o en español, “dicho”.

La enciclopedia es tratar de reunir conocimientos y conceptos en términos más amplios. Va más allá de una simple definición.

Sin duda, hay también otros libros de referencia útiles para nuestra preparación de sermones. Podrían ustedes repasar el curso al respecto para refrescar su memoria. Con referencia a nuestra confesión teológica Luterana, podríamos utilizar muy bien el libro con el título, Lutheran Cyclopedia y otros libros, como el Culto Cristiano y el manual que lo acompaña. Estos libros de referencia podrían ser muy útiles para un predicador, y queremos tener la oportunidad de recordarnos de esta ayuda. Agradezco de nuevo al Prof. Douglas Groll por su instrucción al respecto de estas herramientas.

¡Muchas gracias!

LECCIÓN 18

UN REPASO GENERAL DE LA PREPARACIÓN DE SERMONES

En la lección pasada, repasamos con el Profesor Douglas Groll las herramientas necesarias para el estudio de la teología, y aplicamos esto especialmente a la preparación de sermones. Consideramos especialmente tres tipos de libros de referencia, a saber: concordancias, diccionarios y enciclopedias. Fue una oportunidad de darnos cuenta de nuevo que la preparación de sermones es más fácil cuando tenemos a la mano los libros que son nuestra herramienta para llevar a cabo la misión que recibimos.

Está presente es la última de las charlas que forman el curso presente, porque queremos dejar lo que sería en otros cursos, las lecciones 19 y 20, para tiempo de la presentación en público de nuestros mensajes. Así todos los estudiantes tendrán la oportunidad de presentar sus sermones o mensajes devocionales en público, una oportunidad buena y también necesaria, para que la presentación misma no sea nada completamente desconocida por parte de todos.

Queremos tomar la oportunidad en esta charla presente de hacer dos cosas, de repasar los pasos necesarios para la preparación de un sermón, con el propósito de reforzar en nosotros mismos la metodología que hemos usado en este curso para la confección de un sermón; y, en segundo lugar, queremos también pensar un poco respecto a cómo escuchar y analizar o evaluar un sermón, para que podamos aprender de otros predicadores que escuchamos lo que ellos preparan y hacen en su predicación.

Para el repaso que queremos hacer respecto a los pasos de preparación, regresaremos a la lección cuatro, para escuchar de nuevo algunas secciones de la charla que tienen que ver con el material que queremos repasar:

El sistema que seguiremos consiste de siete pasos específicos antes de escribir el mensaje mismo. El primer paso es el estudio de lo que llamamos “el contexto general del texto.” Un contexto es algo que se encuentra dentro de la situación alrededor del texto. Este paso ayuda al predicador a ver el texto que él ha escogido dentro de su ambiente. Aquí es donde el predicador puede captar la idea original del texto. Aquí es donde el predicador puede ver en primer lugar la situación histórica del texto: ver todo lo que tenía que ver con la situación en la cual ocurrió o fue escrito lo que el texto contiene. El contexto general es el tema del capítulo o el libro mismo de la Biblia, por ejemplo, cuando el sermón se basaría en una de las epístolas que son relativamente breves. Estudiar el contexto general da al predicador la oportunidad de considerar la situación de aquellos que eran los primeros receptores de la Palabra. Ver el contexto puede ayudar a comprender la razón por qué el texto fue escrito en primer lugar. Al hacer esto, el predicador puede comprender mejor lo que él presentaría para sus oyentes, para que ellos también comprendan mejor el sentido del texto.

Después de tener una comprensión clara de todo el contexto general, el predicador puede aprovechar de un estudio detallado de lo que podemos llamar el “contexto inmediato.” Este contexto inmediato son los versículos inmediatamente alrededor del texto que el predicador ha escogido para la base de su sermón. Es difícil decir exactamente cuántos versículos son los que

tienen que ser reconocidos como el contexto inmediato. Depende del tema del texto y su colocación dentro de un capítulo de la Biblia. A veces el contexto inmediato puede ser nada más de unos pocos versículos alrededor del texto mismo. El predicador tiene que leer cuidadosamente el texto y los versículos alrededor, para ver dónde y cuándo se cambia el tema del texto. El contexto inmediato serían los versículos que tratarían del mismo tema, o versículos que ayudarían a clarificar el tema del texto. La razón de tener que estudiar el contexto inmediato sería de tener una comprensión mayor de todo lo que el mismo texto podría contener.

Aunque el predicador ya habría captado una idea bastante clara de lo que el texto diría, por haber estudiado a fondo su contexto, ahora tendría la oportunidad de estudiar aún más a fondo las mismas palabras del texto. Esto se haría por leer el texto varias veces. El predicador podría conseguir varias versiones del texto, para comparar la manera por la cual se haría una y otra traducción de los idiomas originales. Se podría usar la Revisión de 1960 de la Reina-Valera, por ejemplo, una versión muy común para el uso de las iglesias. El predicador podría consultar la Biblia de Jerusalén, versión traducida por los eruditos jesuitas de Europa, y algunas versiones populares como la versión conocida como la Biblia Popular u otra versión de lectura fácil. Se recomienda cualquiera de las Biblias publicadas por la Sociedad Bíblica, por su buen afán de dar al mundo la Palabra de Dios en su mejor traducción posible.

Pueden ver que vamos de lo general a lo específico, respecto al estudio concienzudo del texto. Empezamos con un contexto general, procedimos a un contexto inmediato--a los versículos más específicamente alrededor del texto, y de allí procedimos al texto mismo en el idioma del pueblo. Haciendo esto, el predicador puede tener una idea amplia del texto y su contenido.

Ahora, habiendo hecho este estudio, su próximo paso será de estudiar a fondo las palabras claves del texto mismo. Todo texto tiene sus palabras e ideas claves, las palabras que son el centro del contenido del texto, palabras que dan su sentido mayor al texto y que son la base de las ideas que se expresarían en el mensaje mismo. La manera más fácil de hacer esto sería de tomar el lápiz y el papel de nuevo y hacer una lista de las palabras e ideas que el predicador consideraría más importantes para su sermón y para el beneficio de los oyentes.

Para estudiar las palabras claves, el predicador podría usar un diccionario bíblico para buscar las definiciones de palabras que serían difíciles de comprender o explicar. Otra vez, sería necesario que se anotaran definiciones importantes en una hoja que serviría para recordarle al predicador de sus ideas cuando preparara el mensaje mismo. Una concordancia podría serle útil en este proceso también, aunque su uso mayor sería en el próximo paso del proceso. Si hubiera palabras extranjeras, del griego o del hebreo, por ejemplo, estas palabras se explicarían en un diccionario bíblico adecuado, también.

Ahora el predicador habría estudiado a fondo todo su texto y los versículos o capítulos en su alrededor, y está listo para proceder con la búsqueda de textos paralelos en la Biblia que le ayudarían a esclarecer al texto escogido para el sermón. Hay ocasiones cuando un texto de la Biblia se comprende mejor por ver otro texto paralelo. Un texto paralelo sería un texto que trataría de la misma situación histórica del ministerio de Cristo o de sus palabras, por ejemplo, en los Evangelios, o sería un texto que trataría del mismo tema del texto para el sermón. Este es el paso de preparación en donde se usaría una concordancia bíblica, porque una concordancia

facilita al predicador todos los versículos en donde se encontrarían las mismas palabras. Para la preparación del sermón, el predicador buscaría otros textos que tratarían del mismo tema, con la idea que estos textos podrían dar algún dato, alguna información, alguna idea clave para el sermón mismo. El predicador podría tener toda una lista de versículos que leería para ver si hubiera algo de su uso o no, y, búsqueda de estos textos podría ayudarle a tener una idea aún más clara de lo que haría; y, especialmente en casos de textos que tratarían del ministerio de Jesús u otro tipo de historia, se podría conseguir por estos textos paralelos algunos detalles que quizás el texto mismo no contendría.

Todo texto tiene su lección. Así también habría una o más doctrinas cristianas que podrían encontrarse en un texto bíblico. El predicador buscaría cuidadosamente en el texto para hallar tales doctrinas. Las doctrinas podrían ser de varias índoles: del bautismo, respecto a Dios mismo como Dios, respecto al hombre y el pecado en el mundo, respecto a la salvación por medio de Jesucristo. Al fin, podría haber varias doctrinas en un texto bíblico, y el predicador tendría que ver cuáles doctrinas se explicarían en el texto. Aunque él no pusiera mayor énfasis en cada una de las posibles doctrinas expuestas en un solo texto, esto ayudaría al predicador a escoger una o más doctrinas que él también podría presentar y explicar en la predicación de su sermón. Esto ayudaría a dar cierto contenido sólido a la predicación misma, porque ayudaría al predicador en su presentación de Ley y Evangelio.

Estamos llegando al fin de la preparación primaria para el estudio de un texto para la predicación. Noten bien que se ha dicho “preparación primaria,” porque todavía viene el trabajo de formar un bosquejo o esquema para el sermón y el escribir el sermón mismo.

Ya hemos estudiado el texto a fondo. El predicador ahora tendría una idea buena y bastante completa de lo que el texto bíblico contendría para la predicación. Habiendo visto también las doctrinas del texto, el predicador ahora podría fijar un tema central para su predicación; y este tema serviría también para la base de un esquema.

Este repaso nos puede ayudar como un recuerdo de los pasos que hemos usado para la confección de nuestro sermón para el curso a la mano. Por supuesto, al preparar sus sermones tendrán el privilegio ahora, y aún después, de tener alguien que podrá aconsejarles en su preparación, por lo menos durante un período de aprendizaje, hasta sentirse cómodos con la preparación de sus sermones. Esto será de sumo beneficio y será algo que apreciarán mucho, después de predicar por una temporada. Podría ser que también modifiquen su manera de preparar sus sermones; esto, al fin y al cabo, será decisión de cada uno de ustedes. Quiero recalcar, sin embargo, que el sistema al cual nos hemos acostumbrado en este curso podrá ser un sistema que les guiará durante todo su ministerio.

Será bueno que ahora nos pongamos por un ratito al “otro lado de la moneda,” para ver si podemos ser parte de una congregación y escuchar atentamente un sermón de otro predicador. Es demasiado fácil que uno, siendo predicador, olvide cómo estar alerta para escuchar un sermón de otro predicador. Por eso, quisiera terminar esta charla, y las charlas del curso, por hablar un ratito sobre escuchar un sermón, por un lado, y analizar o evaluarlo, por otro lado. Creo que hay dos cosas distintas aquí, y quisiera mantenerlas aparte.

¿Cómo escuchar un sermón? Básicamente, tenemos que decir que escuchamos un sermón con fe. Lo que quiero decir por esto es que cada cristiano puede recibir la alimentación espiritual que la Palabra de Dios le ofrece, y debe rogar al Espíritu de Dios que le guíe a tal recepción positiva de la Palabra. Esto significa que uno que asiste a un oficio de la Palabra debe olvidar en tanto sea posible todo lo que tiene que ver con la técnica de la predicación para recibir la Palabra predicada, como lo hace cada asistente al oficio. Aunque un predicador quizás predique de forma distinta de lo que aquí aprendimos, el Espíritu siempre puede usar el medio de la Palabra para sus fines de alimentación espiritual, no importa cuál método de predicación emplee el predicador mismo, aunque es cierto que el predicador puede influir al oyente respecto a su voluntad de escucharle, por su manera de presentar su mensaje.

Para un predicador, sentarse a escuchar el mensaje sin hacer nada más al respecto puede ser muy difícil, especialmente si el predicador no tiene mucha experiencia o falta en su propia preparación al respecto. No hay razón que un predicador no esté bien preparado, pero todos sabemos que hay algunos predicadores más aptos que otros respecto a su forma de predicar. Tenemos que darnos cuenta que aún un predicador sin mucha experiencia puede ser instrumento de Dios para la proclamación evangélica.

Ahora llegamos a nuestra segunda pregunta: ¿cómo evaluamos un sermón? Durante las charlas de este curso hemos seguido pasos muy definidos respecto a la preparación de un sermón. Podemos decir, entonces, que se puede evaluar un sermón por compararlo con los pasos sugeridos en este curso como buenos y necesarios.

El Dr. Alberto García, profesor que ha presentado algunos cursos para el Instituto Hispano de Teología, sugiere en su manual, *El arte y función de la predicación evangélica*, tres puntos especiales para la evaluación de un sermón, a saber:

- a) sobre el contenido del sermón;
- b) sobre la estructura del sermón; y
- c) sobre la efectividad del sermón.

Referente al contenido, él sugiere buscar varias cosas, de las cuales mencionaremos algunas:

- a) si en realidad se basa el sermón en el texto bíblico dado;
- b) si el sermón es apropiado a la estación del año litúrgico;
- c) si se presentan bien la Ley y el Evangelio de Dios.

Respecto a la estructura, entre otras cosas sugiere el Dr. García:

- a) ver si el sermón es lógico;
- b) ver si progresa bien de un punto a otro;
- c) ver si el sermón llega a su punto de culminación.

Al fin, entre otras cosas, sugiere el Dr. García respecto a la efectividad del sermón:

- a) preguntar si el sermón ha cumplido con su meta;
- b) preguntar si el sermón tiene aplicación a la vida diaria.

Hay lugar para evaluar un sermón, ciertamente; y sería bueno que nosotros como predicadores de vez en cuando escuchamos un sermón con la meta de evaluarlo, no para juzgar al predicador,

sino para nuestro propio crecimiento en la práctica de la predicación. Para escuchar y evaluar a nosotros mismos, grabar el sermón en un video sería de mucho provecho.

Hemos llegado a la conclusión de nuestras charlas en este curso sobre la predicación. Esperamos que el Espíritu Santo nos guíe a cada uno de nosotros, para que nuestra predicación para la iglesia sea una manera de que la Palabra de Dios llegue a aquellos que nos escuchan.

¡Muchas gracias!

PRÁCTICA DE LA PREDICACIÓN

MANUAL
de
ESTUDIO

Por
Prof. Leonardo E. Stahlke

Instituto Hispano de Teología
Chicago, Illinois
1990

LECCIÓN 1

VARIOS CUADROS DE UN PREDICADOR

OBJETIVOS:

1. El estudiante conoce los detalles del curso y lo que el curso incluye.
2. El estudiante comprende que el predicador tiene varias responsabilidades ante su congregación.

LECTURA:

Leer todo el libro: Stott, John R.W. *El cuadro Bíblico del predicador*.

PREGUNTAS PARA DISCUTIR:

1. Discuta con sus compañeros lo que Ud. considera la tarea principal de un predicador.
2. Por favor discutan entre sí los cuadros presentados por Stott, a saber:
 - a. administrador.
 - b. heraldo.
 - c. testigo.
 - d. padre.
 - e. siervo.

ANOTACIONES:

LECCIÓN 2

EL ARTE DE HABLAR EN PÚBLICO

OBJETIVOS:

1. El estudiante conoce la necesidad de la apariencia nítida del predicador y de su aseo personal.
2. El estudiante comprende la necesidad de hablar con buena pronunciación y con fluidez.
3. El estudiante sabe que su actitud y sus gestos son de importancia.
4. El estudiante tiene la oportunidad de hablar frente a sus compañeros.

LECTURA:

Vila, Samuel. *Manual de homilética*, capítulos 14 a 16.

PUNTOS PARA DISCUTIR:

1. En lugar de discusiones sobre el texto, cada estudiante presentará una pequeña charla de cinco minutos presentando en forma clara algo respecto a sí mismo.
2. En hacer esto, se debe fijar en su postura, su pronunciación de las palabras y su velocidad al hablar.
3. Los instructores y los compañeros de estudio tendrán oportunidad de comentar.

ANOTACIONES:

LECCIÓN 3

EL PREDICADOR Y LA PREDICACIÓN

OBJETIVOS:

1. El estudiante comprende la necesidad de su preparación espiritual, mental y emocional para predicar.
2. El estudiante comprende que cada sermón tiene meta, mal al cual se dirige, y un remedio en el Evangelio.
3. El estudiante comprende que se debe fijar tanto en el tipo de oficio como en la ocasión para predicar.
4. El estudiante escoge un texto de entre los textos propuestos.

LECTURAS:

Anderson, Justo. *Manual de homilética para laicos*, capítulo 3.
Symes, A.P. *Auxilios para predicadores laicos*, capítulos 1 a 3.

PUNTOS PARA DISCUTIR:

1. Por favor hable sobre la manera en la cual Ud. pensaría prepararse espiritualmente para la predicación.
2. Defina LEY y EVANGELIO.
3. Defina lo que quiere decir tener una meta para el sermón, dirigirse al mal de una situación, y tener un remedio proclamado en cada sermón.

ACTIVIDADES:

1. Por favor escoja uno de los siguientes textos para la preparación de su sermón durante este curso. Los únicos textos que se deben preparar son uno de los siguientes:
 - a. 2 Corintios 5:18-21
 - b. Efesios 6:10-20

ANOTACIONES:

LECCIÓN 4

REPASO GENERAL DE LOS PASOS EN EL PROCESO DE PREPARACIÓN DE UN SERMÓN

OBJETIVO:

1. El estudiante conoce los pasos necesarios para la preparación de un sermón, de acuerdo al sistema presentado en este curso.

LECTURAS:

2 Corintios: toda la epístola.

Efesios: toda la epístola.

PUNTO PARA DISCUTIR:

1. Por favor defina con sus compañeros el significado de cada uno de los siete pasos en el proceso de preparación de un sermón.

ANOTACIONES:

LECCIÓN 5

EL ESTUDIO DEL CONTEXTO GENERAL

OBJETIVO:

1. El estudiante conoce el contexto general de su texto para la predicación y recoge datos para su presentación.

LECTURAS:

2 Corintios

Efesios

Harrison, *Introducción al Nuevo Testamento*, material introductorio relativo a 2 Corintios y a Efesios

Hester, *Introducción al estudio del Nuevo Testamento*, material introductorio relativo a 2 Corintios y a Efesios.

PUNTOS PARA DISCUTIR:

1. Favor de repasar el material de la conferencia y hablar con sus instructores sobre el proceso de preparación.
2. Cada estudiante debe mostrar a su instructor regional las notas que ha tomado y hablar con él sobre su contenido.

ACTIVIDADES:

1. Es de suma importancia que durante el período de estudio incorporado entre las videocharlas 5 a 8 cada estudiante tenga la oportunidad de hacer UNA presentación oral de 5 a 7 minutos que exprese algo de una situación interesante de su vida.
2. El estudiante podrá preparar esto en forma breve, pero no debe leer ningún manuscrito. Se puede usar un bosquejo breve.
3. Cuando sea posible, se espera que haya oportunidad de fotografiar el proceso con una cámara para que el estudiante pueda ver y escuchar su presentación y recibir el consejo de su instructor.

ANOTACIONES:

LECCIÓN 6

EL CONTEXTO INMEDIATO Y LAS PALABRAS CLAVES

OBJETIVO:

1. El estudiante conoce el contenido de un texto bíblico con sus palabras claves para la confección de un mensaje y sabe cómo usar el material en el proceso de confección del mismo.

LECTURAS:

- 2 Corintios, capítulos 4 a 6.
Efesios, capítulos 5 y 6.

PUNTOS PARA DISCUTIR:

1. Por favor defina:
contexto general;
contexto inmediato;
palabra clave.
2. Hable con su instructor regional sobre sus notas tomadas para el contenido de trabajo de su texto que pertenecen a este paso del proceso de preparación de un mensaje.

ACTIVIDADES:

1. Continúe con lo asignado en la conferencia 5.

ANOTACIONES:

LECCIÓN 7

ESTUDIO DEL TEXTO DE EFESIOS EN EL IDIOMA DEL PUEBLO

OBJETIVO:

1. El estudiante conoce los pasos referentes al estudio de un texto bíblico en la preparación de un sermón y sabe relacionar esto al trabajo de un texto bíblico.

LECTURA:

Volver a leer 2 Corintios y Efesios.

PREGUNTAS PARA DISCUTIR:

1. Charle con su instructor y con sus compañeros de estudio sobre el contenido del contexto inmediato y del texto mismo.
2. Identifique áreas de necesidad respecto a la comprensión del sistema de estudio usado y fortalézcalas.

ACTIVIDADES:

1. Continúe con lo asignado en la conferencia 5.

ANOTACIONES:

LECCIÓN 8

PARALELOS, DOCTRINAS Y EL TEMA CENTRAL

OBJETIVO:

1. El estudiante comprende lo que son textos paralelos y su uso para la predicación, encuentra las doctrinas cristianas en un texto bíblico, y escoge un tema central del texto estudiado.

LECTURAS:

Volver a leer los textos completos de:

2 Corintios

Efesios

PREGUNTAS PARA DISCUTIR:

1. Con sus compañeros de estudio, converse sobre el contenido de los textos paralelos que ha encontrado para su estudio y relaciónelos con el texto que ha escogido para su predicación o presentación.
2. Con sus compañeros de estudio, converse sobre las doctrinas que se encuentran expresadas en los versículos de su texto.
3. Relacione el tema central escogido por el instructor al texto en los dos casos.

ACTIVIDAD:

1. Por favor terminar las presentaciones individuales y charlar con su instructor regional respecto a su presentación, incluyendo una crítica constructiva.

ANOTACIONES:

LECCIÓN 9

LA PREPARACIÓN DE UN ESQUEMA BÁSICO PARA LA PREDICACIÓN EN EL TEXTO DE 2 CORINTIOS

OBJETIVO:

1. A base de un texto bíblico, el estudiante sabrá confeccionar un esquema básico con sus divisiones mayores y menores para la preparación de un sermón basado en 2 Corintios.

LECTURAS:

Vila, Samuel. *Manual de homilética*, capítulo 4.

PREPARACIÓN DE UN ESQUEMA BÁSICO:

Paso 1:

SE HAN ESCOGIDO LAS SUBDIVISIONES MENORES PRINCIPALES

- A. Todo esto proviene de Dios;
- B. Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo; y
- C. Dios nos hizo justicia de Dios en Cristo.

Paso 2:

I. DIOS RECONCILIO CONSIGO AL MUNDO POR CRISTO.

Dios es el principio de todo esto.

Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo.

Dios nos hizo justicia de Dios en Cristo.

II. DIOS HA DADO EL MINISTERIO DE LA RECONCILIACION A SU IGLESIA.

Dios encargó a la iglesia la palabra de la reconciliación.

Dios nos hizo embajadores en nombre de Cristo.

Paso 3:

I. DIOS RECONCILIO CONSIGO AL MUNDO POR CRISTO.

- A. Dios es el principio de todo esto.
 1. Dios tomó la iniciativa.
 2. Dios tenía la voluntad y el poder de todo esto.
 - B. Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo.
 1. Dios no tomó en cuenta a los hombres sus pecados.
 2. Dios hizo pecado por nosotros al que no conoció pecado.
 3. Dios nos hizo justicia de Dios en Cristo.
- #### II. DIOS HA DADO EL MINISTERIO DE LA RECONCILIACION A SU IGLESIA.
- A. Dios encargó a la iglesia la palabra de la reconciliación,
 1. Dios nos hizo iglesia a todos los cristianos.
 2. Dios nos dio la palabra de la reconciliación.
 - B. Dios nos hizo embajadores en nombre de Cristo.
 1. Dios ruega por medio de nosotros.
 2. Dios nos dio el encargo:
 3. ¡Reconciliaos con Dios!

ACTIVIDAD:

Con sus instructores, favor de analizar este esquema, para verlo de acerca, empezar a pensar en las ideas del esquema, y ver en dónde podrían encontrarse la meta, el mal y el remedio del sermón.

ANOTACIONES:

LECCIÓN 10

LA PREPARACIÓN DE UN ESQUEMA BÁSICO PARA LA PREDICACIÓN DEL TEXTO DE EFESIOS

OBJETIVO:

1. A base de un texto bíblico, el estudiante sabrá confeccionar un esquema básico con sus divisiones mayores y menores para la preparación de un sermón basado en Efesios.

LECTURAS:

Vila, Samuel. *Manual de homilética*, capítulo 4.

UN ESQUEMA MÁS COMPLETO (ejemplo):

I. LA ARMADURA DE DIOS PROTEGE AL CRISTIANO

- A. La armadura de Dios protege al cristiano contra los engaños del diablo.
 1. La armadura de Dios es el poder de la fuerza del Señor que fortalece para resistir en el día malo.
 2. La armadura de Dios es protección contra los engaños del diablo que nos ataca con una lucha que no está contra sangre y carne. que nos ataca con una lucha contra poderes espirituales malos.
- B. La armadura de Dios nos hace estar firmes.
 1. La armadura de Dios es nuestra esperanza única para estar firmes.
 2. La armadura de Dios nos viste para estar firmes
 - a. con los ceñidos con la verdad.
 - b. con la coraza de justicia como vestidura.
 - c. con el apresto del evangelio de la paz en los pies.
 - d. con el escudo de la fe puesto, para apagar los dardos de fuego del maligno.
 - e. con el yelmo de la salvación.
 - f. con la espada del Espíritu, Palabra de Dios.

II. LA ARMADURA DE DIOS LE DA AL CRISTIANO LA FUERZA PARA SU VIDA Y TESTIMONIO CRISTIANO

- A. La armadura de Dios le fortalece al cristiano para su vida devocional.
 1. Le da el privilegio de orar con toda súplica y oración.
 2. Le da el privilegio de orar con toda perseverancia para la iglesia
- B. La armadura de Dios le da al cristiano la fuerza para su testimonio
 1. A fin de recibir la Palabra para dar a conocer el misterio del evangelio.
 2. A fin de ser embajador de la Palabra.

ACTIVIDAD:

1. Con su instructor, favor de analizar este esquema, para verlo de acerca, empezar a pensar en las ideas del esquema, y ver en dónde podrían encontrarse la meta, el mal y el remedio del sermón.

ANOTACIONES:

LECCIÓN 11

LA PREPARACIÓN DE UN ESQUEMA ANOTADO

OBJETIVO:

1. A base de un texto bíblico, el estudiante sabrá confeccionar un esquema anotado con sus divisiones mayores y menores para la preparación de un sermón basado en 2 Corintios y Efesios.

LECTURAS:

Favor de leer de nuevo 2 Corintios y la Epístola a los Efesios.

ACTIVIDADES:

1. Con su instructor, favor de analizar este esquema, para verlo de acerca y pensar más a fondo en las ideas del esquema, y ver cómo podrían presentar las ideas en el contenido del sermón.
2. Aunque no encuentren un esquema perfecto favor de no cambiar el esquema.

ANOTACIONES:

LECCIÓN 12

LA INTRODUCCIÓN Y LA CONCLUSIÓN DE UN SERMÓN

OBJETIVO:

1. El estudiante comprenderá la importancia de la introducción del sermón y su conclusión, y entenderá cómo confeccionarlas e incluirlas en su sermón.

LECTURAS:

Vila, Samuel. *Manual de homilética*, capítulos 8 y 9.

ACTIVIDADES:

1. Con su instructor, favor de buscar material en sus estudios anteriores o anécdotas que podrían servir para el contenido de la introducción, y pensar en qué forma concluir su sermón.
2. Luego, favor de tomar todo su esquema confeccionado y escribir su sermón, sabiendo que pueden tomar varias semanas para terminarlo.

ANOTACIONES:

LECCIÓN 13

EL USO DE ILUSTRACIONES EN LA PREDICACIÓN

OBJETIVO:

1. El estudiante comprende el uso apropiado de ilustraciones en la predicación y entiende cómo y cuándo usarlas.

LECTURAS:

Vila, Samuel. *Manual de homilética*, capítulo 11.

ACTIVIDADES:

1. Las actividades de las semanas durante las cuales estudiará las Lecciones 13 a 16 será la confección de un sermón, como se había dicho después de la Lección 12.
2. Después de la Lección 13, ahora, preparará el esquema que usará para su sermón en su forma final y la memorizará. (El propósito de esto es que se haga muy familiarizado con el esquema, para que la preparación del sermón completo sea más fácil.)
3. Notará que después de la Lección 14 tendrá que tener su introducción completamente preparada y la presentará oralmente a su clase e instructor.
4. Después de la Lección 15, tendrá su conclusión preparada, y la presentará de igual manera.
5. Después de la Lección 16, de acuerdo con un horario arreglado con el instructor regional, tendrá que tener todo su sermón escrito, y lo presentará oralmente ante su clase o instructor.
6. Lo predicará otra vez ante la clase en su última reunión.
7. No debe ser menos de ocho minutos ni más de diez minutos de largo.

ANOTACIONES:

LECCIÓN 14

PRESENTACIONES DEVOCIONALES PARA REUNIONES ESPECIALES

OBJETIVOS:

1. El estudiante comprende las circunstancias especiales para la presentación de devocionales para reuniones dedicadas a eventos o acontecimientos especiales en la vida de los feligreses de una congregación y sabe preparar mensajes apropiados para tales situaciones. Escuche la Lección y haga anotaciones de lo oído.
2. Dialogue con el profesor usando las preguntas al final de esta Lección. Lea las lecturas asignadas por el profesor en la sección de lecturas. Repase esta clase durante los primeros cinco minutos de la clase que sigue.

LECTURAS:

No hay lecturas especiales asignadas. Se espera que el estudiante esté preparando el material requerido para su sermón.

ACTIVIDADES:

1. El estudiante presentará su introducción al sermón para la revisión de su instructor en forma oral y por escrito.
2. Note la sugerencia anterior de presentar su trabajo escrito por máquina. (Si esto no es posible, su letra será legible.)

ANOTACIONES:

LECCIÓN 15

DISTINTOS TIPOS DE SERMONES

OBJETIVO:

1. El estudiante conoce la diferencia entre lo que se define como sermones textuales y temáticos, incluyendo sermones expositivos y narrativos, y comprende su uso apropiado y su forma de preparación.

LECTURAS:

No hay lecturas especiales asignadas. Se espera que el estudiante esté preparando el material requerido para su sermón.

ACTIVIDADES:

1. El estudiante presentará su conclusión al sermón para la revisión de su instructor en forma oral y por escrito.
2. Note la sugerencia anterior de presentar su trabajo escrito por máquina. (Si esto no es posible, su letra será legible.)

ANOTACIONES:

LECCIÓN 16

SERMONES PARA OCASIONES ESPECIALES

OBJETIVO:

1. El estudiante conoce la necesidad de distinguir en sus sermones entre las ocasiones distintas en las cuales necesita presentar mensajes especialmente alusivos a una situación u ocasión específica.

LECTURAS:

No hay lecturas especiales asignadas. Se espera que el estudiante esté preparando el material requerido para su sermón.

ACTIVIDADES:

1. Una tercera prueba será el esquema que presentan para su sermón y la presentación del sermón ante su instructor. Su instructor basará su calificación de videocharlas 9 al 12 sobre la confección de su bosquejo, de acuerdo con las indicaciones del curso. Tomará nota especialmente en la inclusión de la meta, mal y remedio, como están presentados en el esquema. Esto lo puede hacer antes de la conclusión de la Lección 16, y podrá recibir las sugerencias de su instructor al respecto.
2. Una cuarta prueba será su sermón por escrito. Este sermón lo calificará por el instructor. Lo calificará a base de la forma del sermón y su contenido, tomándose en cuenta de nuevo la presentación de su meta, mal y remedio, de acuerdo con el curso presentado.
 - a. Presentará su sermón por escrito antes de predicarlo en la última reunión de su grupo de estudios. Favor de tomar nota: Presentará tres copias del sermón: una para usted mismo, que puede usar para su propia presentación; una para su instructor, que él usará para la revisión y sus sugerencias; una para el Instituto, para su calificación final.
 - b. Para la predicación del sermón se debe usar su manuscrito para la predicación; será preferible que no lo usara, y que usaría únicamente un esquema, si fuera necesario. (Su calificación reflejará esto.)
3. Una quinta prueba será su sermón predicado ante el profesor y sus compañeros de estudio durante la última reunión del grupo, en lugar de lo que generalmente serían las charlas 19 y 20.
4. Para enviar su sermón al Instituto, podrá presentarlo a su instructor, quien podrá enviarlo directamente al Instituto.

ANOTACIONES:

LECCIÓN 17

INSTRUMENTOS DE ESTUDIO EN LA PREPARACIÓN DE UN SERMÓN

OBJETIVO:

1. El estudiante sabe de la necesidad de herramientas de estudio para la preparación de un sermón y conoce los libros que más le sirven de herramientas buenas y útiles.

LECTURAS ASIGNADAS:

No hay lecturas asignadas.

ACTIVIDADES:

1. Favor de revisar libros de referencia con su instructor para estar cómodos con su uso.
2. Favor de prepararse para la predicación de su sermón.

ANOTACIONES:

LECCIÓN 18

UN REPASO GENERAL DEL PROCESO DE LA PREPARACIÓN DE UN SERMÓN

OBJETIVOS:

1. El estudiante se recuerda de los pasos necesarios para la preparación de un sermón, de acuerdo con el sistema presentado en este curso, y sabe escuchar y evaluar o analizar un sermón.
2. Escuchar y evaluar un sermón.

LECTURAS ASIGNADAS:

No hay lecturas asignadas.

PUNTOS PARA DISCUTIR:

1. Favor de definir de nuevo con sus compañeros el significado de cada uno de los siete pasos en el proceso de la preparación de un sermón.
2. Favor de discutir con su instructor cómo escuchar y evaluar o analizar un sermón.

ACTIVIDADES:

1. Favor de prepararse para la predicación de su sermón.

ANOTACIONES: